

MATERNIDAD TRANSNACIONAL: VIVENCIAS MIGRATORIAS DE MADRES E HIJOS/AS ADOLESCENTES

Un estudio cualitativo de las transformaciones en
el vínculo madre - hijo/a adolescente a partir de la
emigración y/o retorno de las madres

MAGGIE
JÁUREGUI O.

FABIANA
CHIRINO O.

ALEJANDRA
HORNOS H.

Santa Cruz de la Sierra - Bolivia



PRÓLOGO

DIRECTOR EJECUTIVO

Facultad de Humanidades -UAGRM
Decano Lic. Roger Quiroz
Instituto de Investigación Facultad de Humanidades – INIFH
Elisa Saldías

REPRESENTANTE – UNICEF

Marco Luigi Corsi

RESPONSABLES DE LA INVESTIGACIÓN:

CENTRO DE ESTUDIOS Y DESARROLLO CIENTÍFICO EN PSICOLOGÍA (CEDEC-PSI)

CARRERA DE PSICOLOGÍA

Maggie Jáuregui Ortiz
Fabiana Chirino Ortiz
Alejandra Hornos Harasimuk

EQUIPO DE TRABAJO DE CAMPO

Teresita del Valle Díaz
Carla Rosio Hernández
Gustavo Navarro
Pablo Baltazar
María Magdalena Rojas
Cecilia Rojas

ASISTENCIA TÉCNICA UNICEF

Claudio Santibáñez
Ivana Calle Rivaz

COORDINACIÓN EDITORIAL

Ricardo Serrano – Editorial El País

REVISIÓN DE ESTILO

Cristina Lia

DISEÑO DE PORTADA

Romanet Zárate

NOTA DE AGRADECIMIENTO

Un agradecimiento a las personas que participaron de la mesa técnica para la revisión y aportes al documento final del estudio: Lic. Roger Quiroz (Decano de la Facultad de Humanidades UAGRM), Lic. Remigio Carlos (Vicedecano de la Facultad de Humanidades UAGRM), Lic. Marco Antonio Yáñez (Jefe de carrera de Psicología), Elisa Saldías (Directora del INIFH), Betty Pinto y Hernán Cabrera del Defensor del Pueblo y los integrantes de UNICEF, Claudio Santibáñez, Ivana Calle Rivaz, Liliانا Chopitea.

Y un agradecimiento especial a todas las mujeres madres y adolescentes que nos permitieron compartir con ellas sus vivencias y relatos de vida en torno al proceso migratorio, insumo esencial de esta investigación.

Depósito legal: 8-1-83-12P.O
1ª edición mayo 2012. Editorial El País
SANTA CRUZ – BOLIVIA

La lectura del estudio “**Maternidad Transnacional: Vivencias Migratorias De Madres E Hijos Adolescentes**” permite comprender la situación real en la que están inmersos mujeres-madres e hijos/as adolescentes; los que se fueron, los que se quedaron, los que retornaron. Permite leer desde las voces de los actores las decisiones, los sufrimientos, las confusiones afectivas y las satisfacciones económicas y emocionales.

El tema de la emigración en Bolivia es parte de una cultura, lo demuestra la significativa cifra de 2,5 millones de bolivianos que en los últimos 20 años viven en otros países. En un inicio las primeras migraciones han sido internas por el traslado de personas a las ciudades del eje central: La Paz, Cochabamba y Santa Cruz con la intención de ser partícipes en el desarrollo económico regional. Con relación a la emigración internacional boliviana, la primera etapa del flujo migratorio es el Sur: Argentina y Brasil; la segunda etapa Estados Unidos, y la tercera etapa Europa con mayor afluencia hacia España.

En este contexto, el presente estudio adquiere gran valor y relevancia. En un lenguaje comprensivo para todo público, se aprecia la forma en que las autoras han desarrollado la temática con la inclusión de nuevas interpretaciones, desde una perspectiva teórica que reafirma conceptos de otras investigaciones y propone algunos nuevos, tal es el caso del constructo: “*Campo social transnacional femenino*” que engloba las dimensiones de la emigración, feminización, redes sociales, cadena de cuidados

y transnacionalismo. Es necesario destacar este aspecto ya que la lectura de este estudio permite identificar un nuevo lenguaje; surgen expresiones que brindan otras significaciones y comprensión a la situación de la migración de las mujeres-madres y los efectos en la familia y la sociedad.

El modelo de investigación cualitativa efectuada durante el trabajo investigativo ha sido realizado a través de entrevistas a profundidad y grupos focales con los actores involucrados en el proceso migratorio, técnicas que han permitido un acercamiento sensible a las vivencias subjetivas, la calidad y cualidad de sus vínculos y transformaciones.

El estudio muestra cómo la experiencia migratoria confronta a la mujer a cambios en dos dimensiones: la relación con sus hijos (dimensión de la maternidad) y sus vínculos de pareja (dimensión de la feminidad). En otro aspecto el estudio destaca que los componentes sociales, culturales, fenómenos previos a la emigración y otros circunstanciales históricas individuales, de género y generacionales; influyen en las *transformaciones familiares*, en las formas de ser madre, de ser mujer, en la manera de transitar la adolescencia y en la reconfiguración de los vínculos al retorno de la madre. También muestra que las denominadas **familias transnacionales** se constituyen en otra forma de configuración familiar efecto de las condiciones de la migración, tanto en el país de origen como el de destino. A su vez, enfatiza la consolidación de la maternidad transnacional como la posibilidad de sostener un vínculo con los hijos a pesar de la distancia física, habilitada a partir de la comunicación cotidiana constante y afectiva.

Es interesante rescatar el planteamiento de las autoras respecto a la posición de los adolescentes, quienes en muchos casos pasaron de una posición pasiva de demanda y sufrimiento a una posición activa de responsabilidad, aprendizaje y fortaleza que les permite reorganizar un proyecto de vida, más allá del proyecto migratorio de sus padres.

Este tipo de investigación de alguna manera nos acerca a problemáticas que no dejan de movilizar en tanto todos de alguna manera estamos en contacto con el fenómeno migratorio. Familiares, amigos, alumnos, conocidos, vecinos, cuyas madres – esposas han emigrado y a veces juz-

gamos o formamos nuestra propia idea sin saber la profundidad de la problemática individual de cada sujeto. Esta lectura es una manera de conocer y aprehender la realidad subjetiva que toca vivir a quienes se van, se quedan y retornan.

Es una propuesta que invita al lector a ir más allá de las estigmatizaciones y estereotipos construidos por visiones sesgadas del fenómeno de la migración, para así poder reflexionar y agenciar posibles soluciones considerando que no todo está dicho.

Msc. Lic. Cristina Lía

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I: RECORRIDO METODOLÓGICO	17
1.1. Por las Sendas de la Emigración	17
1.2. Objetivos del Estudio.....	27
1.2.1. Objetivo General.....	27
1.2.2. Objetivos Específicos	28
1.3. Alcances Y Limitaciones de la Investigación	29
1.4. Una Senda Posible: Metodología Cualitativa	30
1.4.1. Tipo y diseño de la Investigación	30
1.4.2. Procedimiento.....	31
1.4.3. Método.....	32
1.4.4. Técnicas	32
1.4.5. Muestra y Unidades de Análisis	34
CAPÍTULO II: LA FEMINIZACIÓN EN LOS TIEMPOS DE LA EMIGRACIÓN.....	39
2.1. La Migración Femenina Hacia Europa	42
2.2. Los Motivos De La Migración Femenina	47
2.2.1. Las formas de emigración de las madres	49
2.2.2. Tres motivos de la emigración	53
2.3. Mal – Trato En La Migración Femenina	57
2.4. El Campo Social Transnacional Femenino	63
2.4.1. Las Redes Migratorias	65
2.4.2. Intercambio de Prácticas y Afectos.....	68

CAPÍTULO III: LAS TRANSFORMACIONES EN LA EMIGRACIÓN FEMENINA.....	73
3.1. Familias Transnacionales: Nuevas Prácticas De Maternidad .	75
3.1.1. Cambios en la configuración familiar	76
3.1.2. Redistribución de los roles familiares.....	79
3.1.3. Nuevos Lazos Comunicacionales ¿O nuevas formas comunicacionales?.....	83
3.1.4. Nuevos Vínculos: Las Redes Sociales.....	86
3.1.5. Desvinculación familiar: Los riesgos.....	89
3.2. Madres a Distancia: Maternidad Transnacional	92
3.2.1. Significaciones de la Maternidad Transnacional: Miradas de madres	96
3.2.2. Significaciones de la Maternidad Transnacional: Miradas de los hijos	101
3.3. Incidencias de la Emigración en las Formas de Ser Mujer .	113
3.3.1. La vertiente “ser mujer” para las madres emigrantes	114
3.3.2. El Ser Mujer en las Miradas de Género: Los hijos y las hijas.....	119
3.3.3. Vicisitudes de madres e hijos/as: Vínculos de pareja.....	122
3.4. Los Cambios de la Adolescencia: Dificultades y Posibilidades en la Emigración	130
3.4.1. Dimensión de la soledad en hijos/as adolescentes de madres emigradas	134
3.4.2. Afectos y Efectos de la ausencia de la madre.....	137
3.4.3. Las Contingencias de la Emigración: Ser Sujetos de Aprendizaje	139
3.4.4. Falta de Referentes Normativos: El riesgo en la Emigración	142
3.5. Nuevos Vínculos al Retorno de las Madres.....	147
3.5.1. El Retorno Imaginado.....	147
3.5.2. El Retorno Prometido	151
3.5.3. El Ir y Venir: Una modalidad de Vida.....	152
3.5.4. Los Cambios: Viejos Entornos y Nuevos Retornos	156
3.5.5. Entre encuentros y desencuentros: El reconocimiento ..	159
3.5.6. La emigración de los hijos: Posible proyecto de vida.....	164

CAPÍTULO IV: DISCURSOS ACERCA DE LA MIGRACIÓN Y MATERNIDAD TRANSNACIONAL	169
4.1. Momentos Discursivos de la Emigración Boliviana.....	170
4.1.1. La Ola De Partida (1998-2004)	172
4.1.2. La Consolidación de los Proyectos Migratorios y Vínculos Transnacionales (2004- 2009)	176
4.1.3. El Momento del Retorno (2009- Actual).....	180
4.2. Los Discursos Cotidianos Acerca De La Maternidad Y Migración.....	188
4.3. La Voz De Los Medios De Comunicación	192
4.3.1. La construcción mediática del sujeto migrante.....	195
4.3.2. Los medios y la incidencia en la subjetividad.....	206
4.4. Saberes Circulantes en la Institución Educativa	209
4.4.1. Ausencia: Estigmatización de las Madres Emigrantes.....	209
4.4.2. Problemáticas generalizadas	214
CAPÍTULO V: VULNERABILIDADES Y POTENCIALIDADES: ELEMENTOS PARA UNA DISCUSIÓN DE POLÍTICAS PUBLICAS.....	219
5.1. Factores De Riesgo Y Vulnerabilidades.....	223
5.1.1. Vulnerabilidad en el cuidado físico, la protección y la contención afectiva	225
5.1.2. Vulnerabilidad en el vínculo madre hijo/ hija adolescente	230
5.1.3. Vulnerabilidad en el ámbito familiar	234
5.1.4. Vulnerabilidad en el ámbito educativo y social	239
5.2. Factores protectores y Potencialidades.....	246
5.2.1. La consecución del proyecto migratorio	249
5.2.2. Aprendizaje de vida: potenciación del vínculo.....	251
5.2.3. Reconfiguración de los vínculos: desafío a las prácticas tradicionales de género	255
5.3. La Lógica de la Complejidad y Políticas de Juventud	256
5.4. Elementos para la Reflexión en Políticas Públicas.....	263
5.4.1. Perspectiva I: Atención de las situaciones de desprotección a nivel físico y afectivo de madres y adolescentes inmersos en la emigración.....	266
5.4.2. Perspectiva II: Sustento del vínculo madre – hijo durante y después de la emigración.....	269

5.4.3. Perspectiva III: Construcción y reconocimiento de la familia transnacional.....	272
5.4.4. Perspectiva IV: Suplencias en el ámbito educativo.....	274
5.4.5. Perspectiva V: Suplencias en el ámbito social.....	277
Conclusiones	279
Bibliografía.....	289

INTRODUCCIÓN

La movilidad humana es un fenómeno que ha acompañado la constitución y desarrollo de las sociedades y culturas desde el inicio de la humanidad. Sin embargo la emigración se constituye en una categoría teórica, política y social a partir de la instauración de marcos normativos y jurídicos que tienden a regular los flujos migratorios tanto en los países de emisión como de recepción. Categorías como emigración, inmigración, migrantes, madres migrantes, hijos de emigrantes, familias transnacionales, entre otras, se asocian a los conceptos de globalización y transnacionalismo que contextualizan los fenómenos de movilidad humana en la época actual, caracterizada por una tendencia a la globalización de los procesos de producción, a la mundialización de las economías y a la transnacionalización de las redes sociales.

En este contexto, la migración se plantea como un fenómeno complejo, cuyas causas remiten a procesos socioeconómicos, culturales, sociales y personales, y cuya consolidación se asienta en redes sociales tejidas en espacios multilocales donde se construyen y reconstruyen modos de convivencia y lazo social. Por lo que queda claro que las migraciones no son unidireccionales, sino que tienen un carácter transnacional pues los que se mueven y los que se quedan construyen vínculos en espacios que trascienden las fronteras.

Los estudios y las experiencias migratorias, dan cuenta del lugar de las redes sociales para la concreción del proyecto migratorio y la consolidación de otra modalidad de familia denominada transnacional, redes que en la mayoría de los casos están sostenidas por mujeres, madres, hermanas, tías, primas, amigas o vecinas que en virtud de sus lazos de consanguinidad o de amistad, hacen posible la partida de las mujeres y su presencia en la cotidianidad de sus familias a pesar de la distancia.

Esta participación de la mujer, cobra mayor relevancia cuando se analiza la emigración latinoamericana y en particular boliviana. Migración caracterizada por una “feminización” del fenómeno, tanto por la modalidad femenina bajo la cual se produce, como por el lugar de las mujeres como agente – actor, en este caso actoras, del hecho migratorio. Sin embargo, la partida de las mujeres- madres no es sin consecuencias, las cuales se evidencian en las dinámicas de pareja, familiar y social donde ellas juegan un rol de sustento emocional y administradoras del hogar.

Así, la emigración enfrenta a las mujeres y madres a cambios y transformaciones en dos vertientes, la de sus vínculos de pareja y la del vínculo con los hijos. Cambios que generan momentos de tensión, desacomodo y negociación para lograr posteriormente reacomodos en las formas de ejercer la feminidad y la maternidad en el contexto de la emigración. Se trata de transformaciones vividas de manera siempre singular, tanto por las mujeres migrantes como por los hijos, quienes en muchos casos están ubicados en una posición pasiva desde donde “sufren” la ausencia de la madre y en otros, en el lugar de agentes - actores de la emigración desde donde sostienen el proyecto migratorio de sus madres, haciendo del mismo “su propio proyecto migratorio”.

En el presente estudio, se puede evidenciar que la lectura frecuente de los cambios derivados de la emigración, apunta a lo doloroso, fallido o sintomático de la experiencia; olvidando que la emigración si bien genera cambios a nivel de las subjetividades,

vínculos, lógicas y discursos, estos no necesariamente implican una “tragedia” para los sujetos y sus familias, pues por otro lado las experiencias de muchas mujeres emigrantes y sus hijos constatan que la emigración puede significar una oportunidad de crecimiento económico y principalmente una experiencia de vida que deja múltiples aprendizajes. A partir de esta investigación, se puede plantear que la emigración es un hecho social donde los actores tejen redes, viven experiencias, construyen sentidos y producen saberes que a modo de capital social circulan entre los agentes de la emigración, consolidando prácticas migratorias y modos de ejercer la maternidad, paternidad y filiación más allá de las fronteras. Se trata de prácticas sostenidas en discursos cotidianos, mediáticos e institucionales, que dan sentido a la realidad y ordenan a los sujetos en la trama social, así como orientan la atención “institucional” de los actores y sus problemáticas.

Por ello, la comprensión de la complejidad de la emigración femenina, sus características y sus efectos, parte por escuchar la voz de los actores pero también de las voces circulantes en los otros discursos (cotidianos, mediáticos e institucionales) que en muchas ocasiones estigmatizan, culpabilizan y victimizan a los actores de la emigración; al visibilizar únicamente las situaciones de vulnerabilidad social generada por la emigración de las mujeres – madres e invisibilizar las posibles potencialidades derivadas de la emigración.

De este modo, el estudio aborda la temática de la emigración de las mujeres –madres y las transformaciones en el vínculo madre- hijo/a adolescente a partir de la emigración y/o retorno de la madre. Se trata de un estudio cualitativo que parte de las construcciones subjetivas de las madres retornadas y de los y las adolescentes hijos/as de madres emigrantes, así como las construcciones generadas en los discursos cotidiano, institucional educativo y mediático acerca de la migración, con el fin de identificar situaciones de vulneración social, pero también de potencialidad en los actores de la emigración para la delimitación de lineamientos de políticas públicas de protección. El contexto donde se desarrolló el trabajo

es el ámbito urbano de cuatro ciudades de Bolivia: La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz.

En este contexto, el documento está dividido en cinco capítulos, en el **primero** se aborda de manera amplia las reflexiones que sustentaron el planteamiento del problema de investigación, los objetivos del estudio y el sendero metodológico – cualitativo que orientó la generación e interpretación de los datos.

En cuanto al **segundo capítulo** titulado “La feminización en los tiempos de la emigración”, plantea el análisis teórico de la feminización de la emigración hacia Europa, las causas de la emigración femenina, las vivencias y construcciones subjetivas de las madres emigradas y retornadas acerca de la experiencia migratoria y la configuración de redes familiares y sociales conformadas por mujeres que cumplen roles de cuidado y protección tanto en el lugar de origen como de destino, lo que conforma lo que se denomina en este estudio: Campo Social Transnacional Femenino.

El **tercer capítulo** aborda la maternidad transnacional y la familia transnacional, como efecto de la consolidación de nuevos vínculos que sostienen estas nuevas formas de ejercer la maternidad, parentalidad y filiación. En este punto del documento, se abordan las construcciones subjetivas acerca de la maternidad y feminidad en las madres emigrantes, desde la perspectiva de las mujeres retornadas y de los hijos de estas madres emigrantes, miradas que anuncian transformaciones, particularidades y dificultades en el vínculo madre – hijo/a adolescente, derivadas tanto de la emigración de la madre como del momento lógico por el que atraviesan los hijos: la adolescente.

El **cuarto capítulo** está destinado al análisis de los discursos cotidiano, mediático e institucional circulante en la prensa escrita de las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Este capítulo analiza los momentos lógicos y cronológicos de la emigración boliviana divididos en la ola de partida, la consolidación de los vínculos transnacionales y el momento del retorno, donde cada uno de los

discursos propone la construcción de un sujeto de la emigración y de los efectos de la emigración en los hijos y familias de las personas emigrantes.

Finalmente, el **quinto capítulo** titulado “Vulnerabilidades y potencialidades: elementos para una discusión de políticas públicas” plantea un análisis acerca de los factores de riesgo internos y externos a la emigración de las madres y por otro lado los factores protectores internos y externos asociados a la emigración. Aspectos que llevarán a plantear situaciones de vulnerabilidad, pero también de potencialidad derivadas de las transformaciones en el vínculo madre – hijo/a adolescente a partir de la emigración de las madres, distinguiendo vulnerabilidades en distintas dimensiones.

A partir de estos elementos se plantean cinco perspectivas de reflexión para el diseño de políticas públicas: I) atención de las situaciones de desprotección a nivel físico y afectivo de madres y adolescentes inmersos en la emigración, II) Sustento del vínculo madre – hijo durante y después de la emigración, III) Construcción y reconocimiento de la familia transnacional, IV) Suplencias en el ámbito educativo y V) Redes de potencialización social. Se trata de una propuesta asentada en el enfoque de la complejidad y de las políticas de juventud, que sirven de referencia para el diseño de políticas públicas en la atención de la migración femenina, la maternidad transnacional y la adolescencia marcada biográficamente por la migración.

CAPÍTULO I: RECORRIDO METODOLÓGICO

1.1. Por las Sendas de la Emigración

La emigración es un fenómeno de movilidad humana altamente complejo determinado por procesos económicos, sociales y personales, que impulsan el traslado temporal o definitivo de personas de un país de origen a uno de destino, en el que se construyen y reconstruyen modos de sobrevivencia y lazo social. Se trata de un fenómeno que configura procesos, trayectorias e historias grupales, familiares e individuales, los cuales transforman las prácticas sociales, tanto en el país de origen, como en el de destino.

En el contexto de una mayor tendencia a la globalización de los mercados, el desarrollo de la ciencia y tecnología, el acceso a la información y la expansión de redes mundiales; la migración surge como un fenómeno paradójico, puesto que la movilidad humana empieza a ser restringida cada vez con mayor severidad, mientras que por otro lado las redes sociales, arman tejidos que permiten construir vidas multifocales y familias transnacionales (Sole y Parrilla; 2005).

En Latinoamérica los movimientos migratorios, van mostrando particularidades a modo de tendencias: van del campo a la ciudad, de sur a norte, de países de niveles medios a países de mejores índices de desarrollo económico y humano. Se dan por “oleadas”,

obedeciendo a procesos socioeconómicos en los que se destacan países “expulsores” y “atractores” en cuanto a la oferta y demanda de fuentes laborales.

En el caso de **Bolivia**, los datos analizados en distintas investigaciones muestran que la emigración boliviana tiene una historia y además una estructura. Alfonso Hinojosa (2009) en su libro “Buscando la Vida”, describe la primera migración en Bolivia, como interna y asociada a los procesos de rápida urbanización de las ciudades del eje central: La Paz, Cochabamba y Santa Cruz que “*conforman un eje económico, político y social con perspectivas positivas de desarrollo y vinculación con otras regiones y el desarrollo exterior*” (Hinojosa, 2006: 53). Se trata de un crecimiento vertiginoso y en muchos casos caótico, en la medida en que la mancha urbana va incorporando a localidades cercanas como es el caso de El Alto, Viacha, Achocalla en la Paz; Warnes, Cotoca, El Torno y Montero en Santa Cruz y Quillacollo, Colcapirhua, Sacaba y Tiquipaya en Cochabamba. Siguiendo a Blanes, “*las tres regiones metropolitanas ejercen fuertes y complejas funciones en la relación del país con la globalización, con la estructura económica en proceso de diferenciación y de especialización*” (Blanes; 2006: 53).

En cuanto a la emigración internacional boliviana, esta empieza a intensificarse desde hace dos décadas, donde el flujo migratorio se dirige hacia el Sur, especialmente Argentina y Brasil. Mientras que una segunda oleada se dirige hacia Estados Unidos, y una tercera oleada localizada desde el año 2000, muestra el cambio de rumbo de la emigración hacia Europa, especialmente España.

Con relación a la **emigración hacia la Argentina**, la década de los 80, marcará un momento lógico y político fundamental: la instauración del decreto supremo 21060 de capitalización de las principales empresas estatales, en 1985.

“A partir de estas medida se contrajo la oferta monetaria, se elevó la desocupación abierta y se ‘relocalizó’ a una gran mayoría de los trabajadores, dando lugar a que un gran segmento de la población se desplazaría fuera del país y que se incrementará el flujo migratorio hacia la Argentina” (Hinojosa, 2009: 28).

Mientras que la **emigración hacia Estados Unidos** se caracterizará por ser una emigración inicialmente especializada, en tanto se dirige hacia el rubro de la construcción y se concentra en las zonas de Washington, California y Virginia, “*un significativo conglomerado de mano de obra con más de doce años de escolaridad se emplea en los oficios del área de servicios y la construcción*” (Hinojosa; 2009: 28). Sin embargo, los estudios sobre esta emigración son notablemente menores a los de la emigración hacia la Argentina, debido a la ‘invisibilización’ de los migrantes bolivianos en un país construido por corrientes migratorias muy diversas y muchísimo más numerosas que la boliviana (Hinojosa; 2009).

A partir del año se visibilizará una fuerte tendencia migratoria a países europeos, principalmente España, con estimaciones de tres mil quinientas personas hasta el año 2007, siendo en su gran mayoría mujeres de las principales ciudades de Bolivia que eligen su destino migratorio según la ‘fortaleza’ de sus redes sociales. Esta tercera ola migratoria está causada por tres aspectos fundamentales: el crecimiento y consolidación de nuevos mercados laborales que demandan mano de obra en las áreas de construcción y servicios (especialmente de cuidados), la crisis económica que afectó a la República Argentina (fines del año 2000) y con ello a los inmigrantes bolivianos, y finalmente los atentados terroristas de Estados Unidos que dejarán su huella e impacto en la subjetividades de los nativos e inmigrantes y que llevarán a un ‘endurecimiento’ de las políticas migratorias en este país (Hinojosa; 2004).

En cuanto a la cantidad de bolivianos en el exterior, los últimos datos estadísticos señalan que alrededor de 2,5 millones de bolivianos han dejado el país en los últimos 20 años. Se trata de un 25% de la población, que ha emigrado a uno de los países del exterior en busca de mejores condiciones de vida (Hinojosa; 2004). De modo que la migración se constituye no sólo en una decisión personal sino en una alternativa de progreso económico y ascenso social, frente a las condiciones de desigualdad (PNUD; 2010). Una última investigación en Bolivia, muestra que las instituciones ma-

nejan datos diferentes acerca de la cantidad exacta de bolivianos en el exterior, siendo la cifra más alta la que publica en el 2006 Cel Migra Bancaja, Observatorio Valenciano De Migraciones (IVIO), con una cifra de tres millones de bolivianos residiendo en el exterior. Lo que constituía el 31,16% de la población total, estimada en ese año en 9.627.266 habitantes (Corona y Chávez; 2010). En este contexto, son varios los estudios que identifican la tendencia migratoria en Bolivia, la cual se caracteriza por saltos migratorios del campo a la ciudad, principalmente a las ciudades del eje central de Bolivia: La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, y luego de las zonas urbanas hacia el exterior del país.

Cuadro 1: Cantidad de personas emigrantes

Fuente	Cantidad de Emigrantes	Porcentaje de la Población total
Hinojosa (2004)	2,5 millones	25% de la población
Cel Migra Bancaja, Observatorio Valenciano De Migraciones (IVIO) (2006)	3 millones	31,16% de la población

Fuente: Revisión bibliográfica

Sin embargo en las últimas décadas, se consolida otra particularidad: la **feminización de la migración**, la cual genera transformaciones en los vínculos que las mujeres establecen en los distintos ámbitos: de pareja, familiar, social, laboral. Varios estudios muestran que la emigración de la madre y mujer, produjo transformaciones en las prácticas sociales, poniendo a prueba los modos, roles y funciones dentro de la familia. A partir de la emigración surgen modalidades, que a modo de estrategias de adaptación, consolidan un ejercicio de la maternidad desde la distancia, fenómeno conocido como “maternidad transnacional” o “globalización de la maternidad”; nuevas formas de llevar a cabo el cuidado y educación de los hijos en base a circuitos de comunicación, afecto y soporte financiero que trascienden las fronteras nacionales (Hondagneu - Sotelo y Ávila; 1997).

Así, la maternidad transnacional se configura como una práctica social sustentada en redes sociales, conformada por mujeres que suplen a otras mujeres. Se construyen cadenas de cuidado tanto en el lugar de destino como en el lugar de origen. Son prácticas que generan y repiten discursos, donde se le asigna a la mujer el rol de protectora, cuidadora y educadora de los miembros familiares más frágiles y dependientes. Se trata de discursos que a modo de construcciones colectivas, definen el rol, valor y lugar de la mujer dentro de las estructuras sociales. Estudios realizados por Solé y Parella (2005) con la comunidad de madres emigrantes en España, muestran que existen discursos “inconsistentes” ya que por un lado existe una gran diversidad de formas de ser socialmente madre y por otro un discurso donde prevalece el ideal de madre blanca de clase media que ejerce una maternidad “intensiva”, sustentada en el sacrificio y renuncia personal. Mientras que la emigración, instalará otra construcción discursiva respecto a las madres que emigran, catalogándolas de mujeres valientes capaces de arriesgar todo por sus hijos, “dejarlo todo y empezar una nueva vida para ofrecer algo mejor a los hijos” (Sole y Parella; 2005: 10). Se trata de una renuncia y sacrificio del propio bienestar como parte de su ejercicio de la maternidad, definida así por el discurso social prevalente.

Sin embargo, los discursos y las prácticas no siempre se corresponden, por un lado las madres se sienten orgullosas de su capacidad de sacrificio, pero por otro reconocen su responsabilidad como proveedoras económicas, por lo que el “mito de la maternidad intensiva de las clases medias”, no se cumple. Siendo la maternidad transnacional, la antítesis de la maternidad intensiva, a tiempo completo. Para Gil y Pedone “Estas mujeres no pueden ejercer una maternidad presencial, a la vez que hacen posible la maternidad ‘no presencial’ de las mujeres autóctonas trabajadoras” (2008: 12). En este contexto, las transformaciones en las formas de ejercer la maternidad aún no han generado cambios profundos en los discursos, de modo que se modifican las formas más no la estructura discursiva, que implican las relaciones de género y poder dentro de la familia.

La maternidad, no es una condición connatural en la mujer, sino una construcción subjetiva y social, a partir de la cual una mujer es capaz de alojar a un hijo en su deseo y en virtud de ello, cumplir con las funciones de protección, cuidado, afecto y formación. Sin embargo, son muchos los casos que evidencian que la maternidad no es correlativa a la feminidad, es decir que no son dos condiciones biunívocas, debido a que relaciones entre feminidad y maternidad responden a la singularidad de cada caso. Esto porque en la construcción tanto de la feminidad como de la maternidad, se juegan las experiencias singulares e históricas, en las que cada mujer se encuentra con modelos, discursos, prácticas e ideales que le sirven de referentes para su propia construcción.

En este sentido, la emigración movilizará los referentes identificatorios, produciendo efectos en las construcciones y prácticas de las mujeres tocadas por la experiencia migratoria: madres, hijas, abuelas, tutoras. De este modo las categorías fijas, a partir de las cuales se clasifican a los hombres y a las mujeres y los roles que se espera desempeñen, cambian. Por ejemplo el referente de que el *“género femenino tendrá como roles fundamentales los de esposa y madre y estará bajo protección y autoridad de los varones de la familia”* (Fuller; 1993: 18), cambia a partir de la inserción laboral de la mujer y se consolida a partir de la emigración, puesto que una mujer pasará a cumplir el rol de proveedora de bienes para la familia, delegando su rol como cuidadora de los hijos y de la organización familiar a otras mujeres, o ejerciéndola desde lejos, con todas las limitaciones y particularidades que la distancia implica.

En este sentido, las emigraciones femeninas muestran un alto grado de complejidad, puesto que las mujeres deciden viajar no sólo por carencias o problemas económicos en el país de origen, ni por la demanda de mujeres migrantes en el país de destino; sino también como un medio para terminar con relaciones de maltrato intrafamiliar y exclusión social. *“Muchas mujeres combinan con su migración el motivo de hacer frente a la exclusión social y a la violencia intrafamiliar, y ésta también es una de las razones por*

la que algunas mujeres se divorcian de sus maridos, o buscan otras parejas en España para vivir otra forma de relación y de sexualidad” (Wagner; 2008: 334).

Así, se pueden distinguir dos vertientes, la de la *maternidad* asociada al “sacrificio” para dar mejores condiciones a sus hijos, proveer a la familia de los bienes necesarios para mejorar la calidad de vida y la dimensión de la *feminidad*, donde prima el bienestar personal, la autoprotección frente a una relación de pareja maltratante o la búsqueda de nuevos vínculos afectivos que la sostengan como mujer. Dos vertientes que no siempre están distinguidas, pero que se pueden visibilizar desde la elección de migrar, el proyecto migratorio, el envío de remesas y el retorno.

Los resultados de las investigaciones demuestran que las percepciones frente a las decisiones de migrar y frente a los beneficios de la migración son distintas si la persona que migra es hombre, mujer, padre, madre, hija o hijo de familia. Así como el uso y control de las remesas, que en el caso de muchas mujeres está supeditado a una serie de controles familiares donde se sigue ejerciendo y reproduciendo el rol masculino a nombre de la familia. Herrera (2002) señala que las mujeres que se quedan a cargo del cuidado de la familia no disminuyen sino más bien incrementan sus niveles de dependencia frente a los ingresos provenientes del esposo migrante puesto que por *“una serie de factores culturales y sociales no tienen la libertad de decisión sobre estos recursos”* (Herrera; 2002:4). Por otro lado, un estudio de caso del INSTRAW en Colombia muestra que un número significativo de mujeres de mediana edad, tienen como principal razón para migrar la expectativa de encontrar una nueva relación sentimental en España (Paiewonsky; 2009).

Desde esta perspectiva, la experiencia migratoria confronta a la mujer a cambios en dos dimensiones: la relación con sus hijos (dimensión de la maternidad) y sus vínculos de pareja (dimensión de la feminidad), de tal modo que la emigración implica el encuentro con nuevas instituciones, normas sociales e ideologías en el país

de destino que generan cambios en la valoración de los aportes de las mujeres, del posicionamiento en la relación de pareja y la renegociación de roles en el contexto familiar. Dado que cuando hombres y mujeres migran juntos (o cuando ocurren procesos de reagrupación familiar) hay una tendencia a la renegociación de las relaciones.

A partir de los cambios, reposicionamientos y renegociaciones surgen nuevas modalidades de lazo; nuevas prácticas en el ejercicio de la feminidad y de la maternidad que generan nuevos discursos. Estas prácticas nuevas permiten cuestionar la tendencia a la victimización o culpabilización, debido a que las experiencias de las actoras de los procesos migratorios demuestran recursos de flexibilidad y creatividad dan lugar a comprender la emigración como una oportunidad de crecimiento.

A partir de la investigación titulada *“Huellas Migratorias: Duelo y Religión en familias de personas emigrantes”* (Chirino, Jáuregui, Jordán y Hollweg; 2010), realizada en la ciudad de Santa Cruz con niños y jóvenes del Plan Tres Mil es que reflexionamos acerca de la diferencia entre la migración de la madre y la del padre. Puesto que los niños y adolescentes entrevistados, harán referencia de manera insistente a que la emigración de la madre provoca cambios en su vida, en su cotidianidad y en su subjetividad. En esta investigación, se pudo visibilizar una construcción generalizada respecto a los roles de género *“más propio¹ es estar con la madre que con la abuela”* (Entrevista Grupal Adolescentes.11), dice una adolescente en las Entrevistas Grupales, mientras que una abuela expresa: *“Yo ando rogando por estas chicas, porque no bagan ningún problema, hasta cuando vuelvan esas mamás de por allá”* (Entrevista Familia. 2. Abuela), lo que da cuenta de una percepción, interpretación o significación del rol de la madre como protectora, educadora, formadora, por lo que su ausencia podría generar vacíos que producen en los hijos más dificultades que beneficios (Chirino; 2010).

1 Modismo utilizado por los jóvenes para calificar a algo mejor que otra cosa, es mucho mejor, sería la acepción.

Una segunda investigación que sirve de base y antecedente al presente estudio es el estudio desarrollado por UNICCEF, sobre la *“Situación de Mujeres Adolescentes Afectadas por la Migración y Recomendaciones sobre Políticas Relacionadas”* (Santibáñez y Calle; 2010). Este estudio parte del planteamiento de que las adolescentes representan una fuente enorme de mejoras potenciales para el desarrollo humano que aún falta explorar, por lo cual es imperante *“implementar estrategias de protección, salud, educación y promoción de habilidades para la vida de niñas adolescentes en situación vulnerable [lo cual] no solo constituyen una demanda de justicia sino un deber en honrar las convenciones internacionales que protegen a las adolescentes y aumentan sus oportunidades para el desarrollo, incluyendo la Convención sobre los Derechos del Niño y la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, entre otras”* (ONU Declaración Conjunta; 2010, en Santibáñez y Calle; 2010: 2).

La conclusión a la que el estudio de Santibáñez y Calle (2010) arriba, es que las niñas adolescentes enfrentan vulnerabilidades como *“niñas que quedan atrás”*. Estas enfrentan tres riesgos sociales y vulnerabilidades principales:

1. Mayor riesgo de experimentar violencia sexual
2. Mayor riesgo de experimentar un embarazo de adolescente
3. Mayor riesgo de asumir tareas de cuidados y otros deberes dentro del hogar que no deberían corresponder a su edad (Santibáñez y Calle; 2010).

De allí, que como plantean Santibáñez y Calle (2010) *“el alcance y la medida de tal vulnerabilidad, junto con otras no detectados por este estudio, está aún incierto y requiere de otros estudios comparativos que podrían tratar la importancia y representatividad de datos y condiciones de vida de las niñas adolescentes que quedan atrás”* (Santibáñez y Calle; 2010: 25).

En este contexto, el fenómeno migratorio produce transformaciones en las prácticas sociales, en distintos niveles: laboral, social y

familiar; cambios que ponen a prueba los roles y funciones dentro de la familia así como los vínculos que sus miembros históricamente construyen. Estos cambios, por otro lado pueden posibilitar el **desarrollo de habilidades**, es decir nuevos saberes y prácticas para resolver los conflictos o pueden generar situaciones de **vulnerabilidad** social en sus miembros, usualmente menores de edad o en relación de dependencia: niños y/o adolescentes.

Estas situaciones de vulnerabilidad social son las que con mayor fuerza han sido observadas y denunciadas por el discurso social e institucional, a partir de la emigración de las mujeres – madres, y que van desde los efectos en la subjetividad de los niños y adolescentes: sensaciones de soledad, enojo y abandono; hasta efectos en el desarrollo educativo de los hijos visibilizados en la disminución del rendimiento académico, el descuido por parte de tutores, el abandono escolar, y finalmente efectos en la dimensión de los derechos y desarrollo de los niños que aluden a situaciones de vulneración que atentan contra la integridad física, psicológica y sexual, entre otros. Sin embargo, aún no se han realizado estudios que aborden de manera compleja y profunda la dimensión de las vulnerabilidades y las posibilidades de desarrollo, sin caer en la victimización y anulación de los niños y adolescentes como actores, capaces de hacerse responsables de sus vivencias y procesos, así como también de la transformación de sus vínculos y sus vidas marcadas por el hecho migratorio, que deja indiscutibles huellas en la biografía de cada sujeto.

La presente investigación aborda con mayor profundidad la complejidad de las transformaciones que ocurren en el vínculo madre – hijo/a, a partir de la emigración y/o retorno de la madre, así como también la relación que estas transformaciones tienen con las construcciones subjetivas y sociales acerca de la maternidad en el contexto migratorio. A partir de ello se pretende profundizar en el análisis de las vulnerabilidades y potencialidades en la población de adolescentes, de trece a dieciocho años de edad, tocado por la migración de sus madres con el propósito de elaborar **lineamien-**

tos de políticas públicas de protección. Es en este sentido que se formulan las siguientes preguntas de trabajo:

¿Cuáles son las características de la emigración transnacional femenina de la ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz?

¿Cuáles son las construcciones subjetivas de las madres retornadas acerca de la emigración y la maternidad transnacional?

¿Cuáles son las construcciones subjetivas de los y las adolescentes, acerca de la emigración de sus madres?

¿Cuáles son las construcciones discursivas acerca de la emigración femenina y la maternidad transnacional transmitidas en los discursos cotidiano, institucional educativo y mediático en las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz?

¿Cuáles son las transformaciones en el vínculo madre- hijo/ hija, a partir de la emigración y/o retornado de sus madres?

¿Cuáles son las situaciones de potencialidad y de vulnerabilidad de las madres emigrantes y de los y las adolescentes hijos de madres emigrantes?

¿Qué lineamientos de políticas públicas de protección son necesarios para responder a situaciones de vulnerabilidad y de potencialidad de las madres emigrantes y de los y las adolescentes hijos de madres emigrantes?

1.2. Objetivos del Estudio

1.2.1. Objetivo General

Interpretar las transformaciones en el vínculo madre- hijo/a adolescente a partir de la emigración y/o retorno de la madre, en función de las construcciones subjetivas de las madres retornadas y de los y las adolescentes hijos/as de madres emigrantes, teniendo

en cuenta las construcciones generadas en los discursos cotidiano, institucional educativo y mediático acerca de la migración, identificando situaciones de potencialidad y vulneración social en los actores de la emigración en el contexto urbano de las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, para la delimitación de lineamientos de políticas públicas de protección.

1.2.2. Objetivos Específicos

- Describir las características de la emigración transnacional femenina de las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz.
- Indagar las construcciones subjetivas acerca de la emigración y maternidad transnacional de las madres retornadas del contexto urbano de las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz.
- Indagar las construcciones subjetivas acerca de la emigración y maternidad transnacional en adolescentes hijos/as de madres emigrantes, en el contexto urbano de las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz.
- Indagar las construcciones discursivas acerca la maternidad y vínculo madre – hijo/hija transmitidas por los discursos cotidiano, institucional educativo y mediático en la prensa escrita de las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz.
- Describir las transformaciones en el vínculo madre –hijo/ hija desde la mirada de las madres o retornadas y los y las adolescentes hijos de madres emigrantes.
- Identificar las situaciones de potencialidad y vulnerabilidad de las madres emigrantes y de los y las adolescentes hijos/as de madres emigrantes.
- Diseñar lineamientos de políticas públicas de protección que respondan a situaciones de vulnerabilidad y de potencialidad de las madres emigrantes y de los hijos e hijas de madres emigrantes.

1.3. Alcances Y Limitaciones de la Investigación

Las características cualitativas de la presente investigación, permiten profundizar en las particularidades de la población de estudio, enfatizando las dificultades pero también las posibilidades grupales e individuales de las y los actores implicados. Si bien no se pueden realizar generalizaciones ni conocer porcentajes o frecuencias de incidencia de las problemáticas y/o potencialidades reconocidas a través de los datos generados, es posible dar cuenta de similitudes entre los casos estudiados que permiten la comprensión de la problemática y ayudan a reflexionar sobre otras situaciones familiares que se presentan en la sociedad en distintos contextos socioculturales.

Es decir, la investigación cualitativa nos permite profundizar en el análisis de los vínculos, indagar en detalle las transformaciones que suceden en la relación madre-hijo/hija en cada situación particular de los casos estudiados, las expresiones subjetivas de dichos actores y las construcciones sociales que se realizan alrededor de dichas situaciones. Pero esto no implica que estas particularidades no puedan ser identificadas en otras realidades no estudiadas que se asemejan al compararlas.

Por lo tanto, los alcances de este estudio permitirán una indagación profunda de los vínculos, rescatar las particularidades culturales y sociales de los actores, las prácticas de género y generacionales, así como las características de redes sociales y parentesco que mantienen cada caso individual, logrando identificar formas de transformación en el vínculo madre-hijo/hija adolescente que pueden servir de referencia para otras particularidades del contexto social estudiado. A partir de ello será posible, identificar lineamientos para la detección, prevención e intervención de dificultades derivadas de las transformaciones en el vínculo madre emigrante y/ o retornada e hijos/hijas adolescentes, así como promover las habilidades derivadas de las construcciones y vivencias relativas a la emigración, que inciden en la formulación de políticas públicas en el tema migratorio.

Las limitaciones del estudio refieren a que está realizado en un contexto urbano cuyas características pueden diferir de otras realidades como sucede en el contexto rural o diferentes niveles socioculturales. Así mismo, las realidades socioeconómicas de los actores son diversas.

1.4. Una Senda Posible: Metodología Cualitativa

1.4.1. Tipo y diseño de la Investigación

La presente propuesta de investigación está enmarcada en el modelo de *investigación cualitativa*, en tanto busca describir, comprender e interpretar las transformaciones en el vínculo madre – hijo/a, a partir del significado subjetivo de la emigración y la maternidad transnacional construido por los actores del proceso migratorio: las madres retornadas y los/las adolescentes hijos de madres emigrantes. Significaciones, generadas a partir de sus vivencias particulares y del discurso cotidiano, institucional educativo y mediático, del entorno donde se desarrollan.

En cuanto al enfoque epistemológico, la investigación propuesta se inscribe en el *paradigma constructivista/interpretativo*, ya que parte de la construcción de los datos generados en la interacción de las investigadoras con los y las adolescentes, las madres emigradas y/o retornadas y los informantes claves, quienes se constituyen en actores de la investigación. Así, el resultado de la interacción permitirá la generación de datos y la posterior interpretación desde la reflexividad de las investigadoras.

Gráfico 1: Esquema Metodológico Cualitativo



Fuente: Elaboración propia

1.4.2. Procedimiento

El procedimiento en la investigación cualitativa tiene la particularidad de establecer una relación dialéctica y dialógica entre los datos generados en la interacción con los autores, la reflexión de las investigadoras y la articulación con la teoría preexistente al estudio. Se trata de un tejido en que se pasa del dato generado a la teoría y de allí, nuevamente al campo, para articular los elementos que se constata se repiten a través de distintas técnicas y en diferentes actores, respecto a un tema o eje temático.

Es en este sentido, que el procedimiento de la investigación se va construyendo en el camino de la investigación misma, en la medida en que se va reflexionando por las particularidades, las generalidades y las contingencias emergentes del trabajo de campo. De modo que podemos localizar cuatro procesos que en el presente estudio se entrelazaron dando lugar a la construcción de categorías generales y sub categorías, lo cual puede ser graficados de la siguiente manera.

Gráfico 2: Procedimiento Metodológico



Fuente: Elaboración propia

1.4.3. Método

El *método* de análisis se ajusta a los procedimientos derivados de la *Teoría Fundamentada* que permite analizar los datos de manera cualitativa, promoviendo la creación de teoría basada en la fundamentación de los datos generados por los actores. Lo que implica el uso del método de la *inducción, deducción y verificación* (Strauss; 1987); ya que describe, formula conceptos y construye comprensiones de una parte de la realidad compleja y dinámica, desde la relación dialéctica y dialógica entre teoría y datos generados.

Al tratarse de una investigación cualitativa donde los datos se construyen a partir de la *interacción* con los actores, la verificación de los datos y la triangulación de la información, es que se aplican de manera muchas veces paralela las distintas técnicas de generación de datos.

1.4.4. Técnicas

Entrevistas a profundidad con adolescentes: Es una técnica que permite indagar las construcciones subjetivas acerca del vínculo madre – hijo/hija, las transformaciones vivenciadas en esta relación y su articulación con las construcciones subjetivas acerca

de la maternidad, en el contexto de la migración transnacional. Se aplica a hijos e hijas adolescentes y a sus madres emigradas y/o retornadas.

- **Entrevistas a profundidad con madres retornadas:** a partir de la cual se indaga las construcciones subjetivas acerca de la emigración, vínculo madre – hijo/hija, las transformaciones vivenciadas y las construcciones subjetivas acerca de la maternidad, en el contexto de la migración transnacional.
- **Grupos Focales con adolescentes:** Esta técnica implica la interacción entre los y las participantes, que genera datos cualitativos acerca de las vivencias relacionadas con la migración y/o retorno de las madres, las transformaciones en el vínculo y las construcciones acerca de la maternidad. Compartir las experiencias de los y las adolescentes, permite la comprensión del fenómeno objeto de estudio.
- **Entrevista a Informantes Claves:** Se trata de una entrevista aplicada a maestros, tutores, directores y profesionales de los Colegios Fe y Alegría, con quienes se indaga las construcciones discursivas acerca de la migración femenina y la relación entre las madres emigradas y los hijos/as adolescentes. Esta entrevista brinda información acerca de los discursos cotidianos, mediáticos e institucional educativo respecto de la emigración.
- **Revisión Hemerográfica:** Esta técnica se aplica para indagar y triangular información acerca de los discursos institucionales, mediáticos y cotidianos acerca de la emigración de las mujeres y madres en las tres ciudades de estudio: La Paz (La Razón y El Diario), Cochabamba (La Opinión) y Santa Cruz (El Deber). Para ello se recurre como fuentes secundarias a los principales periódicos de estas ciudades, en las distintas secciones donde se publicaron, noticias o notas respecto a la emigración. El periodo de indagación comprende los años 2000 al 2011. Esta técnica permitió seleccionar, describir y analizar los contenidos de las notas, artículos y entrevistas en los principales periódicos de las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, con el fin de

indagar los discursos del sentido común (cotidiano), mediático y de las instancias institucionales y oficiales: declaraciones, noticias y editoriales y el discurso mediático acerca de la migración, maternidad y vínculo madre- hija/hijo en el contexto de la migración transnacional.

1.4.5. Muestra y Unidades de Análisis

En cuanto a la *muestra*, la presente investigación al inscribirse dentro de la metodología cualitativa, no está basada en una muestra predefinida, por lo que el número de sujetos participantes de la investigación se define en el proceso. Por ejemplo se inició un recorrido por las Unidades Educativas de Fe y Alegría de cada una de las ciudades de estudio, en el que se contactó con los adolescentes hijos de madres emigradas o retornadas. A partir de ello se estableció contacto con los tutores y directores de las Unidades educativas para la realización de las entrevistas a informantes claves. Posteriormente se contactó a algunas madres de los adolescentes entrevistados (as) que hubiesen retornado al país, sin embargo fue necesario iniciar otra búsqueda con mujeres retornadas a través de instituciones como AMIBE (Asociación de Migrantes Bolivia - España) y Pasoc (Pastoral de la Movilidad Humana) para establecer contacto con la población de mujeres retornadas que no se encuentran aglutinadas. De este modo se aplica el muestreo teórico y la modalidad de selección de muestra por red, vale decir, seguir la orientación de los mismos entrevistados para contactar a nuevos sujetos de estudio.

Por lo tanto se utiliza el *muestreo teórico* que según Strauss es un “*muestreo dirigido por la teoría en evolución*” (Strauss; 1987:14). Es decir, se trata de un medio a través del cual se decide el proceso de la recolección de datos para generar una teoría de acuerdo a lo que se va analizando e interpretando, y “*se decide qué información escoger luego y dónde encontrarla para desarrollar la teoría tal como surge. Así que este proceso de recolección de datos está controlado por la teoría emergente*” (Strauss; 1987:26).

Este muestreo se aplica de manera simultánea en las tres ciudades de estudio.

- **Adolescentes:** La *muestra* está constituida por adolescentes de trece a diez y ocho años de edad hijos e hijas de madres emigrantes de las Unidades Educativas Fe y Alegría del ámbito urbano de las ciudades de La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz.
- **Madres retornadas del exterior del país.** La *muestra* la constituyen madres emigrantes y / o retornadas de hijos e hijas adolescentes, de trece a diez y ocho años de edad de la zona urbana de las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, que consientan voluntariamente a participar del estudio.
- **Informantes claves:** Se constituyen en informantes claves docentes tutores, directores y profesionales del ámbito educativo que tienen relación con adolescentes hijos de madres retornadas en el contexto de las Unidades Educativas Fe y Alegría de las ciudades de La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz.

Las siguientes tablas muestran la distribución de las unidades de análisis y muestras por ciudad.

Cuadro 2: Distribución de la muestra de Adolescentes hijos de madres emigrantes por Ciudad

Ciudad	N° Adolescentes Varones	N° Adolescentes Mujeres	Total
La Paz – El Alto	31	29	60
Cochabamba	27	26	53
Santa Cruz	62	80a	142
Total	120	135	255

Cuadro 3: Distribución de la muestra de madres re-tornadas por Ciudad

Ciudad	N° Mujeres Entrevistadas
La Paz – El Alto	9
Cochabamba	14
Santa Cruz	37
Total	46

Cuadro 4: Distribución de la muestra de informantes claves por Ciudad

Ciudad	N° de Informantes Claves
La Paz – El Alto	4
Cochabamba	5
Santa Cruz	21
Total	30

La sistematización de la información requirió, establecer un sistema de codificación de las técnicas y de los sujetos participantes del estudio, de modo que se puede organizar la información relevante y extraer los códigos en vivo o citas de los sujetos entrevistados de forma ordenada. El sistema de codificación, incluye un código compuesto por las siglas de la ciudad de estudio, el colegio al que pertenece, la técnica utilizada y el número de sujeto, además que en las citas incorporadas en el texto se añadió el sexo y la edad del sujeto citado. Este procedimiento, se puede resumir en la siguiente tabla:

Cuadro 5: Sistema De Codificación De Información

CODIGOS	DESCRIPCION DEL CODIGO
CODIFICACION CIUDAD	SC= Santa Cruz LP= La Paz / El Alto CB= Cochabamba
CODIFICACION UNIDAD EDUCATIVA	Santa Cruz JM = José Malky SRL = Santa Rosa de Lima A = América SA = San Antonio CM = Cándida María LM = La Merced MS = Mariscal Sucre AA = Aniceto Arce MM = María Magdalena SCSM = Santa Cruz de La Sierra Mañana SCST = Santa Cruz de La Sierra Tarde
	Cochabamba AD = Amor de Dios SMM = Santa María Micaela SFJ = San Francisco Javier STL = Santa Teresa de Lisieux ST = Santísima Trinidad
	La Paz SJ = San Javier AR = Abraham Reyes IR = Ignacio Calderón VA = Villa Alemania Y =Yunguyo
CODIFICACION TECNICA	EA= Entrevista a adolescentes GF= Grupo Focal EIC= Entrevista a informantes claves EM= Entrevista a madres retornadas NC= Nota de campo
CODIFICACION SUJETO	1,2,3,4,5.....n Sexo y edad

CAPÍTULO II: LA FEMINIZACIÓN EN LOS TIEMPOS DE LA EMIGRACIÓN

En muchos estudios ya se ha hablado de las diferencias entre las migraciones “tradicionalmente” masculinas en contraposición a aquellas donde la mujer es protagonista en la decisión de migrar. Se han comparado los procesos migratorios en que la mujer emigra para la reunificación familiar o de pareja con el varón que ha emigrado, con aquellos donde el actor principal del proyecto migratorio es de género femenino.

En este sentido, lo que caracteriza actualmente a la emigración femenina es que ya no sólo migran en su rol de esposas “dependientes” de sus maridos o por contraer matrimonio con extranjeros u otros migrantes, sino que cada vez más asumen el proyecto migratorio de manera independiente, y casi siempre se convierten en principales proveedoras económicas de sus hogares (Rothe; 2007).

El auge de la migración femenina surge sobre todo ante la necesidad de contar con mano de obra barata en el área de servicios, principalmente domésticos, en los países más globalizados como se los denomina actualmente. El sistema de género imperante, que promueve la división del trabajo entre labores femeninas y masculinas, da lugar a que se formen mercados laborales femeninos, lo cual es el punto de partida de la denominada *feminización de la migración* (Sassen, S.; 2003. Herrera y Carrillo; 2005. Hinojosa,

A.; 2008). Además, la migración femenina está relacionada con la situación laboral del género femenino en Bolivia. Escobar y Rojas (2010) plantean que 69 de cada 100 mujeres ocupadas en las ciudades de Santa Cruz, Cochabamba, La Paz y El Alto trabajan en empleos informales, actividades por cuenta propia, negocios familiares, en servicios domésticos y otros tipos de trabajos que están exentos de todo tipo de seguridad y protección laboral, “reflejando la ausencia de oportunidades ocupacionales asalariadas que existen para ellas” (2010: 15). Se agrega a esto que en Bolivia, el 77% de las mujeres tiene un salario o ingreso inferior a Bs 1.288 mensuales (aprox. 180 dólares americanos), equivalente al costo de una Canasta Normativa Alimenticia² (CNA). Significa que más de 7 de cada 10 trabajadoras, muchas de ellas madres y jefas de hogar, no alcanzan a cubrir los mínimos requerimientos para alimentar a su familia. Este es uno de los resultados de la encuesta sobre desempleo e ingresos realizada por el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) en las ciudades de La Paz, El Alto, Santa Cruz, Cochabamba y Potosí, el 2008 (Comentado en jornadanet.com el 27 de mayo de 2009).

En un estudio realizado el año 2004³, se informa que las mujeres trabajadoras en el área urbana en Bolivia han asumido también la carga que representa la doble jornada laboral. En promedio, las mujeres trabajadoras dedican, adicionalmente a su jornada laboral, por lo menos cinco horas diarias al trabajo doméstico y a los quehaceres del hogar (www.mujeres-hoy.com; 2004).

Analizando desde un enfoque de género, Acosta (2003) sostiene que la aplicación de políticas de ajuste económico ha tenido como una de sus consecuencias, la feminización de la pobreza y la feminización de la migración. La feminización de la pobreza en Bolivia,

2 Esta es una medida que permite valorar el grado en que los salarios e ingresos son suficientes para asegurar, al menos, la alimentación del trabajador y su familia en tanto costo mínimo de reproducción de la fuerza de trabajo.

3 Proyecto Piloto de Concientización Ambiental de la Mujer y la Industria (CADMI), presentado y ejecutado por la Unidad de Medio Ambiente del Vice-ministerio de Industria Comercio y Exportación y la Cooperación Danesa.

incidió en el ingreso de la mujer a empleos precarios y a subempleos de diverso tipo, aumentando significativamente la carga de trabajo de las mujeres. Estas mismas características se repiten con la feminización de la migración, “mujeres migrantes bolivianas, ecuatorianas, colombianas, han migrado particularmente a España, para ingresarse en la llamada ‘cadena global de cuidados;’” (Corona et.al. 2010:67). Al respecto, Alfonso Hinojosa (2008) alude a la denominada **Feminización de la mano de obra transnacional** para referirse a la característica de la emigración femenina consolidada en “redes de mujeres que desempeñan servicios de trabajo doméstico, cuidados personales, comercio callejero, personal de bares o restaurantes, etcétera” (Hinojosa, A.; 2008: 109).

Un estudio realizado en el 2007 (CEDLA 2008) afirma que alrededor de seiscientos mil bolivianos y bolivianas emigraron a España, Argentina, Estados Unidos y Brasil, entre los años 2002 y 2007, a causa del desempleo y los bajos ingresos laborales. De este grupo de emigrantes, el 56% han sido mujeres provenientes de las ciudades de Santa Cruz, Cochabamba, La Paz y El Alto, sostiene Silvia Escobar y Bruno Rojas (2010). Se estima que es España la que tiene mayor población de migrantes bolivianos y según ACOBE (2007), el 57.7% de emigrantes de Bolivia a este país, son mujeres.

Según datos del Centro de Estudios Monetarios Latino Americanos (CEMLA 2010) actualmente Bolivia es un país predominantemente receptor de remesas, en el año 2002 cuando la migración transnacional aún no era significativa, el ingreso por remesas era de 83 millones de dólares, incrementándose en el año 2007 a más de mil millones de dólares, monto que fue en crecimiento en el año 2008 a pesar de la crisis económica mundial y a la disminución de la emigración hacia España donde se implementa la medida legal de la visa a los bolivianos. Las remesas que llegan desde Europa, especialmente de España son mucho más onerosas que las que ingresan de los países latinos, incluso más que las que ingresan de EEUU. El ingreso de remesas a Bolivia, además de mejorar el nivel

de vida de las familias receptoras, tiene una participación importante en los ingresos de la cuenta corriente de la balanza de pagos, por ejemplo, en el 2008 representaron el 12% y más del 85% de las transferencias corrientes, además que ha representado más del doble de la entrada por inversión extranjera directa ya que las remesas son el segundo ingreso fuerte de divisas para Bolivia, después del ingreso por venta de gas.

En definitiva, el accionar laboral de la mujer emigrante gira en torno del cuidado, de eso que se ha ocupado como “tradicción”, labor que se realiza en el anonimato, ese “trabajo invisible” que siempre ha sido desvalorizado a nivel cultural y económico. A este trabajo desvalorizado, las emigrantes le han otorgado el estatuto de ser el medio a través del cual se obtiene una economía que ingresa al país en un porcentaje superior que otros ingresos extranjeros que se introducen para la inversión en Bolivia. Las mujeres emigrantes se dedican a labores desvalorizadas social y culturalmente las que al mismo tiempo generan el mayor volumen de divisas que sostienen la micro y macro economía del país, situación paradójal que impele al diseño de políticas de Estado que visibilicen el aporte femenino a la economía del país y retribuyan a esta población través de agendas de acción social que atiendan las problemáticas de la emigración femenina.

2.1. La Migración Femenina Hacia Europa

Si bien Europa y principalmente España, se ha constituido durante las últimas décadas, en el principal lugar de destino de la emigración transnacional boliviana, los estudios y los datos generados, evidencian una trayectoria migratoria previa a la emigración transnacional. Se trata de una emigración transfronteriza, que da cuenta de saltos migratorios como parte de una historia migratoria de las mujeres entrevistadas. Una de las madres retornadas de España dice: *“yo ya tengo experiencia porque ya estuve en la Argentina, o sea, me imaginaba que España era más o menos así: ir trabajar ser como*

un esclavo ino?, pero de mi, mi objetivo era traer dinero, algo de dinero para mis hijos... un año dos años cuando mucho...” (CB-EMR7. Teresa, 29 años) lo cual da cuenta no sólo de las condiciones laborales que tiene este tipo de migración, sino de las características de la feminización de la migración. Muchas mujeres tienen experiencias migratorias anteriores y otras, continúan con nuevas migraciones luego de haber retornado de Europa. Así lo expresan algunas de las madres entrevistadas:

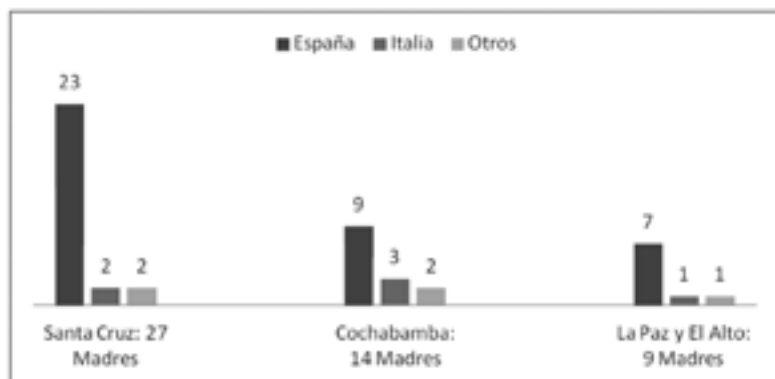
“La idea era ir y trabajar, de hecho, yo ya había viajado a Estados Unidos, pero he estado poquitito, me he tenido que volver porque mi hijita se ha enfermado y no he podido quedarme.” (LP -EMR2. Lisbeth, 38 años).

“Una amiga que fue a trabajar, me dijo no quiere irte a trabajar a Brasil, he ido a hacerme vacunar: La experiencia me ha gustado... me tuve que quedar en la frontera... por las vacunas... me ha gustado mucho estar allá no es como acá.” (LP-EMR6. Begonia, 40 años).

“No crea, yo hay veces que pienso incluso en irme a trabajar a la Argentina. Sería bien ir a ver... cuánto cuesta.” (SC -EMR10. Ilsa, 47 años).

Todas ellas han retornado de Europa, por lo tanto, para analizar las características de la experiencia migratoria de las mujeres-madres retornadas es necesario contextualizar la feminización de la migración en el continente europeo. Dicho continente, en las últimas décadas ha sufrido un envejecimiento de la población, con el correlativo incremento de personas mayores que viven solas, más la creciente participación femenina en el mercado laboral, sumado al mayor número de familias monoparentales donde es la mujer la que mantiene a los hijos. Por lo tanto, surgen transformaciones y reorganizaciones en los medios familiares que inciden, muy fuertemente, en el aumento de migración femenina hacia esos países (Parella Rubio, Sonia; 2003). El siguiente gráfico describe los países de destino de las mujeres-madres emigradas que han sido entrevistadas en el presente estudio.

Gráfico 3: Destino de las Madres Emigradas



Fuente: Entrevistas a hijos de madres emigradas 2011

De las 27 madres entrevistadas en Santa Cruz, veintitrés migraron hacia diferentes ciudades de España, dos lo hicieron a Italia y a otros países de Europa fueron dos. En Cochabamba nueve de las catorce madres entrevistadas emigraron a ciudades de España, tres estuvieron en Italia y dos de ellas en otros países de Europa. Entre las nueve madres entrevistadas en La Paz y El Alto, siete estuvieron en España, una en Italia y una en otro país.

Una de las mujeres retornadas en Cochabamba dice: “A lo que yo he visto, es tan distinto a lo de aquí, hay más liberación, tiene otro pensamiento ya la mujer es más libre allá, no como acá, que nos quedamos al lado de los niños ¿no?” (CB-EMR5. Aída, 62 años), haciendo referencia a las mujeres europeas que, incentivadas a tener mejores oportunidades laborales han elevado su nivel educativo y por lo tanto, muy pocas se dedican al trabajo de limpieza y labores domésticas. “No se dedican mucho a los niños –sigue diciendo esta madre en Cochabamba - los dejan en lugares donde los cuidan y se queda ahí hasta la hora que sale su madre y recién los recoge y esa es la vida que llevan allá, tanto el hombre y la mujer, ya trabajan bastante” (CB-EMR5. Aída 62 años) dando a entender la forma de manejar el cuidado de los hijos en España, las

madre trabajadora delega su función a guarderías o a otras mujeres contratadas que actualmente son en su mayoría inmigrantes.

Este tipo de soluciones están evidenciando que las responsabilidades domésticas siguen siendo atribuidas al género femenino, ya que como sostiene Sonia Parella Rubio (2003):16), que si bien la mujer europea se ve aliviada en la delegación de las funciones domésticas a otras mujeres externas del ámbito familiar, “son los hombres, los que obtienen mayor provecho de la externalización, puesto que les posibilita seguir eludiendo las responsabilidades en el ámbito doméstico”. (Parella Rubio; 2003:16). Así lo describe:

“Las mujeres siguen ocupándose de la gestión del ámbito reproductivo de forma exclusiva. Pero, además, tienen que hacer frente al sentimiento de culpabilidad derivado del ‘abandono’ del hogar; y al mismo tiempo, son socialmente acusadas en solitario de ‘explotar’ a otras mujeres, ignorándose que es el conjunto de la unidad doméstica la que contrata y se beneficia de los servicios de la trabajadora del hogar” (Parella Rubio; 2003:16).

En Europa la mujer ha adquirido un elevado nivel educativo en los últimos años, teniendo mejores oportunidades laborales externas al ámbito familiar, sin embargo sigue siendo ella la que se hace cargo de la administración del hogar y el cuidado de sus integrantes. La mujer tiene en muchos casos que negociar la delegación de sus funciones hogareñas, no con el género masculino, sino con otras mujeres. En este caso, son las mujeres inmigrantes quienes han venido a ocupar este vacío laboral, ya que hay una demanda de trabajadoras del hogar que no es cubierta por mujeres europeas, que en general “aspiran a otros tipos de trabajos que le permiten un mejor lugar social” (Parella Rubio, Sonia; 2003:13). La demanda de este tipo de trabajo doméstico-familiar era propia de ciertos niveles económicos, pero actualmente la realidad es otra en Europa, ya que se suman las mujeres de clase media que buscan la solución de su conflicto laboral-doméstico, contratando mujeres inmigrantes. “Es en este contexto de efecto ‘atracción’ (pull) que debe situarse la creciente feminización de los flujos migratorios internacionales” (Parella Rubio; 2003: 13).

Estos aspectos llevan a analizar que no se trata sólo de un fenómeno de inequidad respecto a la condición de la mujer y que es puesta en escena a través de la realidad de la mujer emigrante, sino de la revisión de otra ética que se trasluce en el accionar femenino. La incidencia de la ética del cuidado es considerada sólo en los ámbitos privados del hogar, siendo que influye económicamente en los ingresos del país, por lo que impele ser valorizada en los ámbitos públicos.

Según Carol Gilligan, las mujeres se caracterizan por sostener en su forma de ser el *“mandato de cuidado, una responsabilidad por discernir y aliviar el verdadero e identificable problema de este mundo. Para los hombres el imperativo moral aparece más bien como el mandato de respetar el derecho de los otros”* (Gilligan citada por West y Jaramillo; 2000:92) lo que da cuenta de la diferencia de la postura ética entre hombres y mujeres. La mujer ha desarrollado la capacidad para el sustento y el cuidado, construyendo las relaciones sociales de manera distinta que los hombres, ya que éstas *“juzgan la moralidad de las acciones conforme a un criterio de responsabilidad hacia los otros, en lugar de juzgarla conforme a un criterio de derechos y autonomía respecto al otro”* (West y Jaramillo; 2000:92) como lo hace el hombre.

Siendo entonces que las mujeres sienten más empatía por la vida del otro porque están físicamente atadas a la vida de los otros, determinadas por el cuerpo que las define y por los roles que han sido adscritos culturalmente, su vida social gira entorno del cuidado de otros, pone acento en el respeto a la diversidad y en la satisfacción de las necesidades del otro. Marcada por su vivencia histórica de cuidarlos *“la subjetividad de cada mujer (...) produce en ella la necesidad, el inconsciente e imperativo deseo de*

LAS RESPONSABILIDADES DOMÉSTICAS SIGUEN SIENDO ATRIBUIDAS AL GÉNERO FEMENINO. EN EUROPA LA MUJER HA ADQUIRIDO UN ELEVADO NIVEL EDUCATIVO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, TENIENDO MEJORES OPORTUNIDADES LABORALES EXTERNAS AL ÁMBITO FAMILIAR, SIN EMBARGO SIGUE SIENDO ELLA LA QUE SE HACE CARGO DE LA ADMINISTRACIÓN DEL HOGAR Y EL CUIDADO DE SUS INTEGRANTES.

ser-para-los-otros” (Lagarde; 1997:60), siendo esta característica tradicional e históricamente relegada a la esfera privada.

La administración de lo público está organizada alrededor de la ética de la justicia, desarrollada por la visión ética masculina, en cambio la administración del hogar se organiza alrededor de la ética del cuidado y por extensión, se divide el trabajo según el paradigma de género dominante. El quehacer social y laboral de las mujeres y su *“identidad de género se consideran prolongaciones y expresiones de su sexualidad. Ocupar un lugar social depende de cómo realicen las mujeres su condición femenina”* (Lagarde; 1997:61).

Es necesario desarrollar, en políticas públicas, la ética del cuidado que surge como un *saber y saber hacer* del género femenino pero que, como sostiene Victoria Camps, *“no se trata de postular una naturaleza femenina específicamente “cuidadosa” o “cuidadora” sino de constatar la existencia de una cultura que no han hecho suya los hombres, y por lo mismo, no ha sido parte de la vida pública”* (Camps; 1998:75) y sin embargo ha estado presente en la vida privada del hogar, sobre todo como cultura de las mujeres.

Por lo tanto, no sólo es necesario que la ética de la justicia se haga presente en el ámbito privado del hogar, de modo que se preserve la igualdad de condiciones entre el hombre y la mujer (más todavía cuando esta última ha tenido que emigrar y está sustentando a su familia desde lejos), sino que lo considerado como ética del cuidado, hasta ahora se ha tratado, trascienda como valor público.

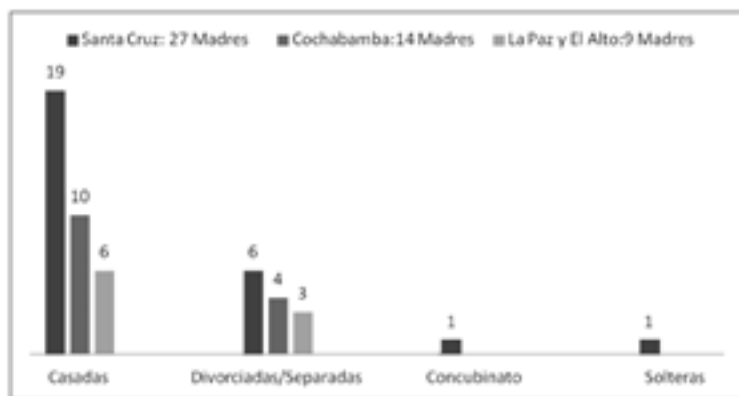
2.2. Los Motivos De La Migración Femenina

Las migraciones no son todas iguales, las características de estas están fuertemente ligadas al género de la persona migrante, a la generación y a la posición que tiene dentro de la familia. En las migraciones femeninas, las características de las decisiones de migrar, los beneficios y los tipos de vínculos que entran en juego en

la migración varían si la mujer que migra es soltera o casada, si es hija o madre en la familia de origen.

Entre las madres que han tenido la experiencia de emigrar y que han sido entrevistadas en las cuatro ciudades de estudio, es variada la situación familiar. Algunas conforman una familia biparental, donde está presente el padre y la madre. Otras sostienen familias monoparentales, viviendo solas con sus hijos o compartiendo la convivencia con otros familiares. El siguiente gráfico representa la situación civil de las madres entrevistadas en las ciudades de Santa Cruz, Cochabamba, La Paz y El Alto:

Gráfico 4: Situación Civil de las Madres Entrevistadas por Ciudad



Fuente: Entrevistas a madres retornadas en Santa Cruz, Cochabamba, La Paz y El Alto

De las 27 madres retornadas de la emigración de la ciudad de Santa Cruz, diecinueve están casadas, seis divorciadas o separadas, una vive en concubinato y una es soltera. En la ciudad de Cochabamba fueron entrevistadas 14 madres retornadas de la emigración de las cuales diez viven en pareja y cuatro de ellas están separadas o divorciadas. Mientras que de las 9 madres retornadas en La Paz y El Alto, seis están casadas y tres se encuentran separadas o divorciadas.

Se agrega a esto la posición previa de las madres en relación a su espacio familiar, social y laboral; algunas se dedicaban solamente al cuidado y administración del hogar, como cuenta una de las madres entrevistadas: “yo acá no trabajaba” (LP-EMR8. María Luz, 51 años); en tanto que otras desarrollaban actividades en sus oficios y/o profesiones: “yo trabajaba aquí con algunos compañeros, y se estaban yendo allá y dijeron por qué no nos vamos allá” (LP-EMR9. Blanca, 35 años), expresa una de las madres en La Paz. Del mismo modo, dice otra: “yo soy profesional he trabajado aquí en el hospital municipal” (CB-EMR6. Gladys, 42 años). Mientras que otra madre que vive en Santa Cruz sostiene: “desde los 12 años he sabido lo que es trabajar” (SC - EMR27. Norma, 45 años).

La emigración implica una decisión individual, familiar y colectiva, en la medida que quien va a emigrar en mayor o menor medida toma como referencia de elección, lo dicho por su entorno próximo, familiar y social. Por lo tanto, es frecuente que circule en el discurso familiar, de manera explícita o implícita un deseo, un objetivo y un proyecto migratorio. Al respecto se puede escuchar tanto a las madres como a los adolescentes entrevistados hablar sobre los motivos de la emigración.

2.2.1. Las formas de emigración de las madres

Las madres retornadas describen diferentes contextos de su emigración:

- las madres que realizan el proyecto migratorio en coordinación con la pareja
- las madres que deciden hacerlo a manera de solucionar los conflictos surgidos en sus relaciones conyugales
- las madres que viviendo solas a cargo de sus hijos buscan nuevas perspectivas para mejorar su situación de vida.

Entre las **madres que coordinan el proyecto migratorio con su pareja**, se encuentran las que emigran junto con el esposo, “el proyecto era irnos juntos y en cuanto pudiéramos llevármolos [a

los hijos], nos fuimos en pareja” (LP-EMRT7. Gabriela, 37 años) refiere esta madre expresando la planificación acordada con la pareja de integrar luego a los hijos en el país de destino. Otra de las mujeres entrevistadas en Santa Cruz, expresa: “Nosotros fuimos con un mismo pensamiento porque hay muchas parejas que se destruyen, uno va por un lado, el otro por otro...” (SC-EMR10. Ilsa, 47 años). Estas referencias, dan cuenta de acuerdos que realizan las mujeres emigrantes cuando el proyecto es pensado entre dos. Mientras que el motivo que impulsa en la mayoría de los casos a la elección de migrar es el de las dificultades económicas causadas por pérdidas y deudas:

“Nosotros teníamos una carnicería... Ese año nos ha ido mal, se quemó la nevera, bajó el pollo... Hemos tenido que botar a la basura. Deuda, bastante estábamos desesperados, ya no dormíamos. Me he ido para pagar la deuda.” (LP-EMR4. Rosmery 35 años).

“Mi esposo trabaja en el transporte y tuvo dos accidentes con heridos graves, entonces le quedaron unas deudas grandes y todo lo que trabajábamos era para la deuda... ¡Como en Bolivia solo se trabaja para subsistir...!” (LP-EMR5. Danitza 40 años).

En estos casos observamos que la mujer emigra ubicándose en el lugar de hacerse cargo de las dificultades económicas que atraviesa la pareja, acuerdos que surgen con el objetivo de mejorar la situación familiar, “mi esposo estaba contento porque le dije que iba a buscar el bienestar de nuestros hijos” (SC-EMR26. María, 37 años), cuenta esta madre. Como se puede escuchar, los acuerdos son diversos, en algunas de estos emprendimientos negociados, la mujer desde el país de destino, promueve la emigración de su pareja: “me fui seis meses y luego le hice llevar a mi esposo” (SC-EMR2. Estela, 45 años) cuenta una de las mujeres en Santa Cruz; “me llevé a mi esposo también... los dos trabajamos bastante” (CB-EMR2. Carmen, 35 años), expresa otra en Cochabamba.

También están los proyectos donde el esposo ha iniciado la emigración y luego lo ha seguido la mujer, “yo primero voy a ir- dijo mi marido- y él se fue” (LP-EMR2. Lisbeth, 38 años) dice esta mujer ya que, ante la situación económica en que se encontraban “aquí

en Bolivia jamás lo vamos a lograr, así que hemos meditado, pensado, llorado... entonces decidimos” (LP-EMR2. Lisbeth, 38 años). Otra es convocada por su pareja desde la emigración: “mi esposo ya estaba allá... me dijo venite vos puedes conseguir más. Yo tenía una basecita de inglés y me fui” (CB-EMR6. Gladys, 42 años). Por otro lado están **las madres que emigran por conflictos con sus parejas**, son muchos los relatos que hacen las madres entrevistadas en las tres ciudades:

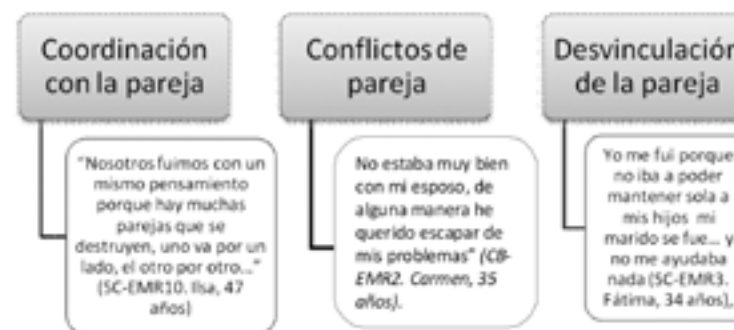
“Me lo planteé un día porque tenía muchos problemas con la familia, del padre de mis niños y como veía que no podía desligarme de nada...” (SC-EMR6. María Elena, 38 años).

“Los factores familiares, porque estaba en una época en que no estaba muy bien con mi esposo, de alguna manera he querido escapar de mis problemas.” (CB-EMR2. Carmen, 35 años).

“Yo vivía con mis hijos, con su papá peleábamos mucho, el tomaba y andaba con mujeres. Yo más me dedicaba a mis hijos.” (LP-EMR6. Begonia, 40 años).

Así también las madres refieren a **situaciones donde el hombre se desvincula** de la situación familiar: “yo me fui porque no iba a poder mantener sola a mis hijos – dice una de las madres de Santa Cruz – mi marido se fue... y no me ayudaba nada” (SC-EMR3. Fátima, 34 años), lo que da cuenta que en este tipo de madres ha quedado toda la responsabilidad por los hijos.

Gráfico 5: Modalidades de Emigración de las Madres



Fuente: Entrevistas a madres retornadas 2011

Debido a que este tipo de migraciones donde la mujer es protagonista se ha incrementado en los últimos años, es que se inicia una época donde las emigraciones son eminentemente femeninas. Patricia Balbuena sostiene que las dos últimas décadas en América Latina “*han sido las décadas de las “feminizaciones”: feminización de la pobreza, feminización del sector terciario y ahora la feminización de las migraciones*” (Balbuena; 2003:2) teniendo esta última que nos ocupa, las mismas características que las anteriores, es decir, prevalece el paradigma de la mujer como víctima de las situaciones que “le ha tocado vivir”.

Desafiando este paradigma, encontramos madres retornadas de las ciudades de Santa Cruz, La Paz, El Alto y Cochabamba que expresan la decisión de emigrar, no en situación de víctimas sino posicionadas por su capacidad de decidir por sí mismas. Begonia, madre emigrada que ha retornado a La Paz sostiene que ella “*siempre decía... si se me presenta una oportunidad para ir a trabajar al exterior, yo me iría*” (LP-EMR6. Begonia, 40 años), dando a entender que se trata de “oportunidades” y no de destino que les “haya tocado vivir”. Del mismo modo, una madre retornada de Santa Cruz hace prevalecer que su decisión de migrar no es desde la posición de huida ni victimización sino que “*me voy y allá, voy a salir adelante*” (SC-EMR3. Fátima, 34 años).

Es parte de este desafío, la tenacidad con que realizan el emprendimiento de emigrar, algunas madres de La Paz relatan sus dificultades al intentar ingresar a Europa:

“Tuve yo una mala experiencia porque fui y me retornaron. Fue muy duro eso, muy, muy duro. Mis hijos no van a pagar lo que yo he fracasado, eso para mí fue un fracaso.”(LP-EMR8. María Luz, 51 años).

“Cuando fui, me han deportado... me han agarrado, y me han preguntado a qué estas yendo, dónde te vas a quedar, etc. Me han deportado y con eso hemos debido más.” (LP-EMR4. Rosmary, 35 años).

El primer intento fracasado no es obstáculo para estas mujeres que, decididas en cumplir su proyecto migratorio enfrentan las di-

ficultades con nuevas estrategias. Lucy relata que fue ayudada por su prima que viaja antes y es deportada, “*ella se adelanta, me dice: Lucy no vayas me están deportando... andate por Francia y quedate en Roma y de ahí entré a España... andá, cambiá los pasajes*” (LP-EMR3. Lucy, 27 años). Este tipo de relatos dan cuenta de la fuerza del emprendimiento, no hay obstáculos insalvables para estas mujeres- madres que se empeñan en continuar con su proyecto, a pesar de las situaciones límites que algunas enfrenta, como el caso de María Luz, quien narra la situación de deportación que es vivido con angustia tal, que la lleva a intentar un suicidio, frente a la imposibilidad de enfrentar una mayor deuda “*me quise suicidar en París... otra deuda más que pagar!, volví porque la deuda se acumuló más*”. Situación que la impulsa a un nuevo intento migratorio, esta vez con éxito. “*voy con la bendición de Dios, cruzaré siempre*” (LP-EMR8. María Luz, 51 años).

Estas distintas formas de emigraciones femeninas implican organización y negociaciones en tanto y en cuanto los hijos se quedan bajo el cuidado de otras personas que no es la madre, Wagner (2008) sostiene que “*la migración exige una mayor renegociación y un cuestionamiento de los roles dominantes y los desafía*” (Wagner, 2008: 334), haciendo referencia a que, cuando se queda el padre u otras personas al cuidado de los hijos, se está retando al paradigma tradicional de familia, es más, la mujer se hace cargo del sustento económico desde lejos, que tradicionalmente es asignado a la función masculina.

2.2.2. Tres motivos de la emigración

Los adolescentes hablan explícitamente de tres motivos de la emigración de las madres:

- Pago de deudas económicas
- Búsqueda de ingresos para ahorro e inversión
- Motivos personales, denominados por los adolescentes “sus motivos”

Las **deudas económicas**, se constituyen en uno de los motivos más frecuentes y apremiantes que llevan a planificar una emigración de emergencia, de apuesta radical a la ganancia o pérdida de todo lo que se tiene, implica elegir entre “quedarse y perder” o “partir y ganar, o perder”; siendo la emigración una opción que involucra mayores posibilidades que el quedarse. Al respecto, en algunos de los adolescentes entrevistados, se escucha un nivel de inclusión en las circunstancias familiares y proyecto migratorio, por ejemplo cuando dicen “teníamos una deuda”, “debíamos plata al banco”. Aquí algunas citas interesantes.

“Nos dijeron que no se podía solucionar acá en Bolivia y que por lo menos los dos debían ir unos tres o cuatro años y medio para pagar. Se podía decir que nuestra casa estaba hipotecada debíamos harta plata...” (SC-SCM-EA2. Hombre, 17 años).

“Una era que teníamos bastantes deudas, y la otra es que con mi papá discutían mucho.” (LP-Y-GFI. Mujer, 18 años).

“Cuando era niña teníamos una deuda con el banco y cosa que nos tenían que quitar la casa y mis hermanos fueron a trabajar y solamente me quedé con mi hermano que tenía diecisiete.” (LP-VA-EA1. Mujer, 17 años).

Respecto al segundo motivo más difundido entre los adolescentes es el de **ganar dinero que permita aborrar, instalar negocios e invertir en la educación de los hijo**, que mejoren la economía familiar y en consecuencia la calidad de vida de la familia. Ante esta idea se asocia la visión del exterior, como un lugar de “posibilidad”, donde es posible conseguir trabajo, ganar más, enviar dinero a los familiares, ahorrar, comprar bienes o instalar negocios. Las citas a continuación dan cuenta de esta asociación.

“Se fue para trabajar y ganar lo que no se puede ganar aquí.” (SC-SCM-EA7. Hombre, 17 años).

“Como otra gente piensa que teniendo tus padres en España debes tener dinero, por cualquier parte, yo digo y a veces pienso que no es así. Al principio hay que ahorrar. Cuando ella llegue aquí van a construir y todo lo que ellos quieran, hacer su casa.” (SC-SCT-EA3. Hombre, 16 años).

“Yo cuando vuelva mi madre, quiero pedirle que no se vaya, aunque entiendo que es por motivos económicos. Ella quiere comprar una casa, que estudie y

poner un negocio, es lo que ella dice...para que estemos mejor.” (CB-AD-EA5. Mujer, 13 años).

En este sentido, algunos adolescentes realizan un balance de lo logrado en el ámbito económico a partir de la emigración, balance que en la mayoría de los casos se inclina hacia lo positivo de haber logrado mayores ingresos, compra de bienes o haber mejorado la calidad de vida, sin embargo algunos dirán que para ellos resultó “**lo mismo**” y que la separación o ausencia no se ve compensada por el dinero logrado. “*Aquí mi mamá ganaba un tanto, allá lo mismo ha ido a ganar... yo le digo porque no te vienes aquí o a otro país como Chile, y no quiere*” (LP-SJ-EA4. Mujer, 15 años). Al respecto, datos del CEMLA (Centro de Estudios Migratorios en Latinoamérica) plantean una comparación entre los ingresos de los migrantes con los ingresos en el país antes de la emigración “*cabe destacar que las remesas normalmente envían los emigrantes boliviano, en España corresponden al 15% del total de los ingresos del migrante, lo que implica un monto muy cercano al de los ingresos totales que obtendrían en su propio país*” (CEMLA Bolivia; 2010: 28).

EL ESTUDIO PERMITIÓ CONSTATAR QUE LA MAYORÍA DE LAS MADRES EMIGRANTES CORRESPONDE A UN NIVEL SOCIOECONÓMICO MEDIO BAJO, YA QUE EL MOTIVO MAYORMENTE ESCUCHADO EN LAS TRES CIUDADES FUE EL DE PAGAR DEUDAS, QUE UNA VEZ PAGAS PERMITIERON AVANZAR A OTROS NIVELES DE LOGROS: TECHO PROPIO, MOVILIDADES, NEGOCIOS. SIN EMBARGO COMO LOS ADOLESCENTES SEÑALAN LOS LOGROS ECONÓMICOS NO SON PERCIBIDOS COMO LO SUFICIENTEMENTE SIGNIFICATIVOS COMO PARA “COMPENSAR” LO PERDIDO O DEJADO ATRÁS EN LA MIGRACIÓN.

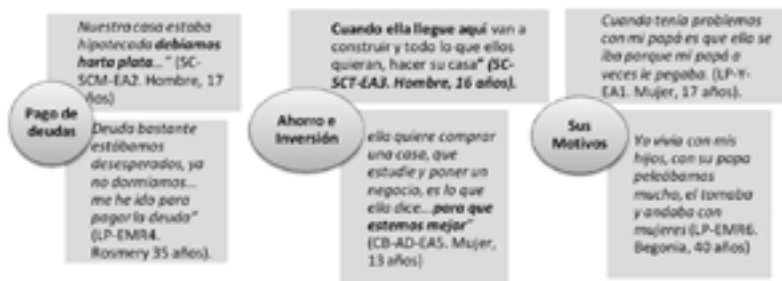
El motivo de viaje y el balance post emigración, dan cuenta del nivel socioeconómico de la población emigrantes, pues se trata de un nivel socioeconómico medio y medio bajo, que coinciden con dos de los motivos analizados en el presente estudio. Emigrar para pagar deudas muestra una emigración de supervivencia, asociada a un nivel socioeconómico medio bajo, en tanto el trabajo que en la mayoría de los casos las personas emigrantes tenían en el país de origen no permitían solventar la economía familia y pagar una deuda. En cambio la emigración motivada para la inversión en

bienes inmuebles o para el establecimiento de negocios, coincide con un nivel socioeconómico medio, pues no se trata de emigrar para solventar la economía familiar, sino para mejorar la calidad de vida, dar mayor tranquilidad a la familia y ampliar el capital. El estudio permitió constatar que la mayoría de las madres emigrantes corresponde a un nivel socioeconómico medio bajo, ya que el motivo mayormente escuchado en las tres ciudades fue el de pagar deudas, que una vez pagas permitieron avanzar a otros niveles de logros: techo propio, movilidades, negocios. Sin embargo como los adolescentes señalan los logros económicos no son percibidos como lo suficientemente significativos como para “compensar” lo perdido o dejado atrás en la migración.

En cuanto los “*motivos personales de las madres*”, los adolescentes refieren que se trata de situaciones de conflicto de pareja o conflictos familiares, que empujan a las madres a viajar, lo que puede entenderse como una *salida – huida*, que en algunos casos no es nueva, sino que obedece a una modalidad particular de enfrentar los conflictos. “*Cuando tenía problemas con mi papá es que ella se iba porque mi papá a veces le pegaba. Entonces mi papá dice para qué, nomás que se vaya*” (LP-Y-EA1. Mujer, 17 años).

“Viajan por la falta de trabajo... una es la falta de dinero y otra es que se van cuando están mal... por sus otros motivos.” (LP-Y-GF1. Hombre, 16 años).

Gráfico 6: Motivos de emigración de la Madres



Fuente: Entrevistas a madres retornadas. Entrevistas a adolescentes 2011

Analizar estos aspectos resulta importante a la hora de indagar el proceso de emigración femenina ya que, la experiencia migratoria enfrenta a este grupo de mujeres con situaciones paradójales, por un lado es factible observar que son emigraciones basadas en un *emprendimiento* femenino en el que ellas decidieron armar el proyecto migratorio, organizar sus redes de cuidado y sus redes de contactos en el país de acogida. Por otro lado, se escucha un giro, van a cumplir un proyecto familiar que no tiene que ver con el desarrollo de sus capacidades de autorrealización, en todo caso, no es una gratificación sino un sacrificio, un *desprendimiento* en beneficio de otros. Esto sucede porque muchas prácticas femeninas son vividas con culpa, con el peso de estar violando lo establecido por los valores socioculturales dominantes, que inducen a ubicar a la mujer en una posición subjetiva de servicio y cuidado del bienestar de los demás, en detrimento de sus propias necesidades, deseos y proyectos.

LA FEMINIZACIÓN DE LA EMIGRACIÓN SE ASIENTA EN UNA IMPLÍCITA DISCRIMINACIÓN A TRAVÉS DEL DISCURSO Y MUCHAS VECES EXPLÍCITA A TRAVÉS DE LA PRÁCTICA EXCLUYENTE, EN TRES DIMENSIONES: UNA REFERIDA AL LUGAR DEL GÉNERO FEMENINO, OTRA A LA CLASE SOCIAL DE LA MUJER EMIGRANTE Y OTRA A LA PROCEDENCIA ÉTNICA DE LA MISMA.

Como se ha señalado anteriormente, resulta un imperativo de justicia social asumir el cuidado “como un bien público, como responsabilidad social y estatal” (Marco Navarro 2007: 9) de modo que estos paradigmas socioculturales que culpabilizan a la mujer, se transformen.

2.3. Mal – Trato En La Migración Femenina

Ya se ha analizado que la mujer europea se encuentra en un contexto socio económico que la impulsa a buscar salidas que le solucionen su dificultad de hacerse cargo de las funciones de cuidado que le han sido atribuidas en su condición de género. Ahora, este proceso de delegación de funciones genera ocupaciones caracterizadas por la precariedad y el desprestigio social, de tal modo que el lugar que ocupan las mujeres migrantes es el que las mujeres europeas han rechazado como fuente laboral, como sostiene Sonia Parella Rubio, “*las mujeres autóctonas más jóvenes rechazan em-*

plearse como domésticas, aspirando a otros tipos de trabajos que le permiten un mejor lugar social” (Parella Rubio; 2003:13).

Esta situación se agudiza ante la crisis económica y financiera mundial iniciada en EEUU durante el año 2008. En la Unión Europea se manifiesta con mayor crudeza en el año 2009, la crisis ha provocado una caída sustancial de los índices macroeconómicos por lo que la mayor parte de los países ha establecido limitaciones a la entrada de inmigrantes, sobre todo reduciéndoles el número de permisos de trabajo disponible a los trabajadores no cualificados, sobre los que recaen las labores domésticas a las que se dedica la mujer-madre migrante que nos ocupa. Italia es el país que de manera muy extrema ha implementado restricciones muy severas, criminalizando la inmigración irregular en sus normativas (Pajares; 2010).

En España se ha manifestado principalmente como una crisis de empleo *“con tasas de paro notables concentradas especialmente en ciertos sectores productivos, directamente vinculados con el ciclo expansivo reciente de la economía española”* (Pajares; 2010: 7). Esto ha provocado la inflación del precio de la vivienda con la consecuente paralización del sector de la construcción, ámbito en que mayormente trabajaban los inmigrantes varones, de modo que la feminización de la migración se hace más acuciante. Sin embargo, a finales del 2009, la crisis repercute también al sector servicios, incrementándose el desempleo *“tanto entre nativos como en inmigrantes, aunque en mayor medida a estos últimos”* (Cruz Roja Española. Informe; 2010). Aún así, *“la opción mayoritaria que han tomado los migrantes en todos los países receptores ha sido la de quedarse”* (Pajares; 2010:24) y más aún las mujeres ya que los servicios domésticos siguen siendo cotizables durante la crisis. *“De las pocas madres que yo conozco, muy pocas las que hemos retornado y nos hemos quedado aquí”* (SC - EMR27. Norma, 45 años), comenta una de las madres retornadas. Este fenómeno ha dado lugar a que las mujeres empleadoras renegocien con las mujeres migrantes empleadas para funciones domésticas, rebajando

las horas de trabajo o cambiando la jornada laboral continua por una discontinua.

También se dieron despidos y recontratación con nuevas mujeres a las que se les paga menos que a la anterior, aunque no tenga la documentación en regla. Esto da lugar a que la mujer migrante acepte las condiciones laborales impuestas, dándose un retroceso de los *“exiguos progresos que venía teniendo el empleo con base en el hogar, aunque estos hubieran sido a nivel individual por parte de cada trabajadora”* (Cruz Roja. Informe; 2010), ya que ahora se les paga menos y en condiciones clandestinas, sin ningún tipo de Seguridad Social como habían logrado algunas de las mujeres migrantes anteriormente.

Además, se agrega la tensión que surge entre los y las ciudadanas europeas y las mujeres migrantes, al respecto una de las mujeres-madres entrevistadas cuenta sobre un diálogo sostenido con su contratante que les dice: *“ustedes los latinos han venido a bajar el nivel del país”* (LP-EMR2. Lizbeth 38 años). En el mismo sentido relatan otras madres retornadas:

“Lo otro es que tampoco estamos bien tratadas siempre nos están viendo, dicen: vienen aquí a trabajar y nosotros estamos sin trabajo. Pero no es así .” (LP-EMR9. Blanca, 32 años).

“No los quieren [a los inmigrantes] pues porque ellos dicen que les han quitado el trabajo, porque ellos han estado emigrando a otros países. Los españoles ahora mismo se están yendo a Suiza a Francia ¿no? y los culpan pues a los inmigrantes. Dicen: es por culpa de ellos que trabajamos por menos.” (CB-EMR4. Maday, 25 años).

Esto da cuenta de la agudización del lugar de maltrato y desvalorización que ocupa el migrante y específicamente la mujer migrante en su condición de “servidoras del hogar”. En la experiencia migratoria de las madres retornadas entrevistadas, no faltan los relatos como el de Lizbeth que muestran las estrategias aprendidas para sobrellevar las situaciones de riesgo, *“al bajar del metro veía que habían dos pidiendo papeles, me quedaba horas, haciendo hora para llegar a mi casa- sostiene esta madre, agregando la situación*

de zozobra vivida - *mi esposo le tenía pánico al coche de policía*” (LP-EMR2. Lizbeth, 38 años). Del mismo modo otra madre entrevistada en Santa Cruz cuenta que allá *“las mujeres mucho sufren... por ejemplo yo no tuve papeles, entonces era un miedo constante. No podía salir tranquila, porque pensaba... y si me deportan... ¿qué hago?... uno vive con un miedo grave”* (SC-EMR3. Fátima, 34 años).

No es sólo la situación de inseguridad e incertidumbre que viven las mujeres emigradas lo que cuenta en este tipo de experiencias, sino la forma en que son intimidadas. Lucy, una de las madres de La Paz cuenta que, a la semana de haber llegado caminaba por un barrio *“que había sido la zona de los negros, y me ha agarrado migración, he llorado harto, yo no sabía, había sido una zona roja, me han entrevistado – sigue contando Lucy - y me dijeron a qué has venido... y le dije la verdad... todo le dije, soy mamá sola, mi marido me dejó, le dije toda la verdad, no he mentado”* (LP-EMR3. Lucy, 37 años). Luego describe la situación de desprotección que ha vivido, además del maltrato recibido por funcionarios del consulado boliviano:

“Los bolivianos no tenemos ayuda, nos dejan solitos... hemos llamado a la embajada, el Cónsul dijo que nos iba a ayudar... y no llegó nunca... A las 10 horas nada.” (LP-EMR3. Lucy, 37 años)

Dando cuenta del tiempo que estuvo retenida y esperando a las personas autorizadas para protegerla como ciudadana boliviana. Cuenta que los funcionarios de migración española le dicen: *“ve donde esta persona ella te va ayudar... Y resulta que era la secretaria del Cónsul”* (LP-EMR3. Lucy, 37 años). Todo lo contrario a lo esperado, sigue contando que dicha funcionaria *“Me ha dado un sermón, no me ayudó nada”* - siendo más bien increpada con preguntas que rayan con la discriminación – *“me dice: - ¡A qué has venido! ¿Dónde está tu familia?”* (LP-EMR3. Lucy, 37 años). Este tipo de trato amonestador y discriminatorio es parte de las vivencias migratorias que relatan las madres retornadas, dando cuenta del ultraje y falta de respeto a la dignidad que ha sido vivida, no precisamente desde los habitantes del

país de acogida sino que *“el problema es con la gente que tu trabajas que son igual inmigrantes y que te humillan”* (CB-EMR1. Claudia, 28 años), explica esta madre entrevistada en Cochabamba, contando que por su condición étnica era discriminada, así lo relata:

“Ellas [las otras migrantes compañeras de trabajo] siempre andaban digamos muy puestas, muy personas ¿no? por ser de tez blanca, con su carita bonita... y siempre me decían: ¡Claudia haz esto! Yo decía: ya, y hacía su trabajo de ellas. Yo decía: hasta que aprenda, una vez que aprenda yo no voy a hacer eso, más bien voy a ayudar a la gente.” (CB-EMR1. Claudia, 28 años).

Este tipo de discriminación también es denunciada por Lucy, madre entrevistada en La Paz quien, dando cuenta de sus características étnicas, sostiene que *“no tienes oportunidades, a veces por el físico te rechazan, si no eres adecuado en ese trabajo te dicen: te voy a llamar”* (LP-EMR3. Lucy, 37 años). Pero también otras madres denuncian prácticas discriminatorias que denotan mucha agresión, por parte de los empleadores, *“una vez me ha lanzado la comida en el piso, y luego me ha hecho limpiar el piso con cepillo de dientes”* (LP-EMR2. Lizbeth, 38 años). Teniendo en cuenta que no es posible generalizar, ya que existen diferentes tipos de vínculos y prácticas que no refieren maltrato ni discriminación, como sostiene una de las madres entrevistadas en La Paz:

“Te tratan otros bien, otros mal, no todos son iguales; a unas amigas las han tratado muy mal. Yo he tenido buenos jefes y gracias a ellos he tenido también papeles.” (LP-EMR9. Blanca, 35 años).

Sin embargo es fácil vislumbrar que existe una tendencia a la discriminación étnica, se escucha que el color de piel, el físico y la procedencia de la persona lleva a estigmatizaciones y comportamientos excluyentes. En tal sentido, la feminización de la emigración se asienta en una implícita discriminación a través del discurso, y muchas veces explícita a través de la práctica excluyente, en tres dimensiones: una referida al lugar del género femenino, otra a la clase social de la mujer emigrante y otra a la procedencia étnica de la misma, como dice Sonia Parella Rubio, entre otros y otras investigadoras de este tema, donde existe una *“triple discriminación laboral de la mujer inmigrante – en base a la clase, el género*

y la etnia-“ (Parella Rubio; 2003:16). Lizbeth, una de las mujeres entrevistadas en La Paz, desde su experiencia confirma estas aseveraciones, sosteniendo que:

“Allá no me sentía respetada como mujer, como persona, aquí respetamos a las personas aunque sea de pollera, allá no, allá era una cuidadora.” (LP-EMR2. Lizbeth, 38 años).

Se refiere a que, ser cuidadora es función desvalorizada y denigrada y ubica a la mujer migrante en la posición de irrespeto a su ser mujer de clase pobre, agregando además el irrespeto a la pollera, que identifica la procedencia étnica.

Gráfico 7: Discriminación Hacia Mujeres Emigrantes

TRIPLE DISCRIMINACIÓN		
<p>De género</p> <p>Las mujeres mucho sufren... (SC-EMR3. Fátima, 34 años)</p> <p>Allá no me sentía respetada como mujer (LP-EMR2. Lizbeth, 38 años).</p>	<p>De Clase</p> <p>Una vez me ha lanzado la comida en el piso y luego me ha hecho limpiar el piso con cepillo de dientes” (LP-EMR2. Lizbeth, 38 años).</p>	<p>De Etnia</p> <p>Ellas siempre andaban digamos muy puestas, muy personas ¿no? por ser de tez blanca, con su carita bonita...y siempre me decían: Claudia haz esto!...ya...y hacia su trabajo de ellas. (CB-EMR1. Claudia, 28 años)</p>
<p>Las mismas desvalorizaciones que sufren grandes grupos de mujeres en el ámbito laboral nacional, son replicadas en los países donde residen mujeres bolivianas</p>		

Fuente: Entrevistas a madres retornadas 2011.

Por tanto, hay que entender que la migración femenina tiene lugar dentro de un marco estructural que reproduce los roles y las desigualdades de género a nivel global, es decir, las mismas desvalorizaciones que sufren grandes grupos de mujeres en el ámbito laboral nacional, son replicadas en los países donde residen mujeres bolivianas. Si bien la mujer emigrante en países como España, se siente más protegida por determinados organismos que abogan por los maltratos y conflictos de la mujer, los trabajos a los que se dedican se caracterizan por bajos salarios, falta de protecciones sociales y malas condiciones laborales. Como se escucha a las madres entrevistadas, los espacios consulares bolivianos poco y nada hacen por la realidad vivida por las mujeres emigradas, de modo que se

hace necesario que las políticas de Estado atiendan las necesidades de protección transnacional de los y las bolivianos/as emigrados/as.

2.4. El Campo Social Transnacional Femenino

La noción de Campo Social está basada en la propuesta de Bourdieu (1999) quien sostiene que las relaciones sociales se estructuran y construyen en una lucha por la posición social, mediante el ejercicio del poder. De modo que se establecen regularidades que caracterizan a ciertas prácticas que se desarrollan como pertenecientes a dichos campos, a los cuales los sujetos se adhieren en la búsqueda de reconocimiento y el logro de un lugar social. El concepto de Campo alude a espacios más simbólicos que físicos, creados por el relacionamiento de los sujetos que lo integran. En tal sentido, la sociedad es la confluencia de diversos campos que se interrelacionan en una estructura política.

De tal manera, en la migración femenina existen formas de estructurar relaciones que van conformando ciertas regularidades que sostienen la identidad social de la mujer migrante, con la particularidad de que este tipo de relacionamientos son transnacionales, ya no supeditados a una estructura política delimitada por un Estado como plantea Bourdieu (1999). Por ello es que se retoma la conceptualización de Peggy Levitt y Nina Glick Schiller (2004) que plantean que el Campo Social en la migración se extiende a dos espacios, uno es el país de origen y otro el de acogida, ya que las redes de migrantes se construyen en uno y otro lado del itinerario migratorio. Estas autoras definen el Campo Social Transnacional como un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales que “conecta a los actores a través de relaciones directas e indirectas, vía fronteras” (Levitt, P. y Glick Schiller, N.; 2004: 66-67). Mediante estas relaciones sociales se intercambian, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos que construyen a un Campo Social Transnacional.

En el presente estudio se ha creado el concepto de *Campo Social Transnacional Femenino* para poder entender las transfor-

maciones en los vínculos entre madres e hijos/as en el contexto de la emigración de la madre, de tal manera se analizan ámbitos de interacción en los que las mujeres-madres mantienen relaciones sociales por encima de las fronteras, mediante diversas formas de comunicación y/o prácticas que las identifican como madres influidas por la experiencia migratoria. El siguiente esquema sintetiza estas construcciones teóricas.

Gráfico 8: Construcciones teóricas acerca del Campo Social

Campo Social	Las relaciones sociales se estructuran y construyen en una lucha por la posición social, mediante el ejercicio del poder. Se establecen regularidades que caracterizan a ciertas prácticas que se desarrollan como pertenecientes a dichos campos a los cuales los sujetos se adhieren en la búsqueda de reconocimiento y el logro de un lugar social. Se crean por el relacionamiento de los sujetos que lo integran. La sociedad es la confluencia de diversos campos que se interrelacionan en una estructura política (Bourdieu 1999).
Campo Social Transnacional	En la migración estas relaciones sociales se intercambian, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos que se construyen transnacionalmente. Se extiende a dos espacios, uno es el país de origen y otro el de acogida, ya que las redes de migrantes se construyen en uno y otro lado del itinerario migratorio (Peggy Levitt y Nina Glick Schiller 2004).
Campo Social Transnacional Femenino	
<i>En la emigración femenina existen formas de estructurar relaciones que van conformando ciertas regularidades que sostienen la identidad social de la mujer emigrante, con la particularidad de que este tipo de relacionamientos son transnacionales. Las mujeres-madres entrevistadas en el presente estudio mantienen relaciones sociales por encima de las fronteras, mediante diversas formas de comunicación y lo prácticas que las identifican como madres influidas por la experiencia migratoria.</i>	

Fuente: Elaboración propia 2011

2.4.1. Las Redes Migratorias

La expansión femenina es debida principalmente a las denominadas **redes migratorias** que facilitan la emigración. La presente investigación identifica las siguientes:

- Redes del Proyecto Migratorio
- Redes de Amistad en el país de destino
- Redes de Cuidado en el país de origen y de destino

Las redes del proyecto migratorio se basan no sólo en contactos de parentesco, sino en una serie de relaciones de amistad o vecinal preexistentes sobre la que se organiza la red de migración. Así plantean el proceso de su emigración las madres retornadas que han sido entrevistadas en este estudio, observándose que las voces femeninas de mujeres emigradas convocan a otras mujeres a emigrar:

“Mi hermana ha ido primero, de ahí mi marido también ha ido, de ahí he ido yo.” (CB-EMR8. Lucinda, 34 años).

“Llega mi amiga de España, y me dice: vámonos a España antes de que pidan visa, antes que entre el Evo vámonos.” (LP-EMR3. Lucy, 37 años).

“Una amiga se ha ido y de tres años ha llegado y nos dice por qué no se van allá... Se fue ella y su hija...” (LP-EMR4. Rosmery, 35 años).

“Una vecina se fue primero, luego otra, y contaba que le iba bien. Cuando volvió porque su madre murió, la vi bien vestida, con plata y le pregunté. Me contó cómo era y me dijo que me consiga plata para ir; que ella allá me ayudaba a conseguir trabajo. Fui a Málaga.” (SC-EMR3. Fátima 34 años)

Uno de los pioneros en la aplicación del concepto de red a las migraciones transnacionales fue Hendricks (1974, citado por Ortuño Martínez) quien ya en esa época planteaba que el comportamiento del emigrante debe ser entendido teniendo en cuenta los contextos sociales y culturales, tanto del país de origen como del país receptor *“tratando a cada uno no como una entidad discreta, sino como un elemento constituyente de un campo social”* (Martínez, B.; 2007:69) El campo social de la emigración femenina tiene como uno de sus elementos constitutivos estas redes mi-

gratorias, que no sólo incluye a las que convocan a la emigración, sino aquellas **redes de amistad que se consolidan en el país receptor** y se extiende a lazos de amistad sostenidas con las y los habitantes oriundos del país de acogida. Así plantea una de las madres retornadas refiriéndose a la conformación de redes de ayuda:

"Allá uno pasa penas, por eso se hace amigos y se acerca a otros, para ayudarles como te ayudaron cuando llegaste y no sabías nada... Uno siempre tiene que ayudar; para que lo ayuden también." (SC-EMR2. Estela, 45 años).

Este tipo de lazos no queda sólo establecido entre compatriotas u otros migrantes, sino que se extiende a instituciones y personas locales que pasan a ser parte de los vínculos que establece la mujer emigrante en el país que la acoge.

"Allá las personas tienen ayuda de la gendarmería y de las ONG, en comida, ropa, todo." (LP-EMR4. Rosmery, 35 años).

"Uno sufre por estar lejos de su familia de uno, no es lo mismo, las amigas, la gente, aunque es buena nomás, mucho te ayudan cuando te ven mal." (SC-EMR1. Eloina, 35 años).

"Me ayudaban con cuestión de comida, siempre me daban, esa señora que era de Cáritas; comida, ropa, ropa de cama, todo esto me daban." (SC-EMR10. Ilsa, 47 años).

"Me traían comida, tenía la despensa llena, según ellas yo era una buena muchacha para trabajar allí. Me han tratado bien, me he ganado su confianza." (LP-EMR3. Lucy, 37 años).

De modo que analizar la feminización de la emigración, implica tener en cuenta la configuración de un *Campo social transnacional femenino*, constituido por un conjunto de redes entrelazadas y que comparte prácticas sociales que son parte también de otros campos sociales en el ámbito femenino. Por ejemplo, **la red de cuidados** es parte de este campo de relacionamiento transnacional de las mujeres emigrantes, pero también es parte del campo social femenino de las mujeres oriundas del país de acogida. Ambas, la mujer migrante así como la mujer europea conforman esta red. Las madres retornadas relatan que han dejado a sus hijos al cuidado de otras mujeres en su país de origen, (cuando no ha sido la pareja la que se ha hecho cargo de esta función) y a la vez, van

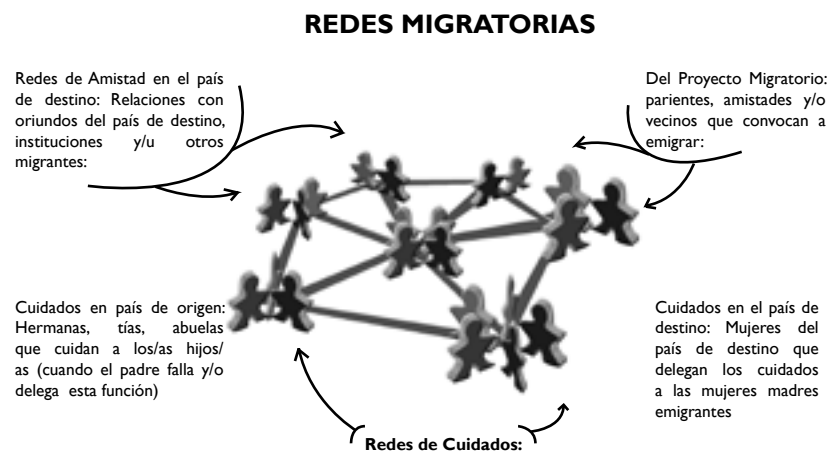
a cuidar a otros, sean estos niños o ancianos, convocadas por las mujeres europeas.

Si bien se observa que las decisiones son personales y particularizadas a cada situación de vida de las mujeres que inician el emprendimiento de viajar, no se puede negar la incidencia de redes de comunicación que, tanto en el lugar de origen como en el de destino de la migración, se desarrollan alrededor de la mujer que ha decidido migrar. Por lo general, si no tiene pareja en el país de origen o la pareja ha fallado en el acuerdo previo como se ha descrito anteriormente, estas redes las conforman otras mujeres, de modo que la emigración femenina hace que extienda también la feminización del cuidado de los hijos, quienes quedan a cargo de abuelas, tías, amigas y/o vecinas muy cercanas por sus lazos de amistad, incluso delegados a hijos/as mayores:

"La primera vez quedaron con mi hija mayor, la dejé cuando cumplió dieciocho años. La dejé aquí en mi casa, con mi madre." (SC-EMR10. Ilsa, 47 años).

"Dejé a mis hijos con mi suegra...primero tenía una casita y ahí los dejé con mi cuñada y siempre estaban pendientes mis suegros y mis papás." (CB-EMR6. Gladys, 42 años).

Gráfico 9: Redes Migratorias



Fuente: Elaboración propia 2011

2.4.2. Intercambio de Prácticas y Afectos

Las madres retornadas que han sido entrevistadas en la presente investigación describen:

- Relaciones de afecto sostenidas a distancia desde su lugar de origen
- Lazos de Afecto entre “servidoras” y “servidas” durante la emigración
- Prácticas adquiridas en el ámbito doméstico “acá y allá”
- Vivencias de sacrificio y sufrimiento durante la emigración

Relatan sobre *vínculos de afecto sostenido con sus “patronas”*, o los sujetos en quienes ha centrado su actividad laboral. De modo que, a pesar de haber regresado, mantienen el vínculo a distancia:

“Fue muy doloroso volver porque el hijo de la señora de allá, me dolió dejarlo. Él me llama y me dice que cuándo voy a ir... y eso me duele mucho (llora), yo le digo no puedo volver papito... y él me dice que él va a venir (llora).” (LP-EMR6. Begonia, 40 años).

“Me dice: ¡Tú eres más mi familia, ¿qué otra cosa?! Ella la quiere mucho a mis hijas. Ahora mismo ella las tiene a mis hijas en España (lisa está en Santa Cruz haciendo trámites para “reagrupación familiar”). Contrató una chica que las cuida a mis hijas mientras busco a mis otros hijos. Las lleva al colegio y todo.” (SC - EMR26. María, 37 años).

Es importante rescatar las estrategias que utilizan algunos de los medios familiares españoles que requieren los “servicios” de la mujer migrante, negociando un lugar que lo saben disminuido socialmente, pero que en el ámbito familiar es de importancia porque se está delegando el cuidado y la protección de niños y ancianos que no puede estar exento del vínculo afectivo. Es así que se escucha relatar a las madres retornadas sobre este *tipo lazo construido entre “servidoras” y “servidas”*:

“Me trataron muy bien. En los dos años cambié solo dos trabajos que me querían muchísimo.” (SC - EMR27. Norma, 45 años).

“Nosotros te vamos a querer como una hermanita, para que la quieras a mi madre aunque te haga renegar, eso me decían y me sacaban a pasear.” (LP-EMR1. Julia, 40 años).

“Trabajé de chacha, encontré una persona muy buena y con ella me quedé desde que llegué hasta que me fui. Me fue muy bien. Depende de uno, ¿no?” (LP-EMR8. María Luz, 51 años).

“Me dijo, necesito que me ayude una persona como tú, de confianza y en tres meses me han dado mi documento de trabajo.” (LP-EMR3. Lucy, 37 años).

Este tipo de intercambio también está relacionado con características socioculturales que las madres retornadas de La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz perciben en su experiencia migratoria, *“el cariño que uno les da también a los viejitos, ellos lo valoran también – cuenta una madre de Santa Cruz - porque allá no son muy expresivos, así... de tener paciencia con ellos”* (SC - EMR27. Norma, 45 años), del mismo modo, otra de las madres retornadas en La Paz explica que *“la vida es bien distinta allá todo el mundo va a trabajar... allá son más fríos y no hay tanta vida familiar”* (CB-EAR5. Aída, 62 años), lo que da cuenta de que la mujer europea es beneficiada con la característica de las mujeres bolivianas que mantienen en sus vínculos familiares la destreza de hacerse cargo de la vida afectiva del hogar.

Así también, algunas madres, en sus narraciones hacen referencia a la familiaridad que ha tenido este tipo de trabajo que realizaban con sus roles en el país de origen, enfatizando en la facilidad del trabajo realizado. Una de las madres entrevistadas sostiene que cuidar personas *“para mí fue fácil”* (SC-EMR11. Irene, 49 años), dando a entender que comparado con el trabajo de cuidar sus hijos, *“i... estar con ellos, cocinando, lavando de cinco hijos!”* (SC-EMR11. Irene, 49 años), ir a España y cuidar personas *“ies un trabajo fácil!”* (SC-EMR11. Irene, 49 años), dando cuenta de las *destrezas previas para realizar tareas domésticas, sobre todo en el cuidado de otros*. Es como trasladar su rol de cuidadoras a otro lugar, *“mi hijo tres o cuatro meses tenía cuando yo cuidaba a otros”* (CB-EMR8. Lucinda, 38 años), dice una de las madres que vive en Cochabamba, dando a entender que la práctica

de cuidar es parte de sus lazos previos y que es extendido a los cuidados que realizan en el país de acogida. Así lo expresan dos madres de La Paz:

"La niña que yo cuidaba era todo para mí, porque era como verla a mi hijita." (LP-EMR2. Lisbeth, 38 años).

"Yo me aferré mucho a los niños porque era como estar con mis hijos." (LP-EMR5. Danitza, 40 años).

También refieren *aprendizajes en el ámbito de lo doméstico, mejorando su práctica del cuidado que estaba supeditada a la destreza de cuidar niños*, "yo aprendí muchas cosas, como atender a viejitos, a cocinar comidas de otros lados" (SC-EMR1. Eloína, 35 años) comenta una de las madres de Santa Cruz. Así mismo, otra hace referencia al conocimiento previo que le permite enfrentar dificultades en su trabajo de cuidar niños:

"Ganarme el cariño de los niños ha sido muy duro. Desde el primer día el niño no quería nada, me golpeaba, me mordió... me he acercado con mucho amor, acercándome, cantándoles, bailándoles, contándoles cuentos... lo que yo ya sabía del colegio, lo he aprendido." (LP-EMR2. Lizbeth, 38 años).

Ahora, este tipo de lazo negociado de manera afectiva, no excluye la disposición a tiempo completo que requiere, de tal manera que, como sostiene una de las madres entrevistadas, que refiere sobre el atractivo de emigrar por el beneficio económico: *"de ganar, ganan bien, no le voy a decir que no, pero siempre en aseos domésticos, no hay otra cosa, no hay más opción... de chifa como le dicen allá a la empleada... es muy triste"* (CB-EMR5. Aída, 62 años), dando cuenta de lo que algunas madres han expresado respecto al *trabajo sacrificado de tiempo completo* que realizan las mujeres migrantes:

"Empecé a sufrir depresión por el encierro, todos los días de lunes a sábado depende si algún domingo pedían también trabajaba. Tal vez esa condición me hizo sufrir de depresión... pese de tener a mi esposo cerca, sufría de depresión." (CB-EMR9. Sara, 32 años).

"Aquí es mejor que en cualquier lugar... Ah! Es más, como te diría, allá todo es trabajar, parece esclavo. Yahh! No me gustaba... de lunes a lunes trabajaba, me quería morir, parecía pollo encerrado ahí!" (CB-EMR8. Lucinda, 34 años).

"Ahora digo: cómo me pude ir, tan lejos tan distinto, aquí es más difícil pero más tranquilo. Allá solo se vive para trabajar... no me volvería a ir." (CB-EMR2. Carmen, 35 años).

"Allá te deprimes, yo me quería escapar, como entras a un encierro no puedes soportar." (LP-EMR1. Julia, 40 años).

Este tipo de experiencias que conmueven a las mujeres-madres retornadas, sobre todo entre las cochabambinas y paceñas, da cuenta de las vivencias particulares, pero que implica *una práctica social que hace a la subjetividad de feminidad que se sacrifica por un proyecto familiar*, "no me quejo, me ha ido bien" – agrega una de las madres, entre tantas que describen el trabajo sacrificado – *pero se sufre mucho*" (CB-EMR2. Carmen, 35 años). Una de las madres retornadas de Santa Cruz relata sobre una de las percepciones recibidas en su condición de mujer migrante en España:

"A mí, toda la gente de allá, en España me decían que era muy valiente. Mis jefes me decían: ¡ustedes las bolivianas son muy valientes! En lugar que el marido venga, ustedes se deciden. ¡Ustedes son las que vienen! Los españoles nos decían eso: ¡Qué valentía que tienen!" (SC-EMR1. Irene, 49 años).

Comentario que tiene implícito una doble significación, por un lado, apunta a valorar el emprendimiento femenino boliviano, que rompe paradigmas y por otro, deja establecido que quien debe salir a buscar recursos para mantener el hogar es el hombre, la mujer debe quedarse a cuidar a los hijos. Sin embargo, la fuerza que le otorga el adjetivo de ser "valientes" hace prevalecer el desafío que implica la decisión de las mujeres- madres emigrantes, que trastoca ese campo socialmente establecido para el accionar femenino. Esta valentía trae implícita la posición social de la trabajadora inmigrante ya que, no sólo trabaja de manera precaria y en espacios laborales desvalorizados por los países de acogida, sino que en el entramado social de estos es socialmente desprotegida, desregulada e indocumentada. Las mujeres migrantes se encuentran en una posición social desigual, ocupando el lugar de la exclusión en el entramado social europeo, produciéndose, dice Sonia Parella Rubio *"una rígida división social dentro del propio colectivo femenino, entre mujeres que son 'servidas' y mujeres que ejercen de 'servidoras'"* (Parella Rubio; 2003:17).

En conclusión, los motivos de la emigración femenina que refiere al proyecto migratorio, las diferentes redes sociales que se construyen como práctica de la migración femenina sostenidas de manera transnacional, más la posición social, de género y étnica que hacen a la práctica laboral de las mujeres emigradas, conforman el *Campo Social Transnacional Femenino*, que se enuncia en el presente estudio.

CAPÍTULO III: LAS TRANSFORMACIONES EN LA EMIGRACIÓN FEMENINA

En la actualidad, como producto del incremento de los flujos migratorios internacionales, se asiste a nuevas prácticas, nuevos vínculos y patrones entre la sociedad de origen de las mujeres que emigran y la sociedad receptora. De esta manera la vida de las *mujeres madres* migrantes, trasciende las fronteras integrándose en un nuevo espacio denominado transnacional. En el presente estudio se ha denominado *Campo Social Transnacional Femenino* al espacio en el que se sostienen diversas relaciones familiares, económicas, sociales, políticas, religiosas y organizacionales que mantienen las mujeres migrantes más allá de las fronteras. El avance de la ciencia y la nueva tecnología posibilitan en gran parte el fenómeno del transnacionalismo, entendido como la permanente conexión entre dos o más sociedades, a partir de la cual se establecen vínculos y nuevas prácticas de lazo social.

La emigración como fenómeno social, puede ser leído no como un síntoma social, sino como un “síntoma en lo social”, en tanto se constituye en un fenómeno que sin ser nuevo en la historia de la humanidad, abre en la actualidad la dimensión del “malestar en la cultura” y el padecimiento singular de los actores que interactúan en ella. Este fenómeno en lo social inevitablemente va a ocasionar transformaciones en los diversos contextos afectados

por la emigración, introduciéndose cambios que de alguna u otra manera trastocan lo establecido. En este sentido, Bela Feldman y otros, plantean que la migración implica el “*desarrollo de subjetividades, reconstrucción de lugares, e identidades intersectas en esos múltiples campos de relaciones sociales y experiencias entre localidades con modos de vida distintos*” (Feldman; 2011: 16). Lo que remite a la permanente construcción y reconstrucción de los sujetos de la emigración como de los espacios transnacionales en que se mueven.

La experiencia migratoria, siempre única y singular para cada sujeto; intenta ser aprehendida en el presente estudio a partir de categorías que si bien permiten llegar a una comprensión del hecho a nivel de la forma y estructura, no logran aprehender totalmente al sujeto que se construye y reconstruye en su relación con el otro social. Esta idea es planteada por Feldman y colaboradores, “*no se trata de esencializar al sujeto, pero tampoco de sustancializar las categorías sociales que se construyen para dar cuenta de su localización en el mundo y de su actuar en los contextos sociales contemporáneos*” (Feldman; 2011: 17), de modo que a lo universal de las categorías, se le escapará la singularidad de cada caso. Sin embargo, es posible dialectizar entre las particularidades del sujeto de la emigración y las generalidades del fenómeno de la emigración, teniendo en cuenta que las categorías de análisis del presente estudio logran captar lo común entre los sujetos de la emigración pero no así el conocimiento profundo y particular de las especificidades individuales, aunque sean tenidas en cuenta.

Las transformaciones que se describen e interpretan en el contexto de las denominadas Familias Transnacionales, Maternidad Transnacional, las Formas de Ser Madre y Mujer, las dificultades y

LAS TRANSFORMACIONES QUE SE DESCRIBEN E INTERPRETAN EN EL CONTEXTO DE LAS DENOMINADAS FAMILIAS TRANSNACIONALES, MATERNIDAD TRANSNACIONAL, LAS FORMAS DE SER MADRE Y MUJER, LAS DIFICULTADES Y POSIBILIDADES QUE SURGEN CON LA EMIGRACIÓN DURANTE LA ADOLESCENCIA Y LOS NUEVOS VÍNCULOS AL RETORNO DE LAS MUJERES-MADRES EMIGRANTES; NO SON EFECTO ÚNICO DE LA FEMINIZACIÓN DE LA EMIGRACIÓN.

posibilidades que surgen con la emigración durante la adolescencia y los nuevos vínculos al retorno de las mujeres-madres emigrantes; no son efecto único de la Feminización de la Emigración. En la presente investigación, realizada con población de madres e hijos afectados por la emigración femenina, se identifican, describen e interpretan estos fenómenos de acuerdo a las siguientes **categorías que visibilizan las transformaciones:**

- Familias Transnacionales: Nuevas prácticas de maternidad
- Madres a Distancia: Maternidad Transnacional
- Incidencias de la emigración en las formas de ser mujer
- Los cambios de la adolescencia: Dificultades y Posibilidades
- Los nuevos vínculos al retorno de las madres

Es preciso señalar que componentes sociales, culturales, fenómenos previos a la emigración y otros circunstanciales históricos individuales, de género y generacionales; también influyen en las transformaciones de las formas familiares, de las formas de ser madre, ser mujer, de las formas de tramitar la adolescencia y de los tipos de vínculos al retorno de las mujeres madres emigradas, lo cual es visible en las descripciones e interpretaciones que se realizan a continuación.

3.1. Familias Transnacionales: Nuevas Prácticas De Maternidad

Las familias transnacionales dan lugar a nuevas prácticas para el ejercicio de las distintas funciones de los integrantes de estas familias, así como también propician nuevos vínculos o transforman los ya existentes para la supervivencia o no de los mismos acorde a la nueva situación de vida planteada.

LAS DENOMINADAS FAMILIAS TRANSNACIONALES SON ENTENDIDAS COMO AQUELLAS EN LAS CUALES SUS MIEMBROS VIVEN EN DOS O MÁS SOCIEDADES, UNA DE ORIGEN Y OTRA DE DESTINO. ESTAS FAMILIAS DAN LUGAR A NUEVAS PRÁCTICAS PARA EL EJERCICIO DE LAS DISTINTAS FUNCIONES DE SUS INTEGRANTES, ASÍ COMO TAMBIÉN PROPICIAN NUEVOS VÍNCULOS O TRANSFORMAN LOS YA EXISTENTES PARA LA SUPERVIVENCIA O NO DE LOS MISMOS ACORDE A LA NUEVA SITUACIÓN DE VIDA PLANTEADA.

Las denominadas *familias transnacionales* son entendidas como aquellas en las cuales sus miembros viven en dos o más sociedades, una de origen y otra de destino. Esta particularidad familiar puede ser entendida como un efecto de la adaptación de la familia a los nuevos procesos migratorios de la época. Bryceson y Vuorela (2002) sostienen que las familias transnacionales tienen que enfrentarse con múltiples residencias nacionales, identidades y lealtades. Como otras familias, las transnacionales no son unidades biológicas, sino construcciones sociales o “comunidades imaginadas”. Y como otras, también deben mediar en la desigualdad entre sus miembros, incluyendo las diferencias al acceso a la movilidad, recursos, diferentes tipos de capital y estilos de vida (Bryceson y Vuorela; 2002). Las familias transnacionales dan lugar a nuevas prácticas para el ejercicio de las distintas funciones de los integrantes de estas familias, así como también propician nuevos vínculos o transforman los ya existentes para la supervivencia o no de los mismos acorde a la nueva situación de vida planteada.

Ante el fenómeno de la migración de *mujeres-madres*, los roles de género establecidos social y culturalmente pasan a tener mucha importancia ya que, “*cuando migra el varón, la mujer sigue responsabilizándose de la organización familiar*” (Rothe; 2007: 32), y se producen ciertos cambios pero no se percibe “*un trastocamiento de la estructura familiar*” (Carrillo; 2005:367), siendo que el migrante laboral masculino continúa desempeñando a distancia el mismo rol de proveedor establecido por los roles de género. En cambio, la migración de las mujeres conduce a la reestructuración de los hogares, tanto en términos de su composición como de su funcionamiento. Es en tal sentido que la *familia transnacional* empieza a vislumbrarse como *una nueva forma de ser familia* y que impele sea reconocida y nombrada como tal entre las diferentes tipologías de familia que tradicionalmente se enuncian.

3.1.1. Cambios en la configuración familiar

La emigración de las madres, quienes son las encargadas socialmente del cuidado de los hijos y por tanto responsables de los mis-

mos, trastoca en buena parte el mandato social. Es en este marco de referencia que las prácticas tradicionales de género y generacionales que se dan en las unidades familiares pueden ser afianzadas o desafiadas provocando la fragmentación o reconfiguración familiar. Como ya se ha planteado, las redes de cuidado en el lugar de origen la conforman más comúnmente otras mujeres que se hacen cargo de la administración del hogar y del cuidado de los hijos, quienes se van a vivir con abuelas, tías, amigas y/u otros parientes y amigos de la madre que ha emigrado.

Pero no siempre estas nuevas ubicaciones familiares de los hijos funcionan, los cambios son sufridos por los hijos en diferentes contextos, así describe Lisbeth la situación particular que les tocó vivir a sus hijas: “*para mis hijas ha sido un cambio duro...ellas*

LA RECONFIGURACIÓN FAMILIAR SE CONSTITUYE EN UN RECURSO PARA SALVAGUARDAR UN ORDEN RESPECTO A LOS LUGARES Y FUNCIONES AL INTERIOR DE LA FAMILIA, POSIBILITANDO SALVAR LAS DIFICULTADES QUE PUDIERAN PRESENTARSE EN LOS HIJOS E HIJAS COMO EFECTO DE LA PARTIDA DE LA MADRE.

vivían en la casa bien, después pasaron con mi mamá a un solo cuartito” (EMR-LP2. Lisbeth 38 años). Así mismo algunos adolescentes entrevistados relatan que han tenido que estar un tiempo en la casa de sus tíos, con los abuelos o agenciárselas para vivir solos ante la ausencia de la madre.

La *reconfiguración familiar* se constituye en un recurso para salvaguardar un orden respecto a los lugares y funciones al interior de la familia, posibilitando salvar las dificultades que pudieran presentarse en los hijos e hijas como efecto de la partida de la madre. Los datos generados evidencian que cuando la estructura familiar no cuenta con flexibilidad para agenciar nuevas opciones, no se logra una reconfiguración familiar que propicie sostener lugares y funciones esperados y adecuados para los diferentes integrantes de la familia. Ante esta dificultad la salida suele estar del lado de la reagrupación familiar, así lo expresan tanto hijos/as como madres entrevistadas, según sus singulares situaciones de vida:

"...Y por eso yo me los quiero llevar a ellos, para que estén bajo mi responsabilidad de mí, para poder verlos." (SC - EMR26. María, 37 años)

"Mi hermano estudiaba acá en otro colegio (...) era pelao, era chico todavía, creo nueve años tenía (...) como ve tiene malos amigos y todo eso y no hacía caso a mi abuelita y por eso se lo llevaron y allá, está allá." (SC-CM-EA3. Mujer, 17 años)

Por otro lado, cuando la reagrupación de los hijos no es posible, se escucha en las entrevistas la referencia al retorno como una necesidad para sostener el vínculo familiar en deterioro, con la consecuente "interrupción" del proyecto migratorio.

"He tenido muchos problemas con mis hijos, me enteré que mis hijos se escapaban porque le habrían sabido pegar, no les daban recreo... ¡y me he tenido que volver!" (LP-EMR3. Lucy, 37 años)

"Mis hijos... tengo tres... Y yo pensaba si estará comiendo o no... y si le volveré a ver a mi mamá. Entonces dije: ¡me voy, me voy! Yo soy así, cuando me decido una cosa, lo hago y me voy." (EMR-LP6. Begonia, 40 años).

Los recursos que utilizan las "madres desde lejos" para asistir a los problemas que se suscitan en su lugar de origen destacan nuevamente la división de roles de género que es asumida por las mujeres—madres migrantes, manteniendo su función de cuidado de los hijos y la administración del hogar de manera transnacional.

Otros vínculos que cobran espacio son los que se constituyen a partir de *nuevas parejas*, casos en los que las mujeres, separadas o no en el país de origen, establecen una nueva relación de pareja o una nueva familia a partir del nacimiento de hijos con la nueva pareja en el país de acogida. Así lo expresa una de las adolescentes entrevistadas:

"Ella me dejó con mi abuela y se fue primero a Argentina, ya ha vuelto con otra familia, ella vive con su familia, yo con mi abuelita y mi papá igual con su familia. Nunca viví con mi papá." (CB-STL-EA2. Mujer, 16 años).

Estos nuevos vínculos trascenderán las fronteras en su esencia de vínculos fraternales que podrán o no ser asimilados como nuevas formas de configuración familiar. La conformación de nuevas parejas suele considerarse como un "efecto" de la migración, se ha

escuchado durante el trabajo de campo de esta investigación en numerosas oportunidades y referido por distintos actores de este proceso. Sin embargo se ha observado que en los casos que esto ha sucedido, dificultades de pareja y familiares, fueron referidas como previas a la emigración de la madre.

Estos problemas y dificultades en la pareja, entre los adolescentes entrevistados fueron nombrados en varias oportunidades como "sus motivos", motivos personales que no siempre circulan de manera explícita en el discurso de la madre o el discurso familiar, pero van manifestándose en la postergación del retorno. Los adolescentes se dan cuenta de que las madres no regresan o no retornan, a pesar de las difíciles condiciones de vida o la ausencia de trabajo en el lugar de destino. De esta manera lo refiere una de las adolescentes entrevistadas

"Yo no digo nada, ella sabrá, además mi hermano dice que no hay que darle problemas. Sí, porque allá está difícil, poco trabajo. ¿Pero si hay poco trabajo y está mal, por qué no vuelve y se queda con nosotros?" (CB-STL-EA4. Mujer, 13 años).

Si bien no comprenden a cabalidad, saben que no se relaciona con el dinero, que en muchos casos los motivos de la permanencia de sus madres en el país de acogida, va más allá del factor económico.

3.1.2. Redistribución de los roles familiares

La falta de la madre que era habitualmente la encargada del cuidado de los hijos y de la administración del hogar impele que en muchas ocasiones, los/as adolescentes se hagan cargo de funciones y tareas nuevas y complejas. "... algunos de nosotros quedamos muy pequeños y no logramos entender. Hay otros que quedamos con una respon-

LA FALTA DE LA MADRE QUE ERA HABITUALMENTE LA ENCARGADA DEL CUIDADO DE LOS HIJOS Y DE LA ADMINISTRACIÓN DEL HOGAR IMPELE QUE EN MUCHAS OCASIONES, LOS/AS ADOLESCENTES SE HAGAN CARGO DE FUNCIONES Y TAREAS NUEVAS Y COMPLEJAS.

sabilidad muy grande así que puede que nos afecte tanto en lo estudiantil como físico y psicológico” (SC-A-GF1. Mujer, 17 años).

“Yo me volví más responsable, antes me atenía a ella, después hice mis cosas por mí mismo.” (LP-VA-EA4. Hombre, 14 años).

“Lo malo es que se hubiera ido...lo bueno que me he hecho más responsable.” (CB-ST-GF1. Hombre, 14 años).

“Pero depende de cada uno, si uno quiere salir adelante.” (LP-AR-GF1. Joselyn, 15 años).

En muchos casos la responsabilidad está referida a **roles de administración de la economía familiar o del cuidado de hermanos menores**, funciones que antes de la emigración cumplía la madre: *“Siempre estaba con el papel de mamá... y siempre estaba con mis hermanitos”* (SC-CM-EA2. Mujer, 17 años). Como señalan algunos de los adolescentes las funciones asumidas a partir de la emigración de las madres, los enfrenta a dificultades y situaciones de impotencia al momento de cuidar, orientar y normar a los hermanos menores, tal es el caso de una de las adolescentes de Santa Cruz, quien señala:

“Ahora en la mañana, sábado y domingo feliz, ellos jugando!! Recién a última hora cuando estaba estudiando, recién me dice: Tengo tarea - diez divisiones tenía para hacer; ¡¡Miiiiechi!! Le tuve que estar enseñando, enseñando, enseñando... A las once, doce, recién me puse a estudiar, porque me levanté a las seis y me puse a cocinar para que me dé el tiempo a estudiar... ¡¡porque los sábados lavo toda mi ropa! (SC-A-EA1. Mujer, 15 años).

Surge en estos contextos la construcción subjetiva de **ser madres o padres de los hermanos**, en la medida en que cumplen la función de “crianza”: *“...Para mí fue duro, me dejó a mi hermanito de 3 meses, yo tenía 14 años, yo lo crié. Al principio no sabía nada, ni cómo se preparaba la leche, estaba solita y así aprendí... pero ahora lo veo tan bello que es, es prácticamente como mi hijo”* (SC-SCM-EA6. Mujer 18 años). Referencias como esta nos conducen a pensar en la complejidad de los aprendizajes y experiencias por la que muchos adolescentes, principalmente mujeres, atraviesan.

Durante la emigración de las madres la función de cuidado necesita de un soporte, una suplencia en algunos aspectos: *“un cuerpo que so-porte la voz de la madre”* un cuerpo que a distancia represente a la madre. En las particularidades de los casos que se escucharon en el presente estudio, de quienes se espera ese cuerpo por herencia cultural, es de las **hijas adolescentes mujeres**, cuando estas se encuentran adolescentes o adultas. Así lo refiere esta adolescente entrevistada:

“Ya no está ella digamos para hablarnos...para aconsejarnos y siempre la madre te dice: hacé eso o no hagas, y bueno... ¡ahora yo soy como la madre! Yo soy la que tengo que medir para el mes o para la semana...tengo que administrar.” (SC-MST-EA2. Mujer, 15 años).

Cuando el lugar de hija es trastocado efecto de la migración y se produce una **inadecuada redistribución de roles**, los efectos de estas transformaciones se dejan escuchar en las hijas, de esa forma lo expresa esta adolescente entrevistada en la ciudad de La Paz: *“Yo venía al colegio y tenía que hacer todo como única mujer, cocinaba, recogía por eso ese año he reprobado.”* (LP-Y-EA1. Mujer, 17 años) Esta adolescente ha reprobado su último año, y el año en curso, estuvo en riesgo en el primer trimestre. Así mismo María Teresa, una de las madres retornadas de Santa Cruz, relata que sus dos hijos quedaron a cargo de la hija mayor pero: *“durante ese tiempo ya ella se casó, ella ya está aparte. Y mis dos hijos quedaron acá solos con los inquilinos”* (SC-EMR25. María Teresa, 54 años).

Estas transformaciones de las estructuras familiares cuando la madre emigra, si bien se deben analizar en la particularidad de cada caso, tienden a ser situaciones de riesgo para los integrantes menores de la familia, por lo que se hace necesario desarrollar acciones que desde lo social atiendan las dificultades de los integrantes más vulnerables de la organización familiar. Se trata de madres que han emigrado cuando los hijos eran pequeños y que en el transcurso de la emigración han crecido en diferentes contextos familiares, unos más vulnerables que otros.

ESTAS TRANSFORMACIONES DE LAS ESTRUCTURAS FAMILIARES TIENDEN A SER SITUACIONES DE RIESGO PARA LOS INTEGRANTES MENORES DE LA FAMILIA.

La manera como las y los entrevistados representan la experiencia emigratoria está relacionada con el tipo de familia a la que pertenecen y desde la cual narran su historia y cotidianidad. Una de las madres dice que *“siempre la decisión se toma entre los dos, los hijos quedaron con él y la abuela, la mamá de mi esposo (LP-EMRT9. Blanca, 32 años), indicando que se realizan balances, concesiones y acuerdos que terminan en una nueva distribución de roles en relación al cuidado de los hijos y la administración del hogar.*

En este sentido se pudo observar que *la salida de la madre-toda* en lo cotidiano, en algunos casos *puede habilitar un lazo afectivo con el padre y los hermanos de mayor efectividad.* Esto porque al estar la madre in situ, en su rol “toda para el hijo” no habilita espacios para que padre e hijo/as construyan un espacio propio. De esta manera lo expresa este adolescente entrevistado de 15 años cuya madre está emigrada hace 4 años:

“(Con los hermanos) Es bien, nos ayudamos, los ayudo con su tarea ... y así nos apoyamos cada uno.[...] Antes era un poco más cerrado porque no nos hablábamos casi, no decíamos: Vení a ver esto, o cómo se hace esto, porque en ese tiempo le pedíamos ayuda a mi madre más que al hermano o al padre. Ahora, como ella no está estamos más apegados al padre y consultamos un poco más entre nosotros.” (SC-LM-EA4. Hombre, 15 años).

Como se ha visto en la expresión anterior, estas son las situaciones en las que las dinámicas familiares han sido funcionales o medianamente funcionales previas al hecho migratorio. A este hecho, también hace referencia una madre en su discurso:

“Él (el padre) puso mucho de su parte, tiene carácter fuerte pero les habla a sus hijos y ya los hijos le entienden. Pero a veces con las palabras, le cuesta a él, es una persona mayor que no ha tenido mucho estudio pero ellos se ponen a pensar: ah! Mi padre me quiso decir eso.” (SC - EMR25. María Teresa, 54 años)

En este contexto, algunas de las madres entrevistadas expresaron la necesidad que sus hijos queden al menos con alguno de sus padres durante el momento de emigración. Así lo sostiene Irene quien escucha esta inquietud en su hijo:

“Se aplazó mi compañero, no ve que sus dos papas están en España-.dijo mi hijo - ¿Qué ganan estando los dos allá? No hay una mamá, un papá. Es un triunfo para mí que yo estoy con ellos. Ya ellos están más tranquilos. Si no tiene a su madre, no tiene a su padre... ¿en quién se va apoyar?” (SC-EMRI 1. Irene, 49 años).

La particularidad de cada vínculo de la madre con su hijo está sostenida por las características históricas de la mujer que cumple dicha función, es decir de su propia subjetivación femenina, además está relacionado con el tipo de vínculo que sostiene con quien sea referente paterno en la función de criar los hijos.

3.1.3. Nuevos Lazos Comunicacionales ¿O nuevas formas comunicacionales?

Las funciones que competen a los miembros de las familias transnacionales tendrán algo de novedoso: los nuevos *gadgets* constituirán para ellos un recurso importante para construir una presencia a pesar de la ausencia física que la realidad migratoria les impone. Esto porque el avance tecnológico configura una de las nuevas envolturas de la migración en la actualidad, la migración de antes no tiene las mismas características que la migración de hoy en día. Los patrones de adaptación a este fenómeno han cambiado, puesto que la aparición de internet y la facilidad en las telecomunicaciones mediante los celulares permiten hoy una nueva forma de comunicación, una comunicación fluida en lo cotidiano.

EL AVANCE TECNOLÓGICO CONFIGURA UNA DE LAS NUEVAS ENVOLTURAS DE LA MIGRACIÓN EN LA ACTUALIDAD. LA APARICIÓN DE INTERNET Y LA FACILIDAD EN LAS TELECOMUNICACIONES MEDIANTE LOS CELULARES PERMITEN HOY UNA COMUNICACIÓN FLUIDA EN LO COTIDIANO.

Esto se evidencia en el caso de una de las adolescentes entrevistadas en un colegio de la ciudad de Santa Cruz. La entrevistada acababa de tener una discusión con algunas de sus compañeras de curso. Llega a la entrevista preocupada pensando que la misma tenía que ver con esta situación y el llamado era de la dirección del colegio. A los minutos de comenzar la entrevista suena su teléfono celular, siendo la madre desde España quien llama para saber

algo más de la situación conflictiva que minutos atrás había vivido su hija. Luego de cortar la comunicación la estudiante explica que antes de venir a la entrevista tuvo que interrumpir la llamada de la madre en horario de recreo, contándole su dificultad. Explica que su madre preocupada por la situación la volvió a llamar para saber algo más de esta situación (NC1). Al respecto se cita a la adolescente:

“No sé si fue casualidad o qué, que ahorita me llamó mi mamá y me dijo: ‘hijita ¿estás bien?’ y yo le dije: ‘Ya mamá, estoy en clase’... le estaba contando a mi mamá lo que pasó con mis compañeras hasta que me vinieron a llamar” (SC-LM-EA3. Mujer, 16 años).

Este tipo de **comunicación inmediata**, dista mucho de la posible a principios o mediados del siglo XX, es una nueva forma de comunicación que las nuevas tecnologías permiten. La separación física pareciera superarse al traspasar las fronteras geográficas, a partir de lo cual una nueva forma de ejercer la maternidad se hace posible. Nuevas prácticas cobran espacio, madres que no accedían en su país de origen a las nuevas tecnologías se ven interpeladas por la situación y comienzan un aprendizaje para poder contar con un recurso que las habilita a una comunicación frecuente, es así como tener un celular o acceder a internet, se hace imprescindible. De esta manera lo expresa una madre entrevistada en la ciudad de La Paz:

“yo he tratado ayudar a todas las personas que he podido, había personas que no sabían usar internet, en cambio yo quería tener media horita libre, para chatear o tener una videoconferencia. Así que les he enseñado a los demás a conectarse.” (LP-EMR2. Lizbeth, 38 años).

Las funciones de cuidado, control, orientación, afecto; que competen a la maternidad pueden ser ejercidas de otra manera, así lo refieren en sus discursos varias de las madres e hijos/as entrevistados:

“Cómo estás, si habían enfermado, cómo iban en el colegio....Tener un control, siempre los llamábamos y como le digo mi hijo no tiene ningún vicio, mi hijo no fuma, mi hijo no toma, siempre le hablábamos. (SC – EMR10. Irene 47 años).

“Es buena (la comunicación)... desde que ella está allá yo ya así, le cuento todas mis cosas, ella igual me cuenta todo. [...] Solo los fines de semana... si no es sábado es domingo, o lunes y sábado (...) le cuento todo lo que hago, todo lo que pienso y todo lo que quiero hacer, también.” (SC-SA-EA2. Mujer, 14 años).

“Él me decía no hablemos mucho, estamos gastando mucho en tarjeta, yo le decía, estamos invirtiendo en nuestra relación con nuestras hijas.” (LP-EMR2. Lizbeth, 38 años).

Las tácticas para lograr la **supervivencia del vínculo madre-hijo/a** parecen estar directamente relacionadas con la posibilidad de una **comunicación sostenida**. En los casos observados en las cuatro ciudades donde se realizó la investigación este constituye un patrón en la transformación y sostenibilidad del vínculo: a mayor comunicación, mayores posibilidades de sostenibilidad del vínculo madre-hijo. Esto porque la comunicación se constituye en soporte del proyecto migratorio desde el inicio del proceso y cobra importancia otorgarle un lugar en la vida cotidiana de los hijos que quedan ante la emigración de la madre. Así lo vivió este estudiante de 17 años cuya madre emigró por cuatro años: “*mi padre nos decía: - hoy vamos a ir a la casa de su abuela porque va llamar su madre allá, otro día sale...-*” (SC-SA-EA5. Hombre, 17 años). En cambio en otros casos, la red familiar no contribuye en algunos aspectos a sostener los lazos, como en viabilizar una privacidad necesaria para el vínculo madre-hijo en la comunicación transnacional. De esta forma lo expresa una joven adolescente de 14 años, su madre hace cuatro años que emigró a España, pudiendo hacer una visita a su país de origen.

“...digamos por el teléfono es difícil porque por el teléfono hay otros que pasan y te escuchan, escuchan tus conversaciones...no sé...como que por teléfono no. Cuando ella vino, no vi esa oportunidad... porque casi nunca estaba sola con ella, estaban mis tías y pasan por la ventana y te escuchan...” (SC- AA-EA1. Mujer, 14 años).

Atender a las necesidades de espacios de comunicación entre padres e hijos no es sólo un problema que se enuncia

LAS TÁCTICAS PARA LOGRAR LA SUPERVIVENCIA DEL VÍNCULO MADRE-HIJO/A PARECEN ESTAR DIRECTAMENTE RELACIONADAS CON LA POSIBILIDAD DE UNA COMUNICACIÓN SOSTENIDA.

entre los hijos de madres emigradas, muchas de las situaciones que aquejan los hijos/as es parte de las dificultades que tienen los vínculos en las familias bolivianas. Sin embargo, el fenómeno de la emigración de madres lo denuncia y lo enfrenta a través de las voces de los hijos porque el espacio de comunicación en el proceso migratorio es una práctica fundamental para el mantenimiento de la familia transnacional. Por ello se hace necesario atender las necesidades de afianzar y viabilizar recursos para que esta práctica se institucionalice como parte de las funciones de una familia que funciona a través de las fronteras.

3.1.4. Nuevos Vínculos: Las Redes Sociales

Sin bien la red familiar está conformada según las diferentes realidades de cada sujeto antes de la migración, esta red es dinámica. Por ello el hecho migratorio en sí podrá

LAS NUEVAS MODALIDADES EN EL LAZO ESTÁN RELACIONADAS CON LOS RECURSOS PROPIOS DE CADA SUJETO Y QUE LAS REDES FAMILIARES Y SOCIALES OFERTEN.

mover los hilos de este entramado social generando nuevos vínculos o transformando los ya existentes, vínculos que se darán como efecto de las relaciones al interior y exterior de la red familiar y social. Estas nuevas modalidades en el lazo o transformaciones de las ya existentes, están directamente relacionadas con los recursos propios de cada sujeto y los recursos que las redes familiares y sociales ofrecen para la transformación del vínculo. Que las redes cuenten con estos recursos no implica que el sujeto los tome para su beneficio, sin embargo que existan, se constituye en un factor importante que posibilita nuevas formas de hacer lazo.

De modo que la **conformación de redes de cuidado en el país de origen**, que supla la función de la madre ausente, forma parte fundamental de la construcción de los nuevos vínculos y las nuevas prácticas en el contexto de la emigración. Antes de iniciar el proceso migratorio, el padre y/o la madre atienden situaciones relacionadas con el ámbito familiar; ubicación de sus hijos quienes generalmente se encuentran en la niñez o adolescencia y no están capacitados para vivir solos. En este sentido, la asunción de nuevos

roles por parte de los integrantes de la familia y el entorno familiar puede en muchos casos asegurar el cumplimiento de funciones de cuidado y protección.

“Hemos tenido ese apoyo, - no te preocupes nosotros vamos a venir a ver a tus hijos-. Al principio sí, pero después poco a poco ya se van olvidando. A veces sí, después sí o no. Venían, no digo que se han olvidado pero ya menos [...] Yo estaba todos los días llamando... Mi madre me ayudaba, mi hermana.” (SC-EMR25. María Teres, 54 años).

Inclusive la red familiar se ve ampliada en algunos casos tanto por amigos como por vecinos quienes también participan del cuidado de los hijos de emigrantes. Así lo expresa una de las madres entrevistadas:

“Le encargábamos a los vecinos, siempre hablábamos con los vecinos que podíamos hablar, tenemos un vecino al frente.... para que nos digan y siempre le preguntaba y le decía: Ariel si usted ve a mi hijo dando vuelta en la esquina dígame que vaya para casa porque yo le he dicho. Y le decíamos a él, mi hijo sabía que él estaba encargado.” (SC - EMR10. Irene, 47 años).

Ante el fenómeno migratorio, los arreglos familiares extensos se acentúan de manera tal que se constituyen en una estrategia para que hijos e hijas sigan viviendo en el ámbito familiar. Son quienes de alguna manera habilitan o no que los lugares se sostengan a pesar de la ausencia física, resignificando un lugar a pesar de la distancia. Sin embargo no siempre las redes funcionan como protectoras de los hijos, “*nos quedamos con la mujer de mi abuelo que no es mi abuela* – dice una de las adolescentes, entre otras - *yo creo que no le agradamos a la señora. . . no nos hemos adaptado, no nos trata como queremos, como los papas*” (CB-STL-GF1-Mujer 15 años) dando cuenta dificultades sufridas por los hijos ante la transformación de sus vínculos familiares al emigrar la madre.

Por otro lado, en muchos de los casos, se puede escuchar que los **lugares simbólicos ocupados por la madre y de los tutores se trastocan**, esto debido a que la cercanía y la vivencia cotidiana producen un desplazamiento de la figura de la madre, del lugar del cuidado y del afecto, por la figura de la abuela o la tía, entre quienes, creen los adolescentes, tienen que elegir: “*Yo creo que si*

ella vuelve ahora, yo la elegiría a mi tía porque con ella es con quien vivo, ella me cuida, ella me quiere... me cría" (CB-AD-EA5. Mujer, 13 años). En el mismo sentido, se han escuchado casos que cuando los hijos quedan muy pequeños en el país de origen a cargo de otros familiares cuidadores si la madre no sienta presencia de alguna manera se produce una desvinculación, así lo expresa esta joven entrevistada:

"... porque mi mamá también ya puede razonar que me ha criado mi abuela y que es algo natural que le diga mamá (a la abuela)." (LP-VA-EA1. Mujer, 17 años).

Los lazos de cuidado cambian, la madre ya no es la única que da afecto y cuidado. El "durante" la emigración de la madre se constituye en un tiempo dentro del proceso migratorio en el que cobran especial importancia los lazos afectivos de base, las redes familiares nucleares y extensas previas al momento de la migración y la comunicación sostenida entre madres e hijos/as. De igual forma las madres emigradas darán cuenta de la **importancia de una red social establecida en el lugar de destino**, la cual en muchos casos es de tipo familiar, red que suele motivar y viabilizar el proyecto migratorio propio. Así se escuchó en los entrevistados:

"No encontraba trabajo, mi papá le dijo que vaya a España. Su hermano le dice [...] a su hermano le dijo un amigo." (LP-SJ-EA8. Hombre, 13 años).

"Bueno yo trabajaba aquí con algunos compañeros, y se estaban yendo allá y dijeron por qué no nos vamos allá, y yo lo comenté con mi esposo y bueno ahí fui." (LP-EMR9. Blanca, 32 años).

"Lo decidimos ambos, se habla primero y mi marido tenía una sobrina allí. [...] entonces ella le dijo a él por qué no primero se viene ella. Y digo bueno, si hay posibilidad.... Incluso ella me prestó el dinero para ir." (SC - EMR25. María Teresa, 54 años).

Los nuevos vínculos establecidos en el país de destino por las madres migrantes muchas veces son el soporte para la reagrupación familiar. Así lo expresa una de las madres entrevistadas en la puerta del consulado español en Santa Cruz, quien se encontraba haciendo los trámites para lograr la reagrupación familiar en España.

"Ella me valora en todo sentido, y yo a ella como si fuera mi madre, o más que a mi madre. Me dice: Tu eres más mi familia, ¿qué otra cosa? Ella la quiere mucho a mis hijas. Ahora mismo ella las tiene a mis hijas en España, contrató una chica que las cuida a mis hijas mientras busco a mis hijos..." (SC - EMR26. María, 37 años).

También en algunos casos estos vínculos dan cuenta de cierta fortaleza adquirida ya que también trascienden la frontera al retorno de las madres. Se trata de vínculos afectivos construidos con las personas con las cuales las madres emigrantes trabajaron, y con quienes en algunos casos mantienen comunicación frecuente. Este es el caso de algunas de las madres entrevistadas.

"La idea es con el tiempo volver. Mi idea es cuidarle a mi jefa hasta sus últimos días de su vida de ella. Siempre ella me lo pide y lo voy a hacer." (SC - EMR26. María, 37 años).

"Una señora la ha contratado a mi mamá para cuidar una abuelita y la sigue llamando desde Italia." (LP-AR-EA1. Hombre, 16 años).

3.1.5. Desvinculación familiar: Los riesgos

Ya se ha planteado anteriormente que los motivos de la emigración de las mujeres-madres son prioritariamente económicos: *"lo ven como una opción, salida a la parte económica* – sostiene uno de los directores de las Unidades Educativas de Cochabamba - agregando además que: *"no prevén los riesgos que supone que la familia se empiece a disgregar"* (CB-AD-EIC1. Director) aludiendo al peligro que muchas veces no se advierte en la planificación del proyecto migratorio.

Los y las adolescentes refieren a la figura de una **madre abandonada** en la medida en que deja a los hijos, no sostiene el lazo afectivo y en compensación envía dinero como una forma de "pagar" su ausencia. Uno de los adolescentes expresa que "si te manda plata no compensa, porque un hijo necesita otra cosa" (LP-IC-EA5. Hombre, 17 años), refiriéndose a "la falta de apoyo... que cuando la necesitas no se puede contar con nadie" (LP-IC-EA5. Hombre, 17 años). Del mismo modo sostiene otra adolescente que si bien *"puede haber una vía de comunicación como la mía* – refiriéndose a

que se comunica con la madre de manera continua – *pero no hay ese cariño, no hay ese afecto, que lo puedes demostrar*” (LP-VA-EA1. Mujer, 17 años), dando cuenta de que, incluso aunque mande dinero y se comuniquen habitualmente, si la relación se desafectiviza y además del distanciamiento físico se agrega el distanciamiento afectivo, se van disolviendo los lazos entre madres e hijos, es “la ausencia, la distancia, la tristeza” (LP-IC-GF1. Mujer, 17 años) agrega otra de las adolescentes entrevistadas. Por lo tanto, considerar a una madre como abandonada se asienta en la sensación de desamparo afectivo que experimentan algunos adolescentes, efecto que no puede ser elaborado o tramitado y que se instala como una sensación de vacío e imposibilidad.

Son construcciones subjetivas que apuntan al **borramiento** – **barramiento de la madre**, es decir la tendencia a distanciar y desafectivizar el lazo con la madre. El **borramiento** refiere a suprimir, borrar a la madre a manera de no tenerla en cuenta, una de las adolescentes cuya madre ha retornado dice que “*es como si no estuviera*” (SC-MS-EA5. Mujer, 15 años). Así también, otra que tiene a su madre emigrada expresa que “*estando lejos es como si no tuviéramos mamá, solo cuando nos llama: ‘como está mamá’, sin tanto cariño*” (SC-MST-EA5. Hombre 17 años) haciendo referencia al desafecto del lazo con la madre. Del mismo modo otro de los adolescentes refiere respecto a su madre que no cumple la promesa de volver:

“Ella dijo que iba a volver el año pasado y no volvió...yo creo que ella no vuelve más, porque si ella quisiera estaría aquí con nosotros” (CB-STL-EA4. Mujer, 13 años).

En los tres ejemplos descritos, los contextos son distintos, en uno la madre ya ha retornado, en otro la madre permanece en la emigración y se comunica con los hijos y en el último la madre defrauda al hijo con la promesa no cumplida del retorno. Por otro lado, el **barramiento** remite a la tendencia a barrar a la madre mediante críticas a su elección de migrar y a la imposibilidad de ejercer la maternidad como ellos la han construido subjetivamente.

te. Al respecto una de las adolescentes de Santa Cruz describe de manera solapada el reclamo a su madre:

“Pero cuando se van y su esposo esta con otra mujer, o su hija está embarazada, su hijo está en malos pasos, ahí debe ser doloroso y debe uno decir por qué me fui de acá, por qué fui interesada y no me quedé con mi familia a cuidarla, a unirla; porque a causa de que ella se fue, pudieron desintegrarse, pudieron haber muerto, y eso sería algo doloroso.” (SC-SCM-EA1. Hombre, 15 años).

Remarca los costos que tiene que pagar la madre por haber optado por emigrar de manera “interesada” en lugar de permanecer junto a sus hijos. Se escucha la desaprobación a la madre por haber elegido más allá de sus hijos, elección que entra en contradicción con la construcción subjetiva acerca de la maternidad que plantea que el lugar social y cultural de la mujer es el del ámbito familiar y la responsabilidad es la de ser todo y no faltar nunca para la familia, así lo remarca otra adolescente: “*Una madre no deja a sus hijos, nunca por más que no tenga plata, saca plata de donde sea...*” (LP-SJ-EA6. Mujer. 15 años) De allí que la ausencia de la madre genera rechazo y enojo, signos de que a pesar del retorno de la madre no ha sido elaborada por algunos adolescentes, como se pudo escuchar en las entrevistas a profundidad:

“Claro, ahora siento rechazo, por la actitud de ella, cuando hace algo malo a nosotros tres quiere solucionarlo con un abrazo.” (LP-IC-GF1. Hombre, 18 años).

“Cuando llegó en 2009 hizo una cosa ridícula, sin sentido...nos preguntó si queríamos festejar nuestros cumpleaños, ¡Qué tontería! ¿Para qué?, ni siquiera era la fecha adecuada. Yo no quise; pero mi hermana dijo que sí, y le hizo una gran fiesta con todo, ¿Para qué?...” (CB-AD-EA4. Hombre, 16 años).

QUIEN ES MADRE EN SU PAÍS DE ORIGEN NO POR EFECTO DE LA MIGRACIÓN, DEJA DE SERLO. SU SER DE MADRE CONFORMA A ESTE SUJETO A PESAR DEL FENÓMENO MIGRATORIO Y MÁS ALLÁ DE ESTE.

El riesgo de la desafectivización del lazo con la madre ya sea ésta migrada o retornada es el efecto de comportamientos en los hijos/as adolescentes que dañen sus propios proyectos de vida, tales como des-responsabilizarse de su rendimiento escolar, desvincularse de la familia creándose espacios y vínculos que perjudiquen su

estabilidad emocional. La afiliación a pandillas, a adicciones y otras formas de pasaje al acto son posibles frente a estas carencias afectivas que no pueden ser tramitadas en el contexto familiar.

Gráfico 10: Procesos de Consolidación de la Familia Transnacional



Fuente: Elaboración propia

3.2. Madres a Distancia: Maternidad Transnacional

Quien es madre en su país de origen no por efecto de la migración, deja de serlo. Su ser de madre conforma a este sujeto a pesar del fenómeno migratorio y más allá de este. Cuando una madre emigra y desde el país de acogida continúa ejerciendo su rol **“a distancia”** a través de llamados telefónicos, enviando remesas para sus hijos y familia, comunicándose vía internet, etc. se evidencia que la función materna si bien no es ejercida según el discurso dominante de que **“una buena madre es la que está al lado de sus hijos”** (Wagner; 2008:333) es indefectiblemente, ejercida de otra manera. Una modalidad que trasciende las fronteras físicas, por lo que estas mujeres ejercen entonces, una maternidad distinta, una **“maternidad transnacional”**. Así lo expresa esta madre entrevistada en la ciudad de Santa Cruz.

“Nos comunicábamos siempre por teléfono. Nos llamábamos diario, todos los días, para saber... Así me sentía tranquila. Cuando vimos que gastábamos mucho en comunicación, algo menos llamábamos, pero no mucho. Varias veces por semana nos comunicábamos.” (SC - EMR10. Ilsa, 47 años).

Según Gil y Pedone (2008: 12), la maternidad transnacional, se constituye en la antítesis de la maternidad intensiva, a tiempo com-

pleto, en tanto **“estas mujeres no pueden ejercer una maternidad presencial, a la vez que hacen posible la maternidad ‘no presencial’ de las mujeres autóctonas trabajadoras”**. En este contexto, la emigración enfrentará a los sujetos a las inconsistencias entre el discurso social predominante, el ideal de **madre-toda, madre-presente**, con el de la **madre transnacional**.

La situación de los hijos e hijas de madres (y padres) transnacionales es mucho más compleja que lo asumido en los estereotipos generalizadores. Indudablemente, la migración de la madre, tanto como la de otro familiar, **“significa un cambio en las relaciones sociales y emocionales pero esto no lleva necesariamente a traumas”** (Carrillo; 2005). Así lo refieren varios de los y las entrevistadas adolescentes quienes pueden identificar factores positivos en sus vidas a partir de la migración de alguno o ambos padres:

“Toda la primaria fui uno de los mejores alumnos, cuando mi madre viajó, me pasaron de curso, un poco subí mi nivel, es como si me incentivara a mejorar y el día que llegara mi madre mostrarle mis notas.” (SC-LM-EA5. Hombre, 15 años).

“...que por su trabajo estamos mejor económicamente y que cuando vuelva mi madre, van a poner un negocio con mi padre, es lo positivo. ¿Lo negativo? ... que se la extraña.” (CB-AD-EA5. Mujer, 13 años).

Si bien es cierto que en el contexto migratorio los cambios suelen ser abruptos y muy difíciles al inicio, éstos no necesariamente están ligados a la separación sino también a otros factores como por ejemplo, las expectativas, la presión sobre los niños para que tengan un mejor rendimiento escolar, de ser mejores hijos en reconocimiento al esfuerzo de sus padres, etc. **“Hay hijos que realmente sufren y cambian mucho pero no es algo automático ni directo como lo suponen los estereotipos”** (Wagner; 2008:328). Algunas de las preguntas realizadas en las entrevistas a los actores involucrados en el proceso migratorio se orientaron a saber si es posible **“ser madre a distancia”**, **“tener una madre a distancia”** o **“ser hijo a distancia”**. En muchos casos la respuesta fue un sí rotundo tal lo

expresa una de las madres entrevistadas en la ciudad de La Paz. “*Se puede ser madre a distancia, no tanto como estando cerca, pero se puede*” (LP-EMR7, Gabriela, 37 años). En otros casos si bien la respuesta fue negativa, al indagar sobre la misma pudo constatarse que esta negación estaba orientada a la modalidad de ejercer la maternidad, ya que no puede serlo en la misma forma que se hacía, pero subyace que hay otra modalidad posible, así lo expresa otra madre entrevistada:

“No se puede ser mamá a larga distancia, porque hablando, uno no los ve. Yo llamo todos los días, pero es muy distinto hablar por teléfono que hablar personalmente, llamar la atención, jalar las orejas [...] pero uno como puede de alguna manera está.” (LP-EMR8, María Luz, 51 años).

Se trata entonces de otra modalidad de vínculo de maternidad, bajo otra forma pero de alguna manera se cumplen funciones de control, apoyo, orientación, cuidado, reconocimiento y protección; funciones referidas al cuidado, las que se esperan de una madre. En otros casos, la respuesta fue totalmente negativa, estos fueron los casos en los cuales la emigración de la madre produjo una desvinculación del hijo, situaciones de vida en las cuales la red familiar no habilitó otras opciones, el vínculo bajo otra modalidad no pudo ser dialectizado o “reacomodado”. Así lo refiere esta joven estudiante de 17 años:

“Solamente por algunas llamadas a celular [...] Si, volvió cuando yo tenía 7 años y se quedó solamente un año, cuando yo tenía 8 años se volvió a ir. Ella trataba de acercarse pero yo no pude porque yo a mi abuelita la veía más como mi madre por ejemplo, porque yo fui criada con ella y yo la veía como desconocida a mi madre.” (LP-VA-EA1. Mujer, 17 años).

El hecho de crecer con otros familiares, no es algo necesariamente nuevo, puesto que antes de la emigración obedecía a patrones culturales. “*Esto ofrece todo un trasfondo cultural para entender que las familias son entidades dinámicas, que cambian con el tiempo y que desarrollan estrategias para superar problemas. Los hijos, por ende, normalmente no son abandonados, sino que en la mayoría de casos se los encarga a otros familiares, lo cual no es necesariamente algo nuevo ni traumatizante*” (Wag-

ner; 2008:337). Pudo observarse durante el trabajo de campo que en las cuatro ciudades la familia extendida es una modalidad familiar frecuente, lo que puede constituirse en un recurso que brinda mayores posibilidades de contención, a modo de soporte durante este proceso.

De acuerdo a los datos recabados en esta investigación se observó que en las familias donde el proyecto migratorio se originó como proyecto de pareja y se sostuvo bajo esta modalidad, el mismo logró salvar las dificultades implicadas a nivel familiar. De esta forma se refiere al proyecto migratorio una de las madres entrevistadas cuyo principal motivo del viaje a España fue pagar una deuda con el banco para poder conservar el “techo propio”:

“Ya él sabía y me dice: bueno Norma con esto ya terminamos de pagar, espero tu retorno. Hací para tu billete y no es más. Terminé de pagar, me quedé dos meses más para mi billete y me vine. No me importó más... ¡Era el proyecto!” (SC - EMR27. Norma, 45 años).

En este caso, como en muchos otros, el origen y ejercicio del proyecto consensuado habilitó que el lugar y función de esta madre no esté en riesgo durante este proceso. Algunas madres inician su proyecto sin estar en pareja, en estos casos se pudo constatar que el **consensuar y participar a los hijos de este proyecto es factor indispensable para la dialectización del vínculo madre-hijo**, entendiendo la dialectización como la acomodación del vínculo afectivo a las circunstancias y vicisitudes propias de la emigración. A modo de ejemplo se pueden escuchar distintas voces, dos caras de una misma moneda:

“Porque cuando ella se fue no me acabé de despedir de ella, yo tenía clases y ella me dijo que no... que vaya porque ella así nomás se iba a ir. Yo no sabía... lloré mucho y la abracé fuerte y yo la sentía extraña. Llegué del colegio y ella estaba ahí y vi sus maletas y yo le pregunto: ¡Mami a dónde va a ir? Es que ella cada vez me decía: me voy a ir... cualquier rato voy a hacer mis maletas y me voy a ir. Varias veces nos decía eso pero nadie le creía hasta que tanto que mi mamá hablaba, como le digo, ahora no le creíamos hasta que un domingo 4 de mayo del 2008 hubo votaciones ¿no ve? y ella votó y al día siguiente se fue.” (SC-MST-EA2. Mujer, 15 años).

"Nos contó una semana antes, salió de madrugada sin avisar [...] no quería hablar con ella (estaba enojado) mis hermanos hablaban normal. [...] Me molestó que se haya ido sin avisar y que nos haya dejado así no más." (SC-A-EA3. Hombre, 17 años).

"Yo pienso que cuando vuelva mi madre vamos a ser una familia más unida que antes. Que vamos a volver a ser la familia que era. Ella nos explicó que se iba para darnos una vida mejor. Mi padre también dijo lo mismo. Solo es hasta pagar la deuda." (SC-LM-GFI. Hombre, 16 años).

Planificar el proyecto migratorio en familia, ya sea esta biparental o monoparental, asegura en buena parte que una madre pueda ejercer una maternidad distinta por un periodo de tiempo determinado, una modalidad diferente a la anteriormente ejercida, efecto de la distancia física, una maternidad que logre: trascender las fronteras.

3.2.1. Significaciones de la Maternidad Transnacional: Miradas de madres

El análisis de las *significaciones acerca de la maternidad*, requiere partir de un enfoque de género, el cual sostiene que el sistema de género construido en nuestras sociedades, está organizado en relación a la diferencia del cuerpo sexuado, por lo que hay dos géneros que han sido construidos como masculino y femenino. *"En este sistema hay implícita una funcionalidad"* (Lagarde; 1992:6) cuerpos sexuados que tendrán roles sociales y culturales diferenciados.

La identidad de género, no solo marca la manera de percibirse a sí mismo y a los demás, sino que clasifica a las personas dentro de categorías fijas, donde el *"género femenino tendrá como roles fundamentales los de esposa y madre y estará bajo protección y autoridad de los varones de la familia"* (Fuller; 1993:18). Mientras que la emigración de la mujer movilizará este tipo de referentes identificadorios, produciéndose sentimientos de culpa asociados al conflicto de cumplir un rol de proveedora de bienes para la familia a la vez que desatiende su rol

LA EMIGRACIÓN DE LA MUJER MOVILIZARÁ LOS REFERENTES IDENTIFICATORIOS DE GÉNERO

de cuidadora de los hijos y de la organización del ámbito familiar, construcciones establecidas social y culturalmente para el género femenino.

Muchas de las madres retornadas de las cuatro ciudades, aluden al *"sufrimiento"* como significante de la falta que surge entre madres e hijos/as por haberse ausentado en su función de cuidadora de sus hijos. *"Cuando la madre se va los hijos sufren –dice una de las madres retornadas en Santa Cruz- como no hay quien los vea entonces... descuidan sus estudios, se dedican a jugar o a las malas amistades, no hay quien les digas eso está bien o está mal"* (SC-EMR1. Eloína, 35 años), del mismo modo, en la ciudad de La Paz otra madre retornada sostiene que es *"muy duro, uno no sabe cómo están los hijos. cómo pueden resolver y si a la madre no le cuentan, pues sufren"* (LP-EMR8. María Luz, 51 años). Así expresan otras madres retornadas:

"Mire, se sufre mucho, no por el hecho de estar en otro país, yo no me quejo, me trataron muy bien. Lo que se sufre es tener a sus hijos lejos, a su familia. De eso se sufre, y los niños también." (SC-EMR27. Norma, 45 años).

"Es una separación grande, (llora) yo allá lloraba por mis hijos. Se sufre harto... allá me sentía bien por la gente, pero extrañaba a mis hijos, me tengo que ir pensaba, pero es por el bien de ellos, me consolaba..." (LP-EMR6. Begonia, 40 años).

"Ah! Tristeza pues, ¿cómo va a ser?, da pena, como estarán..." (CB-EMR8. Lucinda, 34 años).

Las madres sufren por la separación de sus hijos, los extrañan, pero también sufren por el sacrificio que el proceso migratorio implica. Esto porque la sociedad privilegia la maternidad por encima de cualquier otra función, visibilizándose una fuerte tendencia a la idealización de la función materna, concibiéndola *"fundamentalmente como sinónimo de abnegación y ternura, lo cual interfiere con la comprensión de las dificultades inherentes a las renunciaciones que supone para la mujer actual postergar sus diversos proyectos personales para entregarse comprometidamente a la crianza"* (Zelaya, C., Mendoza, J. y Soto, E.; 2006: 17).

Teniendo en cuenta ciertas particularidades entre las madres retornadas entrevistadas, este compromiso con la maternidad es manifestado como “obligaciones a cumplir” y “responsabilidades que no se pueden eludir”, siendo evidente que ser madres implica una renuncia, escuchada en el relato de varias de las madres entrevistadas en la ciudad de Cochabamba, lo que da cuenta de una posición subjetiva frente a la maternidad:

“Ser mamá es una obligación pues que tienes que cumplir. Porque nadie te ha dicho trae hijos o casate temprano, o viví temprano, hazte de familia temprano, nadie, nadie.” (CB-EMR1. Claudia, 28 años).

“Para mí el ser madre ha sido una cosa muy maravillosa, pero al mismo tiempo desde que los he traído a mis tres hijos al mundo se me ha hecho una responsabilidad bien grande.” (CB-EMR4. Maday, 35 años).

“Es una responsabilidad muy grande, no solo la parte económica, sino la parte de llenarles la vida ¿no?” (CB-EMR6. Gladys, 42 años).

Estas expresiones acerca de la condición de ser madre dan cuenta del compromiso casi exclusivo que implica la maternidad, “*se promueve a la mujer en tanto madre, ser ante todo madres*” plantea Matilde Ureta (2006: 58), a propósito de la identificación femenina con el rol de madre. De modo que definir la maternidad como un hecho natural por el cual toda mujer debe pasar, hace de esta función un elemento identificador de la condición femenina, en tanto “*representación ideológica que proporciona una imagen totalizadora y unificada de la mujer-madre, como una persona que puede encarnar el mito paradisíaco de la satisfacción ilimitada y la omnipotencia*” (Ureta, M.; 2006: 57) lo cual distorsiona la función educadora de quienes ejercen el rol de madre, haciendo de esta función “un todo globalizante” del cual depende la “*supervivencia*” de los hijos. Tanto entre las madres retornadas entrevistadas en las cuatro ciudades, se escucha de manera muy frecuente expresiones que aluden a esta identificación de la madre como “*todo para los hijos*”, así lo dicen:

“Una madre es aquella que da todo por sus hijos, que ante todo están sus hijos.” (LP-EMR7. Gabriela, 37 años).

“¡Primero mis hijos, segundo mis hijos, tercero mis hijos!” (SC-EMR17. Marlene, 40 años).

“Una experiencia grande, yo daría la vida por mi hija... y me he dado cuenta el día que la vi a mi hija ahí internada... y entonces ¡yo daría la vida por ella... mi hija era todo... y es todo, todita!” (CB-EMR13. Lina, 28 años).

Este tipo de expresiones que surgen no solamente en este grupo de madres retornadas de la migración, sino que forman parte de las concepciones de la maternidad en el entramado social, son las que se internalizan en la subjetividad femenina como elemento identificador necesario para la pretendida realización como mujeres y es “*precisamente la maternidad lo que ha permitido a la mujer tener un poder formidable sobre los hijos*” (Mehler, J.A.; 2006: 51), permitiéndoseles y solicitándoles que sean “todo para sus hijos”, lo cual anula la independencia del hijo e hija como condición necesaria para su proceso de crecimiento y formación como sujeto.

LA AUSENCIA DE LA MADRE PRODUCE CAMBIOS EN LA FORMA DE VINCULARSE CON ELLA. LAS MANIFESTACIONES AFECTIVAS Y LA POSIBILIDAD DE CONTAR CON ELLA EN DETERMINADOS MOMENTOS DE SUS VIDAS ESTÁN IMPEDIDAS POR LA DISTANCIA, ESTO ES REAL.

En los caso que la forma del vínculo madre-hijo/a es “todo para los hijos” funciona como condicionante previa para que las transformaciones en estos vínculos, cuando la madre emigra, sean de mayor magnitud. Si las relaciones previas con los hijos e hijas ha sido de “brindarles todo” en detrimento de la autonomía del hijo o hija en el proceso de crecimiento, la ausencia de la madre hará que estos hijos sufran más la falta materna, quien les soluciona y/o controla el acontecer cotidiano de su existencia. En la particularidad de las expresiones de una de las madres retornadas a la ciudad de Santa Cruz, se puede evidenciar el sentido que tiene para muchas madres la identificación de la maternidad con la posesión del hijo, “*para mí, ser madre es lo más grandioso que Dios no dio – manifiesta esta madre - porque cómo le digo, es algo de su carne de usted, de su sangre, es algo que usted ha creado, que ha salido de usted, entonces para mí mis hijos que nadie me le diga nada, o sea para mí es lo más grande que Dios le dio a la mujer*” (SC-EMR17. Marlene, 40 años). Identificar reproducción con maternidad tiene el riesgo de “*concebir un nuevo ser ´carne de la propia carne´ el*

cual se convierte en una extensión narcisista de la madre” (Mehler, J.A.; 2006: 45), que prolonga sus propios deseos sobre el hijo, asimilado como parte de sí misma. Esto no significa que los hijos e hijas no necesiten de ser cuidados y guiados en su formación, *“la madre es siempre la figura preponderante sea como presencia o como ausencia”* (Mehler, J.A.; 2006:50). Sin embargo es necesario contar con estructuras sociales que le permitan dividir la carga de la maternidad, de modo que esta función no se identifique como la condición para ser mujer.

La forma de este vínculo, donde la madre es “todo para los hijos” funciona como condicionante previa para que las transformaciones en los vínculos madre-hijo/a cuando la madre emigra sean de mayor magnitud. Es decir, si las relaciones previas con los hijos e hijas ha sido de “brindarles todo” en detrimento de la autonomía del hijo o hija en el proceso de crecimiento, la ausencia de la madre hará que estos hijos sufran más la falta materna, quien les soluciona y/o controla el acontecer cotidiano de su existencia.

Por lo tanto, la ausencia de la madre produce cambios en la forma de vincularse con ella. Es decir, las manifestaciones afectivas y la posibilidad de contar con ella en determinados momentos de sus vidas están impedidas por la distancia, esto es real, sin embargo, este tipo de transformaciones no necesariamente tienen que ser traumáticas y desestabilizadoras de la vida de los hijos, sino que puede propiciar que los propios recursos de los/as hijos/as adolescentes generen sus potencialidades. Si es así, un **emprendimiento** (en este caso es la emigración) de la *mujer-madre* puede ser beneficioso en la medida que el **desprendimiento**, la separación, cobre otro sentido que no sea el sufrimiento y la queja por la carencia de “la madre como un todo y para todo”. A manera de ejemplificar una posición que permite potencialidades en los hijos, una madre de La Paz relata del vínculo con su hijo:

“Ser madre es preocuparse de sus necesidades... le doy pero él también tiene que responder como hijo... Le digo: hijo hoy voy a lavar la ropa, vos vas a limpiar.” (LP-EMR3. Lucy, 37 años).

Lo cual implica un deseo de maternidad más maduro, *“que es el de la creación de una nueva vida pensada como separada de uno y como centro de una nueva creatividad afectiva”* (Mehler, J.A. 2006:45).

3.2.2. Significaciones de la Maternidad Transnacional: Miradas de los hijos

Las construcciones subjetivas de los y las adolescentes de las cuatro ciudades de estudio respecto a la maternidad, nos permiten distinguir **tres vertientes**: la primera referida a “tener” una madre, la segunda a lo “que es una madre”, y la tercera la de “ser madre”, construcciones que nos remiten a la versión de la maternidad constituida a partir de sus experiencia de ser hijos de madres emigrantes.

Respecto a **la primera**, la de *“tener una madre”*, conduce a su vivencia como hijos que tienen una madre ya sea “presente” o a la “distancia”, en la que se destacan los afectos de amor, cariño, y la sensación de alojamiento y protección *“Madre es algo muy hermoso porque, nunca quisiera perderla siempre quisiera tenerla al lado suyo, su cariño, amor, te protege”* (SC-JM-EA2. Hombre, 17 años).

“Lindo, tener una madre, es algo grande para un ser humano, tener una madre que le aconseje.” (SC-SRL-EA2. Hombre, 17 años).

“Yo era hijo único, mi madre era todo lo que yo tenía en la vida.” (SC-SRL-GF1. Hombre, 13 años).

“Tener un tesoro, es mucho ese tesoro y no querés que se te vaya nunca.” (SC-SA-EA1. Mujer, 14 años).

En cuanto a **la segunda vertiente**, correspondiente a **la construcción de lo que es una madre**, encontramos que para la mayoría de los adolescentes entrevistados madre es la persona más próxima, más cercana, la de mayor confianza, quien se interesa y preocupa por la vida del hijo y quien está de manera incondicional en las situaciones de conflicto ya sea como escucha, palabra de consuelo o visión orientadora.

La primera asociación acerca de la maternidad es la **función de cuidado y protección**. Función, que nos remite a la vulnerabilidad real en la que nace un ser humano, y a la necesidad de la presencia de un otro que desde su deseo, responda a las necesidades del hijo pero además vaya signando con palabras, la historia y la identidad del nuevo ser. Así, una madre es quien “*se preocupa por ti, por tu bienestar, que te da todo lo que necesitas y todo lo que hay, como mi madre me lo dio*” (SC-SRL-EA5. Mujer, 16 años). “*La función de una madre, cuidar más que todo al hijo. Cuando recién nace, darles... la lactancia, cambiarle, bañarle*” (LP-Y-EA1. Mujer, 17 años). Estas asociaciones remiten a la función primaria de la madre, en tanto es quien a partir de sus cuidados permite la supervivencia del hijo, y que como función puede ser ejercida por distintas figuras que cumplan con el deseo de asistir, sostener y cuidar al recién nacido, lo que implica una presencia efectiva. De tal manera que la función de cuidado es correlativa a la presencia de la madre, planteando la construcción de que una madre puede ejercer el cuidado del hijo únicamente cuando está presente, es decir cuando es una “madre intensiva”: “*una madre es estar con los hijos todo el tiempo*” (LP-AR-EA5. Hombre, 17 años). Se citan a algunos de los y las adolescentes que hicieron referencia a esta función materna.

“Tener más responsabilidades, no solo es darlo a luz, tiene que cuidarlo... no irse ¿no?” (CB-SMM-GF1. Hombre, 13 años).

“Si una madre se va, y a veces a uno lo tratan feo y ya no hay mamá y se siente, pero ya es tarde, no hay quien te proteja.” (SC-A-EA1. Mujer, 15 años)

“Es alguien que está con nosotros desde que nacemos, que nos da cariño, que nos quiere, nos protege a pesar de todo, qué hacemos, nuestra madre nos acompaña.... Gracias a ella soy todo lo que soy, gracias a su esfuerzo.” (LP-IC-EA. Melany, 15 años).

Sin embargo, más allá de los cuidados reales, básicos y cotidianos que una madre ejerce en su función de cuidado y protección, se escucha entre los adolescentes la función a nivel afectivo, de **contención, amparo y apoyo**, que además es vivido por los hijos,

como incondicional. “*Los hijos la necesitan a su mamá para que les de cariño, para que este cuando la necesiten y para que no se vaya porque los hijos se sienten mal cuando se va*” (LP-SJ-EA1. Mujer, 13 años). Esta segunda asociación surgida de las entrevistas y conversaciones con los adolescentes indica que para la mayoría de ellos una madre es quien está de manera incondicional con y para el hijo. Mientras que el **apoyo incondicional** es entendido como la presencia sin condiciones de la madre frente a sus hijos, más allá de las dificultades o los yerros de éstos últimos “*es una persona que siempre está a tu lado en lo bueno en lo malo, que nunca te falla. Que está ahí cuando la necesitas*” (SC-AA –EA3. Hombre, 14 años). Surge en este contexto, la articulación **madre-presencia incondicional**, que remite a una madre toda presente “*que esté ahí para todo momento*” (SC-SCT-EA7. Mujer, 18 años).

“Una compañía, un apoyo incondicional... guau! Al menos a mí me entiende, me apoya, me explica y cuando tengo algún problema es la única que me ayuda a solucionar: Es un apoyo, ¡Es una bendición!” (SC-LM-EA1. Esdenka, 14 años).

“Es la que está pendiente, la que trata con amor a los hijos, hagan lo que hagan; aunque hagan sus errores.” (LP-IC-EA7. Hombre, 16 años).

“Que siempre está en las buenas y malas, que te apoye, te entiende; que a pesar de todo te saca adelante.” (CB-SFJ-EA3. Hombre, 13 años).

La construcción de la madre incondicional, remite a la dimensión del amor, que conduce a algo más allá del objeto amado, pues “*lo que se ama en el objeto de amor es algo que está más allá*”, es decir que “*lo que se ama en un ser está más allá de lo que es, está, a fin de cuentas, en lo que le falta*” (Sauval; 2010: 19). Jacques Lacan en el seminario IV sobre las relaciones de objeto dirá al respecto: “*lo que interviene en la relación de amor, lo que se pide como signo de amor, es siempre algo que sólo vale como signo y como ninguna otra cosa [...] lo que establece la relación de amor es que el don se da, digámoslo así, por nada*” (Lacan; 2005: 142). Se trata de un dar y recibir dones que adquieren el estatuto de signos de amor, por lo cual los cuidados, la atención, la mirada o palabra de la madre, así como los obsequios o llamadas telefónicas a la distancia se constituyen en objetos que circulan en la relación madre-hijo como signos de amor incondicional.

De este modo, el Otro evidencia su amor en la medida en que da mirada, palabra, presencia. Mientras que la ausencia, sería interpretada como una falta de amor y por lo tanto una frustración, defraudación. Así, que lo que el sujeto demanda más allá de los objetos materiales reales, es un signo de amor. Es por ello que cuando se escucha a los adolescentes decir que ellos sienten que deben “pagar” el sacrificio de sus madres, están haciendo referencia a una relación de demanda, donde ellos suponen tienen que dar algo a la madre como retribución a lo recibido por ella, lo que es en el fondo una prueba de amor *“porque ella está haciendo su esfuerzo para que a nosotros nos vaya mejor, por eso lo único que yo puedo dar son buenas notas, para mí mi mamá es todo”* (LP-IC-EA3. Mujer, 15 años).

En la lógica de la demanda se visibiliza otra construcción, la **dimensión del sacrificio** asociada a la maternidad: *“sacrifica cosas por los hijos, a veces deja de comer por darle a su hijo”* (SC-LM-GF1 – Hombre, 15 años).

“Una mamá se sacrifica por sus hijos.” (LP-AR-EA2. Hombre, 16 años)

“Las cosas buenas, mi mamá se ha sacrificado para que tengamos mejores cosas.” (LP-AR-EA4. Hombre, 16 años).

“Significa mucho, porque la mamá nos ayuda en muchas cosas, se sacrifica, nos orienta, cuando se va nos ponemos tristes, no hay con quien conversar que nos oriente.” (LP-VA-EA2. Hombre, 14 años).

Por otro lado la madre se constituye en un **referente de saber**, en la medida en que puede enseñar u orientar a los hijos, en circunstancias donde se ven enfrentados a un vacío de saber, como en el caso de la sexualidad. En estas asociaciones se puede escuchar una referencia a un saber que puede ser transmitido de la madre al hijo o hija. Al respecto una de las adolescentes referirá a la dimensión de saber de la madre sobre los conflictos y vicisitudes de la vida *“Cuando le viene la menstruación, eso no pueden enseñar los profesores. Es importante que la madre esté, porque nos puede decir y aconsejar”* (SC-AA –EA5. Wayra, 12 años). *“Porque una tiene que contarle cosas a la madre... Cosas como lo que pasa en el colegio, cuando te viene tu menstruación, son cosas impor-*

antes” (SC-AA –EA6. Yery, 14 años). Otros adolescentes comentan lo siguiente:

“No solamente es madre, a veces se comporta como una profesora, porque ella te aconseja sobre la vida.” (SC-AA-GF1. Mujer, 17 años).

“Creo que es una gran responsabilidad y para ser madre tienes que saber, querer dar amor; no como otras madres que los abortan ¿no ve?” (CB-SFJ-EA1. Mujer, 14 años).

“Las madres tienen más experiencia ¿no? Porque ya vivieron la vida y nos dan consejos para nuestro futuro digamos, que nos hablen...” (CB-SMM-EA3. Hombre, 16 años).

Otra de las asociaciones de los adolescentes respecto a lo que es una madre, refiere a la **orientación**, la cual nos remite a la dimensión del deseo. Es decir el deseo de la madre aparece como un referente – orientador del deseo del hijo, puesto que es en el discurso de la madre donde un hijo extrae las coordenadas de su propio deseo. Orienta desde su deseo, pero también desde su experiencia y construcciones que vía discursiva se transmiten a los hijos los cuales las tomarán como saberes – verdades a corroborar en su propia experiencia. De este modo se puede entender que la ausencia de la madre genera en los adolescentes una pérdida de referentes de qué hacer, lo que interpela al propio hijo en su deseo. De allí que muchos de los adolescentes digan que sin la madre, se sienten “perdidos” o “desorientados”.

“Estando ella allí uno hace todo, hace lo que ella le dice, siempre hay que hacerle caso [...] Siempre las mamás tienen toda la razón o hay veces que se equivocan, pero hay veces que más tienen la razón.” (SC-SA-EA2. Génesis, 14 años).

“Una madre, que pasa tiempo contigo en las buenas y en las malas y te aconseja todo lo que puedes hacer...” (LP-IC-EA4. Hombre, 14 años).

“... como tienes que ser, que nos dice qué hacer, qué no debes hacer.” (CB-SFJ-GF1. Hombre, 11 años).

Por otro lado los adolescentes hicieron referencia al **lugar de la madre en la familia**, como el **pivote o eje alrededor del cual gira la dinámica familiar** ya sea porque es quien cuida, alimenta, controla, desde su presencia constante en la casa. Estas

referencias conducen al rol socioculturalmente construido para las mujeres de protectoras y sustento del hogar, definiendo lo que se denomina el campo social femenino que en muchos casos queda restringido al hogar y lo familiar. En este sentido, el “campo social” donde las mujeres se ubican, desarrollan y “realizan” es el hogar familiar, lugar que se ve conmovido por el proceso migratorio donde la madre “sale” del hogar para cumplir roles anteriormente destinados a los varones de la familia: “trabajar fuera del hogar” y “traer dinero a la casa”. Estas construcciones referidas a la madre intensiva presente en el hogar se escucharon en adolescentes de las cuatro ciudades de estudio.

“...la madre es la que hace el bienestar de la familia.” (SC-CM-EA1. Mujer, 14 años).

“¡La mamá es lo principal, la que nunca debe faltar en una familia! y es por eso, pero ahí es donde tenemos que ser fuerte.” (SC-MS-EA1. Mujer, 16 años).

“Nos atiende a nosotros constantemente, es un ama de casa, siempre en la casa.” (LP-AR-EA3. Hombre, 17 años).

“Una madre... nadie puede reemplazar porque una madre es única. Cuando no había dinero, conseguía, buscaba, trabajaba pero conseguía dinero para darnos comida.” (LP-Y-EA1. Mujer, 17 años).

“Porque la mamá siempre se queda en casa, papá sale, siempre está más, aconsejando...” (CB-SFJ-GF1. Hombre, 18 años).

Como en el caso del discurso de las madres entrevistadas, se escucha entre los adolescentes la construcción de la *madre – toda*, es decir la madre todo para los hijos, la que cumple con todas las funciones o la que cubre todas las necesidades físicas y afectivas del hijo y de la familia. Se trata de una significación que implica sus riesgos, ya que la ausencia de la madre emigrante puede construirse en un pasaje de una “madre toda” a una “madre nada”, de la “cobertura total” al “total desamparo”. Una de las citas referidas a este punto es la siguiente: “Una madre con sus hijos hace aparte de madre, padre, hermano, tío amigo, de todo, es todo para él” (SC-SCM-EA5. Hombre, 18 años). Se escucha la construcción de una madre toda presencia, todo saber, todo hacer.

“Madre es aquella persona que está con su hijo todo el tiempo, se preocupa por él, se fija qué hace, qué no hace, que come, qué no come, o sea todo el bienestar de su hijo.” (SC-SCM-EA5. Hombre, 18 años).

“Para mí, mi mamá es todo, ¡es mi ídolo! ¡Yo por ella doy mi vida!” (SC-EA1. Hombre, 16 años)

La articulación de la *madre-todo*, tendrá sus efectos en *las dificultades en el campo del lazo social* a la que hacen referencia algunos adolescentes, cuando señalan que a partir de la partida de sus madres han experimentado una sensación de desorientación en el modo de hacer lazo con otras personas de su entorno. Lo que denuncia que en la medida en que la madre es todo para el hijo, la ausencia enfrenta al hijo a una dificultad, cuando no a una imposibilidad para establecer relaciones con otros ya sean pares o sean personas de otro sexo. Así, la madre parece constituirse en la bisagra entre el/la adolescente y el mundo. “Cuando se fue, no había en quien confiar, confiaba más en ella que en otras personas, me volví más cerrado” (LPZ-VA-EA4. Hombre, 14 años). Otro de los adolescentes, dirá que la madre es quien enseña a un hijo a construir una relación de pareja: “Una mamá es amor, un amor grande, alegre cariñosa, responsable y mucho ama a sus hijos da buenos consejos, explica que es la vida, explica cómo vivir con una pareja” (CB-STL-EA4. Mujer, 13 años).

Las construcciones sobre un objeto social, definen en igual medida lo que este objeto es así como también lo que no es, en este caso una madre. Esto significa que a partir de las construcciones de lo que es una madre, los adolescentes pueden extraer las características de quien no es una madre o que siéndolo, no cumple las funciones de madre. En este punto se puede leer una inconsistencia entre lo que los adolescentes construyen de la maternidad y lo que en su experiencia observaron en sus madres. Lo que lleva a situaciones de reclamo, crítica o denuncia de la “infracción” o falta a la función de madre. Por ejemplo uno de los adolescentes de la Paz señala: “La madre se encarga de sus hijos, no tiene que abandonarles, comprenderlos, no dejarlos, porque después no llegan a entenderse, se alejan más” (LP-IC-GF1. Mujer, 17 años). Se trata de

reclamamos encubiertos y algunas veces descubiertos que evidencian conmoción en los adolescentes frente a la partida de sus madres: *“Mi mamá me dejó a un año con mi abuela, es la que me cuida y aconseja. Madre es quien no te deja... como hizo mi madre”* (CB-STL-EA2. Mujer, 16 años).

Finalmente la **tercera vertiente** de las construcciones subjetivas de los adolescentes respecto a lo que es **“ser madre”**, remite al **posicionamiento subjetivo frente a la maternidad**, más allá de las construcciones simbólicas de lo que para cada sujeto significa una madre. Este aspecto fue retomado en la medida en que la emigración de las madres ha enfrentado a los y las adolescentes a cumplir funciones de cuidado de hermanos menores. Así, podemos distinguir la mirada y posicionamiento de los adolescentes varones y mujeres, dado que su percepción estará marcada por su construcción de feminidad y masculinidad, en un contexto social y cultural particulares. Por ejemplo los **adolescentes varones** entrevistados dirán que ser madre o ejercer la función de maternidad es una gran responsabilidad, a nivel del apoyo, cuidado y a partir de la emigración, la manutención de los hijos. *“Es una responsabilidad muy grande, con la familia siempre, apoyando a los hijos”* (SC-SA-EA2. Génesis, 14 años). Para uno de los adolescentes es un “cargo”, remite a un lugar en el que se tienen que cumplir un conjunto de funciones: cuidado, protección y ayuda económica: *“Viene a hacer un cargo muy grande que todas las mujeres tienen... porque ellas además trabajan, trabajan con nosotros, nos ayudan como pueden, con nuestras tareas, ellas nos cuidan, nos protegen”* (SC-A-EA2. Hombre, 14 años).

En tanto cargo o función, la maternidad puede ser ejercida más allá de la relación biológica con un hijo, por diversas figuras, como señala uno de los adolescentes quien localiza a una hermana en el lugar de madre: *“una madre aborita puede ser una hermana, una hermana que te pueda estar apoyando. No solo puede ser una madre que te dé a luz, sino es una persona que te cuida, que te respeta, que te entiende, que te pueda apoyar en los momentos más malos de tu vida...”* (SC-SCM-EA2. Hombre, 17 años).

En el caso de las **adolescentes mujeres**, la construcción de maternidad está estrechamente relacionada con su experiencia de cuidados. Así, en el discurso de las adolescentes la voz en primera persona la localiza en función de madres “tempranas” *“solo una mamá lo puede decir. Yo, yo hice el papel de mamá... entregar cuerpo y alma, es dedicarse todo el tiempo... es todo para el hijo, es dar sin pedir nada a cambio”* (SC-CM-EA2. Mujer, 17 años). Como se puede evidenciar, las construcciones acerca de la maternidad pueden sostenerse en una práctica o ejercicio forzado de esta función o en fantasías que condensan construcciones sociales y culturales, como el caso de una de las entrevistadas:

“Ser madre claro que es algo bonito, algo hermoso...pero a su debida edad... por ejemplo a partir de sus 25 años que uno tenga su bebé...cuando ya sos más madura, tenés donde vivir... de dónde mantener a tu bebé...o ya tenés una estadía o tu techito pero ya es tuyo...” (SC-SCM-EA3. Mujer, 18 años).

“Tener principalmente la responsabilidad de nuestros hijos, estar junto con ellos y... no sé, ayudarles siempre en lo que necesitan, confiar en ellos...” (CB-AD-EA3. Mujer, 17 años).

Un aspecto interesante es la asociación entre la vertiente de madre y mujer donde el lugar y función de una madre es de sacrificio y trabajo agotador, que implica es descuido de la dimensión de mujer. Esta asociación también es escuchada con claridad en una de las adolescentes de Santa Cruz quien dice: *“a veces nosotras nos cansamos (...) andamos en la cocina, todas desdeñadas (...) cuando tenemos marido ya no nos arreglamos tanto”* (SC-LM-GF1 – Mujer, 16 años). Se escucha nuevamente la noción de sacrificio asociado a la maternidad, que en el caso de las adolescentes implica ayudar, orientar, dar tiempo a sus hermanos; desplazando sus actividades sociales a un segundo plano: *“Yo miro a mi hermanito y digo qué hubiera sido de él si yo no estuviera, es mi alegría... Pero hay que estar, es un trabajo de todos los días, pero vale la pena...”* (SC-SCM-EA6. Mujer, 18 años).

La maternidad es una práctica social que se asienta en redes de significados. Se trata de la construcción de significaciones que se entretienen con los discursos sociales, esto en el contexto de la

emigración. Al respecto, se puede retomar a Solé y Parella (2005) en su reflexión sobre el ideal de maternidad “intensiva”, sustentada en el sacrificio y renuncia personal, que se ha denominado como la madre – toda, mientras que a la luz del fenómeno migratorio se puede visibilizar no sólo una, sino múltiples formas de ser madre, es decir la pluralidad de la maternidad. Estas construcciones pueden graficarse de la siguiente manera:

Gráfico 11: Construcciones Subjetivas de los y las Adolescentes Respecto a la Maternidad



Fuente: Elaboración Propia

Sin embargo, cuando se les consulta a los adolescentes lo que significa para ellos ser una madre a distancia o una madre emigrante, en primera instancia hicieron referencia a la impotencia de las madres frente al control de los hijos, impotencia que se traduce en preocupación, angustia o aflicción por no poder estar y saber de las actividades, vivencias y dificultades de los hijos, quienes por otro lado tienden a no decir todo lo que viven, a fin de no “preocupar” a sus madres. Una de las adolescentes señala al respecto:

“Pienso que estando fuera una madre, se preocupa más por sus hijos que estando cerca de sus hijos, porque ella no está en ese lugar. Por ejemplo yo agarraba y le decía: voy a ir a tal lugar, pero ella no estaba para controlarte. Quizás me lo preguntaba ya después de una semana que yo ya le contaba pero no toda la historia completa.” (SC-MS-EA3. Mujer, 17 años).

La impotencia frente al saber y el control que una madre puede ejercer a partir de su presencia, se asocia por otro lado con la percepción de la madre como alguien que sufre la distancia y la soledad: *“Teniendo a sus hijos aquí, yo pienso que es una persona afligida de no saber qué está pasando con los seres que ella quiere, una persona que se siente sola estando por allá”* (SC-SCT-EA7. Mujer 18 años).

LOS ADOLESCENTES DIRÁN QUE ES POSIBLE SER MADRE A LA DISTANCIA, SIN EMBARGO SERÁ CONSTRUIDA COMO UNA MATERNIDAD NO TODA, EN DISONANCIA CON LAS CONSTRUCCIONES DE MATERNIDAD INTENSIVA: MADRE TODA.

Sufrimiento que algunos adolescentes asocian con la culpa de haber dejado a sus hijos, *“cuando nos llamaba lloraba, se quería volver. Ella decía que nos extrañaba que se arrepentía de habernos dejado”* (LP-AR-EA1. Hombre, 16 años). Frente a ello los hijos tratan de sostener afectivamente a sus madres, algunos a través de la construcción de una situación familiar en el país de origen “soportable para las madres”, otros despreocupándola *“la madre que está aquí en Bolivia puede saber qué es lo que está haciendo su hijo, ella está pendiente de lo que hago, en cambio allá no, uno solamente le dice que no se preocupe”* (SC-CM-EA4. Hombre, 17 años). Y otros, ocultando situaciones conflictivas que en algunas ocasiones generan vulnerabilidad. *“La madre siente preocupación como están ellos (sus hijos), no quiero preocuparla. No sé, siempre hay algo, en mi casa ya han pasado muchas cosas, mi hermana mayor no ha terminado los estudios”* (SC-STL-EA26. Mujer, 17 años).

En oposición a la *madre-frágil* surge la construcción de la madre migrante como una mujer fuerte. *Madre-fuerte*, que a diferencia de la anterior hace referencia a una madre potente en la medida en que es quien sostiene económicamente el hogar, ha podido soportar situaciones de trabajo, cambio y soledad, al grado en que se equipara la función de la madre con la del padre *“ella se encarga de que estén bien de salud... ella asumió un papel como si fuera nuestro padre, es ella, es una mujer fuerte...”* (SC-MM-EA1. Hombre, 16 años). En este contexto surge la valoración de la madre y de su capacidad para lograr sus objetivos *“yo Admiro a mi*

mamá, por eso la valorizo por la fuerza que tiene cuando quiere hacer una cosa" (SC-MM-EA1. Hombre, 16 años). Así, la asociación madre- fuerte, conduce nuevamente a la noción de madre -toda, que inmersa en la lógica de la demanda: da todo, evitando que nada falte al hijo.

"Es una mamá muy trabajadora, hizo todo lo posible, para mí, porque yo soy la menor y no quiere que me falte nada. Como a ella no le han dado, ella me lo quiere dar a mí, que no me falte... como quiere todo padre." (SC-MM-EA3. María Fernanda, 17 años).

También se escucha otra construcción de maternidad a la distancia, que hace referencia a una madre ausente físicamente, pero **presente en la cotidianidad de la vida de los hijos**, pues se comunica con frecuencia, se interesa por lo que les ocurre a los hijos pero además involucra a sus hijos en su vida en el país de destino. *"Es la madre que te llama, y le puedes contar las cosas que te han pasado, que quiere saber tu opinión de lo que le pasa"* (LP-AR-EA4. Hombre, 16 años). Presencia que algunos adolescentes interpretan como "control" de lo que hacen, como en el caso de un adolescente de La Paz quien dice: *"Si, se puede ser madre a la distancia, mi mamá me para controlando... ¿dónde estás? (ríe) y eso que por teléfono (ríe)"* (LP-IC-EA7. Hombre, 16 años). Es decir una madre presente a pesar de la distancia y a partir de la comunicación constante.

En términos generales, los adolescentes dirán que es posible ser madre a la distancia, sin embargo será construida como una maternidad no toda, en términos de presencia, protección y amparo que entra en disonancia con las construcciones de maternidad intensiva que caracterizan a una *madre toda*. Ante esta inconsistencia, los adolescentes empiezan a construir una noción de madre a la distancia que se mantiene presente en sus funciones de protección, alojamiento y amparo en la medida en que se comunica con frecuencia y de manera abierta y afectiva, mientras que desde la distancia puede orientar a los hijos en sus procesos de desarrollo, cambios y dificultades. Estas condiciones permiten una *elaboración-tramitación*

de la separación y ausencia física de la madre a la vez que impulsa el crecimiento personal de los adolescentes.

3.3. Incidencias de la Emigración en las Formas de Ser Mujer

Como se analizó anteriormente, la maternidad es un tema presente en la vida de las mujeres más allá de tener hijos o no tenerlos. *"La sociedad occidental privilegia la función materna como la que define a la mujer por encima de cualquier otra función"* (Zelaya, Talledo Dupuy; 2006:56). Esto se evidencia en los discursos de las y los entrevistados ya que *"ser mujer"* se escucha asociado a ser madre. Si bien la reproducción de los cuerpos es un hecho biológico que tiene lugar en lo real de un cuerpo femenino; el engendrar un nuevo ser humano no es un hecho estrictamente biológico. Implica también un registro simbólico que permitirá a la madre nombrarse como tal y al hijo reconocerse en el vínculo. Las representaciones o figuras de la maternidad no son efecto directo de la maternidad biológica, sino que son el producto de una operación simbólica que establece una significación a la dimensión materna de la feminidad.

Existen diferentes formas de ser mujer y estas están condicionadas a las representaciones o figuras de lo femenino que se construyen a partir de la relación entre lo singular de una mujer y el ideal que se propone para todas desde lo cultural, como sostiene Silvia Tendlarz: *"Cada figura aísla un rasgo de las múltiples configuraciones extraídas de los cánones culturales de las distintas épocas"* (Tendlarz; 2002: 13).

Las mujeres son "una por una", hay distintas formas de construir el "ser mujer" así como singularidades existen, como sostiene Silvia Tendlarz *"Así como no es posible construir un universal de las mujeres, tampoco es posible determinar cómo ser madre. Una por una, cada mujer se sitúa frente a la maternidad por la aceptación o por el rechazo"* (Tendlarz; 2002:154). Desde este enfoque se entiende cuando en la teoría psicoanalítica de orientación lacaniana,

Jacques Lacan plantea que “La mujer no existe”, lo cual no refiere a la insignificancia de la mujer, sino a que no es posible agrupar a las mujeres en un universal (**La** Mujer) que las englobe a todas. En tal sentido, parecería que el lenguaje, la palabra da cuenta de esto; entre los y las adolescentes y las madres entrevistadas en este estudio, se escucha una dificultad para dar respuesta a la pregunta por el “ser mujer” no así respecto al “ser madre”.

3.3.1. La vertiente “ser mujer” para las madres emigrantes

Ser madre y ser mujer son construcciones subjetivas que en sus singularidades indican lugares desde los cuales se establecen vínculos con los otros. La migración en las madres es un evento en sus vidas que por su fuerte impacto emocional habilita un poder saber algo distinto de su “ser madre” y su “ser mujer”. Sin embargo, a lo largo del presente estudio se escuchó una insistente construcción en las mujeres emigrantes en la que se mezclan y confunden estas dos dimensiones de su ser, como dos condiciones dicotómicas pero a la vez correlativas: “*Yo creo que ser mujer... no es lo mismo pues que ser madre – sostiene una de las madres retornadas en Cochabamba - como mujer es como una chica cualquiera pero madre no pues, ya cambian las cosas, ya piensas de otra manera...*” (CB-EMR7. Teresa, 29 años), dice esta madre otorgándole un estatuto superior al rol de madre y menguando la importancia del ser mujer que es relacionado con lo ameno y bonito de la condición femenina en la etapa de la juventud, “*ser mujer es una etapa bonita que uno llega cuando es jovencita – plantea otra madre retornada en Santa Cruz – uno se divierte, es bonito*” (SC - EMR25. María Teresa, 54 años). Sin embargo, las entrevistadas asociarán finalmente la feminidad con la maternidad “*después, como mujer uno tiene la alegría de los hijos, es madre*” (SC - EMR25. María Teresa, 54 años).

En este mismo tenor, otra madre retornada cruceña plantea que la mujer “*ya cuando es madre, se olvida un poco que es mujer*

“SER MADRE” Y “SER MUJER” SON CONSTRUCCIONES SUBJETIVAS. LA MIGRACIÓN EN LAS MADRES ES UN EVENTO EN SUS VIDAS QUE HABILITA UN PODER SABER ALGO DISTINTO DE SU “SER MADRE” Y SU “SER MUJER”.

y más coge la responsabilidad de madre – agregando además a esta dicotomía, el aspecto de libertad y diversión que implica ser mujer – cuando es soltera piensa que tiene derecho a ser libre, a la vida, a salir, a divertirse, pero cuando llega a ser madre la vida cambia y creo que uno se olvida de ser mujer por la responsabilidad de ser madre” (SC-EMR10. Ilsa, 47 años), con lo cual da cuenta de la prevalencia de la función de ser madre sobre el ser mujer, enfatizándose que la condición de ser mujer “*es pues buscarse una pareja, para hacer una familia*” (SC-EMR2. Estela, 45 años).

Como se puede constatar en el presente estudio, la experiencia migratoria de las mujeres madres emigrantes, enfrentará a estas mujeres a nuevas y distintas modalidades de relacionamiento y de ejercicio tanto de la maternidad como de la feminidad, por lo cual se construye una lógica del **ser mujer “aquí”** y **ser mujer “allá”**. Al respecto, una de las madres de Cochabamba que emigró a Italia dice que “*allá, te dan el lugar de que eres mujer, te dan el lugar de que eres mamá y te dan el lugar de que eres esposa*” (CB-EMR12. Felicia, 54 años) enfatizando que el género femenino es valorado no sólo en su condición de ser madre y esposa, sino también como mujer, ubicada junto con los niños y los ancianos, en el lugar de quienes son protegidos.

“Primero es la mujer. La mujer, el niño, el anciano, allá son muy cuidados. Y todo el papel, el apoyo es donde está la mujer; defienden demasiado. Prefieren perder al hombre pero a la mujer le dan su lugar.” (CB-EMR12. Felicia, 54 años).

Las experiencias migratorias de estas **mujeres – madres** dan cuenta de una prevalencia de la protección y el respeto al género femenino en el vínculo cotidiano en el lugar de destino. Esta madre entrevistada relata que cuando un señor le cede el lugar o cuando un taxista le abre la puerta del taxi, “*abí, uno siente lo que es mujer*” (CB-EMR12. Felicia, 54 años) en cambio “*aquí no, un poco más y nos liquidan*” enfatizando que en esas condiciones “*cómo podemos seguir luchando, no se puede ganar de ser mujer, como mamá lucharíamos, como esposa también, pero como mujer no nos damos mucho lugar*” (CB-EMR12. Felicia, 54 años), refiriendo-

se a que la condición de ser mujer no es valorada, no tiene un lugar ni otorgado ni construido en el lazo social cotidiano del entorno boliviano. Es más, alude a ciertas características culturales que ubican a la mujer en el lugar del maltrato, como parte de las prácticas sociales:

“Es que aquí las mujeres están acostumbradas al golpe, a que la ultrajen, acostumbradas ¿no? que me pegue, si es mi marido...” (CB-EMR12. Felicia, 54 años).

Del mismo modo, otra de las madres cochabambinas que emigró a España dice que *“allá si un hombre alza la mano a una mujer, tiene tres meses de cárcel; y me parece muy magnífico, porque allá se dan su lugar”* (CB-EMR4. Maday, 35 años), haciendo referencia a la protección legal del maltrato femenino en España, *“en cambio aquí, nos matan, nos ofenden... a veces la mujer es bien maltratada y bien abusada aquí”* (CB-EMR4. Maday, 35 años) sostiene otra madre cochabambina. Ambas mujeres aluden al lugar de vulnerabilidad de las mujeres frente al maltrato y violencia en el ámbito de la pareja. Situación que es descrita por una de las madres retornadas de España. Así lo dice:

“Nos separamos, teníamos muchos problemas a raíz del niño que no lo quería, lo pegaba a mi hijo cuando iba a trabajar. Decidí separarme de él [marido], cuando [el hijo menor] tenía 1 año y 3 meses... lo mandé de España aquí... y le dije a él [marido]: ahora sí tócame, ahora sí, tú y yo nos encontramos, mi hijo ya está lejos y ahora tú y yo nos vamos a encontrar; y nos dimos! No digo que no, nos hemos reventado, pero nos hemos reventado bien, el me daba yo le daba. Si me daba fuerte, reaccionaba, igual le daba, no me importó. Me he defendido, ya no era eso de que tapaba mi barriga cuando me pateaba o me puñeteaba y yo tenía que llorar y meter mi barriga para que no le coja [cuando estaba embarazada. Ahora ya no había nada, ya no me unía nada, yo me tenía que defender porque ya era mucho tiempo que yo sufría esos maltratos.” (CB-EMR1. Claudia, 28 años).

Esta misma madre relata que *“allá sufrí golpes, me maltrataba, me pegaba, solo las cuatro paredes sabían del cuarto, no podía quejarme. Mi hermana me decía: ‘si vuelves a discutir los vecinos te van a deportar’, y no estaba en condición de que me deporten... tenía que pagar mi deuda”* (CB-EMR1. Claudia, 28 años)

con lo cual se evidencia la situación de desprotección de la mujer emigrante indocumentada en el país de acogida. Si bien están viviendo en un lugar donde relatan que la mujer está más protegida, su condición las ubica en el lugar de la desprotección. Estas son las paradojas que enfrentan las mujeres emigradas.

A más de señalar que las *mujeres- madres cochabambinas* entrevistadas son las que con mayor énfasis han señalado las diferencias de ser mujer “allá y acá”, se puede escuchar que las madres retornadas evidencian en sus relatos que las prácticas sociales y culturales del país de origen tienden a repetirse en el lugar de destino, como un modo de establecer relaciones y de afrontar las dificultades. Así lo relatan tres entrevistadas de las distintas ciudades de estudio:

“Una vez me he emborrachado y me he querido tirar al tren, he ido a la psicóloga, me decía tienes que valorarte. No quisiera que mi esposo me pegue, siempre veía que a mi madre le pegaban, toda la vida, he vivido así!” (LP-EMR1. Julia, 40 años).

“Mucha gente se va por problemas de pareja, engaños, para olvidar... y allá cuando se emborrachan lloran por su sufrimiento, por despecho.” (SC-EMR1. Eloína, 42 años).

“Si ha tenido una vida muy triste aquí, entonces se olvidan ya de sus hijos, jesa es la verdad!” (CB-EMR4. Maday, 35 años)

Si bien las prácticas se repiten, la experiencia migratoria aporta en el caso de algunas mujeres emigrantes, una mirada crítica a ciertas costumbres en el país de origen *“allá hemos podido trabajar – plantea una de las madres de La Paz - aquí hay mucha fiesta, mucha borrachera, fiesta de la calle, de un santo, aniversario, bautizo”* (LP-EMR4. Rosmery, 40 años). Al respecto Patricia Balbuena señala que la emigración no necesariamente implica una transformación sustantiva de los roles de género y relaciones de poder dentro de las familias y comunidades de origen. Esto porque *“la construcción de relaciones equitativas entre hombres y mujeres implica un trabajo social que se enfrenta con representaciones sociales avaladas por lo que se denomina sentido común, no muy fáciles de erradicar”* (Balbuena; 2003: 5).

Así, el maltrato hacia la mujer se constituye en una de las prácticas sostenidas en esquemas de pensamiento como: “*que me pegue, si es mi marido*”⁴ (CB-EMR12. Felicia, 55 años). Bourdieu, plantea que se trata de “*un esquema mental y corporal de percepción, apreciación y acción*” (Bourdieu y Wacquant; 2005:44) que caracteriza a las relaciones de dominación entre hombre y mujer, las cuales se expresan de manera física en la dominación de un cuerpo sobre otro.

Al respecto, el documento sobre el Estado de la Población Mundial 2008 del UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas 2008) indica que el cincuenta por ciento de las mujeres bolivianas sufre algún tipo de violencia de género, según estimaciones ofrecidas en La Paz por responsables del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFP). La magnitud del problema es mayor en las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, lo cual podría deberse a que en los municipios urbanos existe menos control social que en poblaciones más pequeñas donde las familias se conocen más entre sí y existen redes parentales que ayudan al control. Datos más precisos sobre las ciudades, muestran que durante el año 2010 en la ciudad de Cochabamba se registraron cerca de cuatro mil denuncias de violencia doméstica según los registros de Servicios legales Integrales del Municipio (www.lostiempos.com/28/03/2011). En el mismo año, de acuerdo a lo que plantea la Oficina de Defensa de la Mujer de la Gobernación de Santa Cruz el 62,7% de las mujeres sufrió algún tipo de violencia por su pareja. El 20,8% de tipo emocional, el 38,2% de forma física y el 3,7% de carácter sexual, siendo el área urbana donde hay mayor incidencia de violencia (www.eldiario.net/noticias/2010/). Así también, las estadísticas de un estudio realizado en Andalucía, España, plantea que la probabilidad de convertirse en víctima es hasta seis veces más alta en mujeres inmigrantes en situación irregular en comparación con las españolas. (<http://www.amecopress.net>). La violencia de género se constituye en uno de los problemas sociales que moviliza a

4 “Porque me quiere me aporrea” dice el dicho que hace referencia al tipo de lazo que llevan marido y mujer, basado en el maltrato, refiriéndose a que se es aporreado por cariño.

diversas organizaciones sociales en Bolivia con el fin de lograr que el Estado Plurinacional de Bolivia reconozca como un problema de orden público y no de índole privado este tipo de problemática que, como podemos ver en el presente estudio, trasciende las fronteras. El siguiente gráfico representa la dicotomía expresada entre las madres entrevistadas sobre el ser mujer y el ser madre:

Gráfico 12: Construcciones Subjetivas de las Madres Retornadas acerca de Ser Madre y Ser Mujer



3.3.2. El Ser Mujer en las Miradas de Género: Los hijos y las hijas

Cuando se pregunta a los adolescentes por lo que para ellos significa “*ser mujer*”, se puede escuchar que respecto a la noción de feminidad, existen interesantes diferencias entre las construcciones de los adolescentes varones y las adolescentes mujeres. Por un lado *las adolescentes mujeres*

EN EL CASO DE LOS ADOLESCENTES VARONES, LA VERTIENTE DE LA FEMINIDAD Y DE LA MATERNIDAD SE DISTINGUEN Y SEPARAN RADICALMENTE. A DIFERENCIA DE LOS DICHOS DE LAS ADOLESCENTES DONDE SE ESCUCHA UNA TENDENCIA A LA UNIÓN O MEZCLA ENTRE ROLES Y FUNCIONES. PARA ELLAS SER MUJER PASA NECESARIAMENTE POR SER HIJA, MADRE O ESPOSA DE ALGUIEN.

van a desplegar una serie de significaciones respecto a la feminidad que van desde la fortaleza y madurez de las mujeres en relación a los hombres, los roles de madre y esposa como articulación social y necesaria de ser mujer, la dimensión de la sexualidad en la mujer,

hasta la maternidad como una *obligación - elección* de las mujeres. Con respecto a *la madurez como un rasgo que distingue a las mujeres del campo masculino*, se asocia a la *responsabilidad y capacidad para enfrentar las adversidades con valentía*, al respecto una de las adolescentes de Santa Cruz señala:

"ser mujer...creo que es luchar por lo que uno quiere y hacerse respetar y tener... no sé creo que la mujer es luchadora." (SC-LM-EA1. Esdenka, 14 años).

La pregunta por la feminidad, es una pregunta de difícil respuesta para toda mujer, quien recurrirá a los referentes identificatorios y al discurso circulante en su historia, para armarse una respuesta o versión siempre singular. En este sentido, se pudo escuchar en las entrevistas con las adolescentes, construcciones acerca de la feminidad y de la dimensión femenina de una madre, que le sirven de referentes para la construcción de su propia versión de que es ser una mujer, a la vez que se evidencia una repetición de las construcciones y discurso de las madres. Una de estas ideas es la de mujer como madre, esposa o compañera de un hombre. *"Muy distinto, ser mujer a ser madre. Cuando es mujer uno es libre y ya siendo madre uno tiene que estar con los hijos o con el esposo"* (SC-SA-EA2. Mujer, 14 años). Como se puede escuchar, en esta adolescente, la feminidad sería un estado de libertad que se pierde cuando una mujer establece una unión con un hombre o un hijo.

En el *discurso de las adolescentes*, surge la relación entre *feminidad y maternidad*, como una elección, casi forzada, por construirse en un rol y función social, que le permite a una mujer realizarse o completarse imaginariamente. Estas articulaciones dan cuenta de que más allá de las condiciones biológicas para procrear, o las construcciones sociales y culturales de lo femenino, hay un sujeto que puede elegir o no, ser madre; lo que remite a la dimensión del deseo. Al respecto señalan algunas adolescentes.

"Son necesarias para que exista la humanidad. Cuando son mayores son grandes, son madres." (LP-IC-EA2. Mujer, 16 años).

"¿Toda mujer va a llegar a ser una madre? ¡No! Depende de uno." (LP-AR-GF1. Mujer, 15 años.)

"Ser una mujer... así... no sé la verdad, pero puede ser algo muy delicado. Nosotras a veces tenemos cosas así como ser mamá. Cuando una mujer se embaraza ya no sabe qué hacer: [...] así he visto por mis amigas, en el colegio jugábamos, reíamos pero ha quedado embarazada y no sabía qué hacer: Porque antes salía a divertirse a jugar pero ahora ya no puede hacer eso, tiene que cuidar, trabajar." (LP-Y-EA1. Mujer, 17 años).

En el caso de los *adolescentes varones*, la vertiente de la feminidad y de la maternidad se distinguen y separan radicalmente, a diferencia de los dichos de las adolescentes donde se escucha una tendencia a la unión o mezcla entre roles y funciones, de modo que para ellas ser mujer pasa necesariamente por ser hija, madre o esposa de alguien. En cambio en los adolescentes varones, ser mujer es no tener responsabilidad con nadie, preocuparse solo por ella. Surge en estas asociaciones, un rasgo de independencia e individualidad que signan a la mujer, enfrentando a los adolescentes con un deseo enigmático o punto de exceso que genera angustia, por lo cual una de las vías de darle forma y sentido al deseo de una mujer, es convertirla en madre.

"Una mujer es lo anterior a una madre." (LP-IC-EA5. Hombre, 17 años).

"Una mujer es una persona, que no es una madre, que no es tan responsable. No tiene a quién cuidar, no tiene familia, bueno: ¡tiene! pero son sus papás y hermanos." (LP-IC-EA6. Hombre, 16 años).

"Mujer... esa está muy difícil... alguien que no tiene preocupaciones, se preocupa por ella y alguien que quiere..." (LP-IC-EA7. Hombre, 16 años).

"Madre es una mujer que no es como cualquier persona que no tiene hijos, la mujer es para ella nomás. Madre es la que se preocupa por vos, a la que le importa, que esta al cuidado de sus hijos y nunca los va a dejar." (LZ-IC-EA6. Hombre, 16 años).

Del lado de la mujer que es madre, el discurso de los varones conduce a la función del cuidado, ya sea de los hijos, del esposo o de otras personas, rasgo de feminidad que incide incluso en la dimensión laboral, donde la mujer se ubica y es ubicada en el campo de los cuidados. Uno de los entrevistados dice al respecto *"la mujer puede trabajar de diferentes formas, puede ser empleada, más los trabajos que van son para...cuidar viejitos, en cambio*

los hombres que no son profesionales son mano de obra” (SC-JM-EA2. Hombre, 17 años), dando a entender la incidencia que tiene las características de la emigración femenina en las construcciones del ser mujer. El siguiente gráfico muestra la relación entre estas construcciones

Gráfico 13: Construcciones de los Adolescentes Varones y Mujeres Respecto a la Feminidad y Maternidad



Fuente: Elaboración a partir de las entrevistas con los y las adolescentes. 2011

3.3.3. Vicisitudes de madres e hijos/as: Vínculos de pareja

La feminidad es una construcción, posible solo a partir de la diferenciación y distinción entre la feminidad y la masculinidad. Como plantea la psicoanalista Silvia Tendlarz (2002), la construcción de la feminidad se desarrolla a partir del vínculo que una mujer establece con un hombre, pues tanto ellas como ellos, involucran en la relación sus imágenes y significaciones de lo que es una mujer, las cuales generalmente se articulan a la maternidad. En palabras de la autora:

LOS ADOLESCENTES SE ENFRENTAN A LA CAÍDA DE LA ILUSIÓN, DE LA MADRE TODA PARA LOS HIJOS Y LOS HIJOS TODO PARA LA MADRE.

“Las figuras de las mujeres no son independientes de los hombres que las captan. Esto debe ser planteado en forma genérica: tanto hombres y mujeres quedan involucrados en las imágenes que las mujeres se hacen de ellas mismas. De esta operación queda un resto a solas en cada mujer; del que surge un enigma que se cristaliza en una pregunta caricatural: ¿qué es una mujer?

Un diálogo sin salida se instaura entre la relación entre los sexos ¿Qué quiere una mujer pregunta el hombre? ¿Qué es una mujer responden perplejas?” (Tendlarz; 2002: 14)

Tanto las madres retornadas como los adolescentes y las adolescentes entrevistados en el presente estudio, reflejan sus posibilidades y sus vicisitudes respecto al lugar de ser hombre y mujer así como a los encuentros y desencuentros del género masculino con el género femenino.

Ya se ha planteado anteriormente las caracterizaciones que realizan las madres retornadas sobre la relación de pareja en sus lugares de origen, dando cuenta de maltrato y violencia intrafamiliar. La emigración femenina trastoca esta realidad en ciertas particularidades de vínculos entre hombres y mujeres. Una de las madres retornadas manifiesta los conflictos suscitados con su pareja al retorno: “él dice mucho has cambiado, si he cambiado, le digo – relata Julia - el piensa que alguna persona me está instruyendo, yo le digo: si he cambiado es porque he estado con psico” (LP-EMR1. Julia, 40 años), dando a entender que el apoyo psicoafectivo recibido en la emigración le ha permitido ubicarse en otro lugar respecto a su pareja, así lo expresa:

“Cada vez chocamos con mi esposo, porque desde que he vuelto dos veces me ha pegado, me pegaba harto antes y ya le he dicho: me tocas uno y me desaparezo, ¿qué crees que te tengo miedo? No te tengo miedo, no creas que me voy a dejar como antes. Antes nomás me humillabas” (LP-EMR1. Julia, 40 años).

Hay un antes y un después en este tipo de relaciones, “porque trabajamos igual ahora, en allá al menos – sostiene Maday una de las madres retornadas que compara las relaciones de pareja “acá y allá”, no hay diferencias sigue diciendo - porque los hombres también llegan allá y hacen lo mismo que la mujer, si yo no llego, él cocina. Aquí no, no hacen eso...” (CB-EMR4. Maday, 25 años) como testimonio de que la feminización de la emigración está desafiando los parámetros tradicionales de los roles femeninos y masculinos, que aún se mantienen en la realidad local, a diferencia de

otras realidades donde ellas perciben y viven diferentes tipos de vínculos con sus parejas.

Una de las situaciones que han remarcado las madres entrevistadas como **conflicto en la emigración** es cuando los hijos se han quedado bajo el cuidado del padre, este organiza y administra los recursos económicos que ella genera desde lejos, pero el acuerdo se cae por actitudes de los varones. De modo que la mujer se conmueve y empieza a pensar en el retorno o a reorganizar nuevas delegaciones, decidiendo desde lejos qué hacer, a quién acudir y cómo proteger el cuidado de sus hijos y la administración de los gastos del hogar. Así lo expresa una madre en Santa Cruz:

"Hubo problemas, porque mi marido se vino seis meses antes para hacer construir la casa, y comprar los autos para trabajarlos. Ahí se estaba descarriando, yendo y viniendo con trago y mujeres... hasta que vine... y ahora él es el más casero que yo. Es difícil, mucho hay que bregar... que el marido no se desvíe." (SC-EMR2. Estela, 45 años).

Así también, sostiene otra madre que cuando ella se fue *"era peor porque mi esposo tenía que encargarse de las cosas, mis hijos estaban pequeños* – agregando que esto no funcionó ya que el esposo le dijo: *o voy a trabajar o voy a cuidar a los hijos, pero ambas cosas no*" (SC-EMR25. María Teresa, 54 años), dando cuenta de su dificultad en la delegación de funciones. Este tipo de situaciones dan lugar a que las voces femeninas, con la experiencia de la emigración, realicen construcciones sobre el rol del hombre y la mujer en relación a la configuración familiar, *"los hombres son más débiles que las mujeres, las mujeres salen adelante por sus hijos"* (SC-EMR2. Estela, 45 años) sostiene esta madre, siendo confirmada por la opinión de otra madre que vive en Cochabamba, que dice:

"Tenemos más responsabilidad, yo creo que más que un hombre. Nos preocupamos más por los hijos, estamos más pendiente de él, a veces parece que uno madura más que el hombre, uno pisa la tierra más." (CB-EMR4. Mada, 35 años).

Estas afirmaciones hacen concluir que la mujer se hace cargo, incluso desde lejos, de la supervisión de sus hogares y la organiza-

ción del establecimiento regular de las funciones del hogar: *"hasta que vine y ahora él es el más casero que yo"* (EMR-SC2. Estela, 45 años) dice la madre que cuenta del esposo que "se desviaba" en su ausencia. *"Yo no diría en todos los matrimonios, pero en la mayoría – dice otra madre- somos las mujeres las que manejamos la situación, manejamos la casa"* (SC - EMR27. Norma, 45 años). Además, agrega otra madre cochabambina que *"la mujer lleva mejor la casa, es la base de la familia, porque los hombres son así, dejados. La raíz son las mujeres, la mujer es la base de toda la vida, creo..."* (CB-EMR4. Mada, 35 años).

Desde las voces de las hijas adolescentes entrevistadas, en algunos casos se escuchó la construcción de la feminidad como algo opuesto a lo que se representa como masculinidad. Uno de los aspectos que marcan una radical diferencia entre hombres y mujeres es la valoración e interpretación de la sexualidad y prácticas sexuales de ambos géneros. En las entrevistas se escucha que, sobre el ejercicio de la sexualidad femenina recaen mayores restricciones que sobre la sexualidad de los jóvenes varones. Se trata de una valoración no solo difundida entre el campo masculino, sino fundamentalmente en el campo femenino, lo que remite a la asociación de *mujer –esposa - madre*, aspecto que genera una sensación de responsabilidad sobre su comportamiento sexual, su prestigio social "reputación" y su proyecto de familia.

"Medio complicado, cuando tenés una familia tenés que asumir las responsabilidades, te encargas de todo, de la limpieza... y bueno... ¡es lo normal!"

Y en la calle, una chica que tenga diez novios es malo, pero hay chicos que tienen diez novias y es ¡guau! y en eso... que a veces los hombres que hablan para vos porque a veces si salís mucho, tenés como... que sos libre y que podés hacer lo que te dé la gana y que no tenés alguien que te cuide y ahí llegan a pensar que sos una mala persona. La mujer debería cuidarse de las habladorías." (SC-SA-EA1. Mujer, 14 años).

"Tener responsabilidad, cuidando su reputación siempre." (LP- IC-GFI. Mujer, 17 años).

"Tener su dignidad, mantener su dignidad, no echarla a perder... sería estar con una persona quedar embarazada y que la persona no se hace cargo de tu hijo, y te quedas sola." (LP- IC-GFI. Mujer, 17 años).

En este sentido, se puede escuchar un conflicto, generado en las adolescentes mujeres a partir de lo que lee en el género masculino, es decir, lo que escucha del otro sexo y que genera conmoción. La primera cita es interesante en la medida en que se articula la dimensión de la libertad, la elección y la sanción social, cuando la entrevistada dice: *“que sos libre y que podés hacer lo que te dé la gana y que no tenés alguien que te cuide y abí llegan a pensar que sos una mala persona”* (SC-SA-EA1. Mujer, 14 años). Efectivamente se trata de una construcción que genera conmoción puesto que confronta el propio deseo “ser libre hacer lo que te dé la gana”, con el deseo del Otro, que se formula como un enigma. Así, ejercer la sexualidad en las mujeres se ubicaría del lado de la “indignidad”, es decir al ejercer la sexualidad se pierde la “dignidad” que a modo de tesoro tendría que guardarse y resguardarse, no solo del Otro, sino del propio deseo. Por lo que una de las adolescentes señala que *“como dicen, el hombre puede caer siete veces, la mujer se cae una sola y para siempre”* (LP-IC-GF1. Mujer, 16 años). Del mismo modo sostiene otra adolescente *“se echó a perder mi hermana mayor, mi hermana ya vive con su pareja, se fue a vivir a otro lado”* (CB-STL-GF1. Mujer, 15 años) dando cuenta de la dignidad perdida.

En las conversaciones con los hijos adolescentes se ha podido escuchar la importancia que tiene para los varones la madre como referente para la consolidación de lazos afectivos de pareja. *“De lo que se ha ido mi mamá – dice uno de los adolescentes – ya no sabía dar afecto a una persona... no podía dar mi amor a una persona... no podía expresar amor por nadie”* (LP-Y-GF1. Hombre, 14 años) dando cuenta de la dificultad para establecer relaciones de pareja debido a la desconfianza o temor a demostrar los sentimientos a una mujer “no sé cómo tratar a una mujer, me quiero acercar y les hago daño... no puedo confiar” (LP-Y-GF1. Hombre, 14 años). Es decir, los varones parecen construir un modelo o una modalidad de relacionamiento con la madre que luego va a “teñir” las futuras relaciones con las mujeres en su vida, sosteniendo que la falta de la madre genera situaciones de dependencia emocional.

“Yo creo que en cada uno de nosotros faltó, porque tu madre siempre te va a dar, o te va a ofrecer algo, que luego lo vas a buscar en otras personas, y te vas a hacer dependiente emocional, te vas a aferrar a una chica” (LP-IC-GF1. Hombre, 18 años).

Este aspecto podría constituirse en un síntoma para los sujetos, en la medida en que no solo les conmueve o genera malestar, sino que además involucra en una pregunta referida a lo que les pasa a ellos con sus lazos de pareja y sus formas de hacer lazo con las mujeres. Se trata de pasar de la queja o dolor por la ausencia de la madre a una pregunta sobre lo que en cada sujeto esta experiencia migratoria, significó, movió, conmovió, posibilitó y dificultó.

Lo anterior da cuenta de la insuficiencia de las construcciones universales sociales y culturales, para responder a las preguntas por el ser hombre, ser mujer, ser madre, ser madre para un hijo, ser mujer para un hombre o ser un hombre frente a una mujer. Por lo cual cada sujeto desde su singularidad construirá significaciones que le sirvan de referencia en sus lazos con el otro, construcciones que se ponen a prueba en contextos de ausencia y de cambios, relativos a la migración, pero también a la adolescencia, ambos momentos lógicos en los que cada sujeto hombre o mujer tendrá que re significar, elaborar e inventar su propia salida y por lo tanto entrada a sus vínculos de pareja y de parentalidad.

Finalmente, se puede escuchar una vertiente que está marcada por la angustia, que la dimensión de la femineidad provoca en hombres y mujeres, más aún cuando se trata de una brecha desconocida o velada en la madre. Es en este contexto, los y las adolescentes hacen referencia a la dimensión de mujer de la madre, donde se articula la noción de madre – no toda, ausente, fallida, impotente o abandonada que conduce a la condición de la madre más allá de la maternidad.

Los adolescentes se encuentran con una madre- mujer, con fallas y yerros, carencias y deseos, que la llevan por caminos distintos a la

LA EMIGRACIÓN FEMENINA MOVILIZA CONFRONTA A CAMBIOS EN DOS DIMENSIONES DE SUS VÍNCULOS FAMILIARES: LOS HIJOS Y LA PAREJA.

maternidad sacrificial. Por ejemplo una de las adolescentes entrevistadas comentará la sorpresiva llegada de su madre con una pareja. *“no sabíamos que lo iba a meter al señor abí... quizás ella no supo tomar una buena decisión, o quizás no sé, estaba en su mundo”* (SC-MS-EA1. Mujer, 16 años).

“No sabemos si tiene su pareja allá mi mamá, porque cuando ha llegado yo la he visto bien preocupada, como si hubiera tenido su hijito así. Creo que tiene, es mi intuición, pero no sé. Tampoco no le he preguntado, me han dicho que tiene. Como ella tiene sus trabajadores... Ella me ha dicho: tengo uno de mis trabajadores que tiene su hijito y me debe estar extrañando, con eso yo ya me he dado cuenta que debe tener.” (LP-Y-EA1. Mujer, 17 años).

“Es de las que no entiende, no deja hablar... cuando vuelva le voy a decir sus verdades, alguien la tiene que poner en su lugar; mucho hace sufrir a mi papá; ya tiene otra pareja y mi papá no sabe...” (CB-AD-EA4, Hombre, 16 años).

Así, se puede leer que la dimensión de la madre como mujer es una dimensión angustiante puesto que enfrenta a la posibilidad de que la madre desee algo más allá de la familia o de los hijos, que pueda tomar decisiones desde otra vertiente y construir su propio proyecto de vida como mujer, en relación a un hombre. De este modo, los adolescentes se enfrentan a la caída de la ilusión, de la madre toda para los hijos y los hijos todo para la madre, asociación que en muchos casos los lleva a cuestionar y cuestionarse por ese mas allá que resulta enigmático. Las transformaciones en los vínculos cuando estas mujeres trastocan ciertos parámetros que articulan su lugar de madres con su ser mujer, son conflictivas ya que la condición de ser madre tiene un valor exponencial en relación a otras áreas de su condición femenina.

En lo social y cultural se realizan construcciones que operan como paradigmas en relación a la condición femenina que, según Amati Mehler, están basados en *“la escisión mujer-santa-madre, opuesta a la mujer-sexual-instintual, los aspectos sexuales de la maternidad han sido cancelados a favor de la “mater dolorosa” todo sacrificio por los hijos”* (Mehler, J.A.; 2006: 50).

La división de lo femenino entre la posición de la mujer-madre y la posición de la mujer-sexual, donde la primera es sobrevalorada

en detrimento de la segunda, hace que en algunos casos la mujer tenga que sobrellevar el sentimiento de culpa que le ocasiona el establecimiento de nuevas configuraciones familiares introducidas por sus proyectos de vida relacionados con la conformación de una nueva pareja. María Bolivia Rothe sostiene que *“pesa sobre ellas las normativas sociales de género que definen el rol materno como servicio constante a los hijos y esposos y que las convierten en responsables absolutas del bienestar del hogar”* (Rothe; 2007: 32), entrando en conflicto con aspiraciones centradas en su realización personal de otras áreas de su vida no integradas en su condición de ser mujer.

Cuando la madre que retorna con una nueva pareja expresa que quiere *“disparar y estar con ellos [sus hijos], volver atrás en el tiempo, corregir mis errores”* (SC-EMR16. María Silvia, 48 años), está dando cuenta del sentimiento de culpa que implica para la condición femenina la articulación de sus proyectos de vida, no sólo en lo laboral sino también en sus aspiraciones de conformar una pareja. De acuerdo al sistema de género prevalente, su condición de madre debe prevalecer sobre otro tipo de pretensiones y deseos que estén basados en la propia satisfacción. *“Es feo estar así con una persona, mejor hubiese sido no tener nada – continúa diciendo - pero yo también soy soltera...”* (SC-EMR16. María Silvia, 48 años) manifestando la disyuntiva de tener que elegir entre los hijos y su proyecto de vivir en pareja. Estos aspectos llevan a reflexionar sobre el movimiento que puede ocasionarse en los modelos de identidad femenina construidos bajo el paradigma de “ser madre por sobre todas las cosas”, a partir de la emigración femenina. La identidad, al ser representaciones que se elaboran a lo largo de la vida, no es un dato fijo y acabado sino una construcción histórica en la que el sujeto va reajustando sus definiciones de acuerdo al momento vital en que se encuentra y al mundo de relaciones sociales en que se mueve.

A partir del análisis de las construcciones que realizan las madres retornadas y los/as adolescentes implicados en la emigración, se puede evidenciar que la emigración femenina moviliza los refe-

rentes identificatorios, produciendo efectos en las construcciones y prácticas de las mujeres tocadas por la experiencia migratoria, y la confronta a cambios en dos dimensiones de sus vínculos familiares: los hijos y la pareja. En relación a los hijos, se hace prevalecer la importancia que tienen los tipos de vínculos previos, las condicionantes sociales y se puede constatar cómo las construcciones subjetivas se constituyen en construcciones sociales que por la vía de los discursos generan y consolidan prácticas de género, que en el contexto de la migración se ven movilizadas y cuestionadas, al grado de visibilizar vertientes que han sido soslayadas por la prevalencia de otras, en este caso, la feminidad por la maternidad.

3.4. Los Cambios de la Adolescencia: Dificultades y Posibilidades en la Emigración

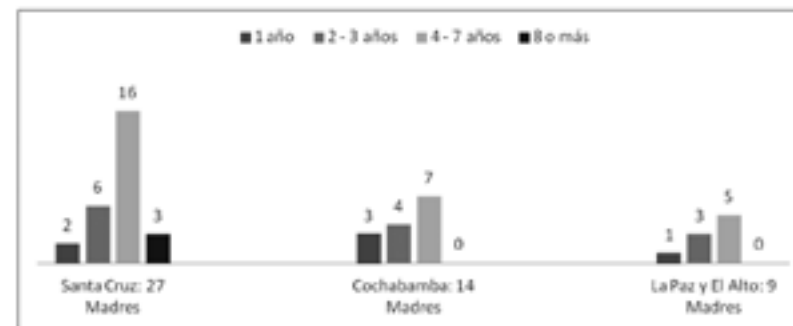
La adolescencia en sí, existe en tanto y en cuanto señala regularidades que se esperan “sucedan” en el sujeto llamado adolescente⁵. Es un concepto construido socialmente que, mediante regularidades normalizadoras, pretende delimitar un campo social perteneciente a los sujetos que transcurren por ciertas edades cronológicas (Bourdieu; 2005). Existen diferencias entre un tiempo lineal, cronológico, donde el pasado caduca en la medida que el transcurso del tiempo se organiza en etapas que se suceden unas después de las otras, y un tiempo lógico donde el pasado cobra eficacia actual para el sujeto. Es decir, el tiempo cronológico supone que se transita por edades evolutivas en términos de números y de fechas, mientras que el tiempo lógico alude a particularidades de un momento que hace que ciertos parámetros de la vida del sujeto se transformen, más allá de la edad que tenga.

Entre estos dos tiempos, el cronológico que marca el paso del tiempo real y el lógico que implica las vivencias particulares que unen el pasado y el presente del joven adolescente es que ha trans-

⁵ La palabra adolescencia así como la palabra adulto, derivan del verbo latino adolescere, que no precisamente se refiere a adolecer, como muy comúnmente se relaciona, sino que significa “crecer, desarrollarse”. Adolescente deriva del participio presente que es activo, por tanto, es el que está creciendo; Adulto deriva del pasado, que ya ha crecido. Adolescentem: adolescente. Adultum: Adulto. Adulto.

currido la emigración de las mujeres- madres que han sido entrevistadas en el presente estudio: “*chiquititos los dejé a mis hijos... cuando volví... grandotes*” (SC-EMR1. Eloína, 35 años), manifiesta Eloína que ha retornado después de tres años de emigración a España. Tres años que implicaron un pasaje de la lógica del hijo-niño a la lógica del hijo-adolescente. Muy pocas son las madres que han emigrado un solo año, es más frecuente que la emigración haya sido entre 4 a 7 años, como se puede observar en el siguiente gráfico que describe el tiempo de emigración de las madres retornadas de las ciudades de Santa Cruz, Cochabamba, La Paz y El Alto que han sido entrevistadas en el presente estudio:

Gráfico 14: Tiempo de Emigración de Madres Retornadas por Ciudad y Años



Fuente: Entrevistas a madres retornadas de Santa Cruz, Cochabamba, La Paz y El Alto. 2011

Del total de 27 madres retornadas entrevistadas en Santa Cruz, sólo dos madres volvieron al año de la emigración, mientras que seis regresaron a los dos o tres años. Sin embargo, son dieciséis madres que estuvieron fuera del ámbito familiar entre cuatro y siete años, sumándose otras tres que han permanecido en el exterior ocho o más años.

En Cochabamba, de las 14 madres retornadas entrevistadas tres se quedaron sólo un año y otras tres permanecieron fuera entre dos y tres años, siendo que siete de las catorce madres entrevistadas han emigrado por el lapso de cuatro a siete años, pero ninguna ha llegado a estar ocho años o más. En La Paz y El Alto donde se

entrevistaron a 9 madres retornadas, solamente una ha emigrado por un año, tres de ellas lo hicieron entre dos y tres años, mientras que cinco madres de las nueve entrevistadas han estado ausentes entre cuatro y siete años, si bien ninguna se ha quedado fuera del hogar ocho años o más.

Del mismo modo, muchos los adolescentes entrevistados en las cuatro ciudades sostienen como este adolescente de 14 años: “*mi mamá me dejó... y después mi papá me dejó... cuando era chiquito*” (LP-Y-GF1. Hombre, 14 años) dando cuenta del tiempo en que las madres sostienen su ausencia del ámbito familiar. Según los datos obtenidos de las entrevistas con los/as adolescentes, se puede observar que es más frecuente que las madres hayan emigrado por cuatro a siete años, tanto en Santa Cruz, Cochabamba como en La Paz y El Alto, dato que es semejante al obtenido en las entrevistas con las madres retornadas, excepto en La Paz y El Alto donde se puede apreciar que la cantidad de madres de los adolescentes entrevistados que han emigrado por dos o tres años es similar a las que emigraron entre cuatro y siete años. Sin embargo se debe tener en cuenta que muchas de estas madres continúan emigradas, a diferencia del gráfico anterior donde las mujeres-madres han retornado a su ciudad de origen. El siguiente gráfico describe el tiempo de la emigración de las madres de los adolescentes entrevistados:

Gráfico 15: Tiempo de Emigración de Madres de Adolescentes Entrevistados por Ciudad y Años



Fuente: Entrevistas a Adolescentes de Santa Cruz, Cochabamba, La Paz y El Alto. 2011

En la ciudad de Santa Cruz, de 69 madres de adolescentes entrevistados que han migrado, cuatro sólo están ausentes hace un año y trece de ellas han emigrado hace dos o tres años, mientras que cuarenta y ocho madres se encuentran ausentes entre cuatro y siete años, habiendo cuatro de ellas que han emigrado por ocho años o más. En Cochabamba, de las 27 madres de los adolescentes entrevistados tres se encuentran emigradas hace un año, dos hace dos o tres años, siendo que dieciséis están ausentes entre cuatro y siete años, mientras que seis madres de estos adolescentes han emigrado hace ocho años o más. En las ciudades de La Paz y El Alto, seis madres de 35 adolescentes entrevistados emigraron hace un año, siendo que trece madres lo hicieron hace dos o tres años y doce de ellas están emigradas entre cuatro y siete años, sólo cuatro de ellas están ausentes entre ocho años o más.

De modo que, tanto entre las madres retornadas como entre las madres de los adolescentes entrevistados, prevalece un tiempo de emigración de cuatro a siete años, época en que transcurren cambios significativos considerando las edades de los hijos. Desde el psicoanálisis, la adolescencia es “*un tiempo singular en la vida del sujeto*” (Meghdessian; 2001:121) que no puede ser entendido si no es a través de la particularidad de cada caso. Es singular en el sentido de “único”, pero también lo es en el sentido “extraordinario”, como lo que se añade a lo ordinario, un extra que está “*fuera del orden o regla natural o común*” (RAE.es) por eso sus manifestaciones son diversas.

Es decir, la adolescencia, como concepto, marca un antes y un después en el sentido de que el “antes” implica el orden, lo comúnmente esperado por el sentido común. Ya se ha planteado que el sentido común es lo más arraigado en la cultura, lo que se hace porque así tiene que ser. El adolescente desafía al sentido común, a lo establecido. “*Se hacen un poco rebeldes... en no querer obedecer*” (SC - EMR10. Ilsa, 47 años), dice una de las madres retornadas, dando cuenta del momento por el que está pasando con su hijo. Otra de las madres expresa: “*ahora que están en la edad de la adolescencia, resulta extraño... están muy rebeldes, lo veo diferen-*

te... *el cambio, no sé cómo puedo decirle* (SC-EMR7. María Elena, 38 años), lo cual es la expresión del sentimiento de extrañamiento que produce “el después”, es decir, que antes estaba acostumbrada a un tipo de trato con el hijo que ahora se sale de lo ordinario, hay un “extra” en él. Lo extraño alude a “*echar de menos lo que nos es habitual*” (rae.es) en el sentido de que surge algo nuevo.

Esto nuevo que surge tiene que ver con los cambios de su cuerpo y los cambios subjetivos relacionados con sus afectos, nuevas formas de hacer lazo con la familia, los padres y la sociedad se precipitan para el adolescente como nuevos determinantes de “ser” que tiene que asumir tanto por el transcurso de su crecimiento como por las nuevas exigencias sociales, diferentes a las que le competían como niño. Es por esto que la emigración de la madre que transcurre en el pasaje de ser niños a ser adolescente cobra importancia, es una etapa de desprendimientos y búsqueda de independencia pero precisan del acompañamiento parental en el proceso de cambios.

En las entrevistas con los adolescentes de La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz, las construcciones respecto a la emigración de las madres, condujeron a la construcción de ellos mismos como sujetos de la emigración. No solo como quienes vivieron – sufrieron la partida de sus madres, sino como quienes reflexionaron sobre su lugar en el contexto migratorio, partiendo de las vivencias subjetivas de soledad, vacío, culpa, hasta llegar a un reposicionamiento como “responsables de su vida”. Construcción que los lleva a pasar de una posición pasiva de demanda y sufrimiento a una posición activa de responsabilidad, aprendizaje y fortaleza que les permite reorganizar un proyecto de vida, más allá del proyecto migratorio de sus padres.

3.4.1. Dimensión de la soledad en hijos/as adolescentes de madres emigradas

En las entrevistas con los adolescentes de las cuatro ciudades, persiste la referencia a la sensación de soledad, que los lleva a re-

cordar con nostalgia la época en la que contaban con la contención afectiva de la madre, contención que es nombrada como: compañía, cuidado, defensa. En este contexto, uno de los adolescentes hará referencia al momento de llegar a las casa y encontrarse con una ausencia, “*no hay nadie que te acompañe... cuando estamos solos, no hay nadie en la casa, estamos solos*” (LP-AR-EA3. Hombre, 17 años) refiere este adolescente de La Paz. Así mismo sostiene una de las adolescentes mujeres dando cuenta de la ausencia de la madre y de la fragilidad de sus redes sociales:

“Como era la menor, mis hermanas estaban en otras cosas, no me ayudaban, estaba muy sola” (LP- IC -GFI. Mujer, 16 años).

Esta ausencia se presentifica con mayor intensidad en momentos “claves” de la vida de los hijos o en “fechas sensibles” como los festejos del día de la madre, los cumpleaños o fiestas de fin de año, donde la observación de otros, y de la presencia de otras madres, reactivan la ausencia y con ello la tristeza o el dolor. Pero además, serán momentos cotidianos de desencuentro en el lazo social, lo que llevará a evocar a la madre como la figura que posiblemente podría proteger o defender, ante la amenaza o agresión de otros. Esto es referido por un adolescente de 15 años de la ciudad del Alto.

“Este año fue el peor día de la madre, de todos mi compañeros estaban sus madres. Yo estaba sin mi madre, solo, y también me hace falta... cuando estoy triste... o cuando peleaba con mi papá...decía: ¿dónde está mi madre para que me defienda?” (LP- Y-GFI. Hombre, 15 años)

La necesidad de ser acompañados en este proceso de separación que implica la adolescencia es relatado por una de las adolescentes de Santa Cruz cuando sostiene que en la distancia “*a veces le digo a ella (madre) `me siento sola` y me dice: “... ¡Claro! tenés que ir por la vida sola*” – dando cuenta esta madre de que los hijos tienen que aprender a enfrentar la vida. Sin embargo este proceso de aprendizaje requiere del acompañamiento de los padres que los nombran y los ubican; es por

LOS Y LAS ADOLESCENTES REFIEREN A LA SENSACIÓN DE VACÍO, NOMBRE CON EL QUE SIMBOLIZAN LA AUSENCIA DE LA MADRE, PERO ADEMÁS LA PÉRDIDA DE REFERENTES DE “APOYO” Y “CONTENCIÓN”:

ello que esta adolescente sigue diciendo: “yo necesito el apoyo de alguien... y eso es lo que no tengo” (SC-SA-EA1. Mujer, 14 años), igualmente sostiene otra de las adolescentes “lo más difícil fue la soledad, quedarme sin alguien que me daba apoyo y consejos” (SC-SA-EA6. Mujer, 15 años).

Esto da cuenta de que los/as adolescentes tienen que dejar de depender del hacer y pensar de los padres, pero aún los necesitan para que los nombren, lo cual implica otorgarles un lugar mediante la palabra, como sujetos distintos, nombrados pero no determinados. Esta referencia a la condición de soledad como un rasgo que marca a los hijos de las mujeres emigrantes se articula a las vivencias de dificultad que los adolescentes sienten que tuvieron que manejar solos, como el caso de otra adolescente de Santa Cruz, que comenta un periodo de enfermedad (Anorexia), del que “salió sola”. “iMi enfermedad... tres años y medio! Fue lo que más me costó bastante porque mi papá no podía estar todo el tiempo conmigo, me costó bastante salir sola” (SC-CM-EA2. Mujer, 17 años).

Algunos de los adolescentes buscan hacerse un lugar en otros espacios, en casa de amigos, familiares o redes sociales, que de existir consistentes o sólidas los alojan y amparan. Una de las adolescentes así lo refiere:

“A veces cuando llegaba a mi cuarto y no había nadie, sentía ese vacío. Iba a lo de mi tía, pero me sentía solo al llegar y no encontrar a nadie.” (LP-Y-EA1. Mujer, 17 años).

Otros pretenden soportar y hacer con la soledad, por la vía de la distracción o sustracción “cuando estoy solita en la casa no tengo con quien hablar, me pongo a mirar tele y me acuerdo de mi madre, me siento en la computadora a jugar, después la apago, no sé qué hacer” (CM-EA6. Mujer, 15 años) explica esta adolescente dando cuenta de sus dificultades de tramitar la soledad. Uno de los directores dice al respecto: “luego recién cuando los papás están allá sienten esa soledad, empiezan a deprimirse y empiezan a... su autoestima baja tremendamente y asumen otras conductas que empiezan a tomar, conductas de agresividad, de inadaptación” (CB-AD-EIC1. Director).

3.4.2. Afectos y Efectos de la ausencia de la madre

Los y las adolescentes refieren a la **sensación de vacío**, nombre con el que simbolizan la ausencia de la madre, pero además la pérdida de referentes de “apoyo” y “contención”: “Todo un vacío, como que me falta algo y... ¡Claro que me falta algo! ¡Mi mamá! Pero bueno, es lo que me tocó... hay que aprender a asumir eso” (SC-SA-EA1. Mujer, 14 años) expresa esta adolescente dando a entender que se trata de un vacío que puede mover a construir formas de acomodarse y sostenerse frente a la ausencia, habilitando aprendizajes a partir de la experiencia migratoria.

Según se ha podido escuchar a los y las adolescentes, **el vacío en tanto falta o ausencia puede generar tres efectos:**

- El primero, **el de “paralización” del sujeto** y de su deseo frente a la vida se escucha en frases como: “es un dolor que yo siento dentro y no me deja vivir” (SC-GF1. Hombre, 17 años), “es un vacío que yo siento dentro que nadie puede llenar” (SC-GF2. Hombre, 15 años). Se trata de una sensación de nostalgia frente al agujero que deja una pérdida simbólica como puede significar la partida de la madre, y que a modo de respuesta puede desencadenar síntomas psicoafectivos como la inhibición o depresión que detienen al sujeto frente a sus actividades cotidiana y restringen sus vínculos sociales, aspectos que pueden generar una situación de vulnerabilidad.
- En cuanto al segundo efecto de la sensación de vacío, se presenta como una tendencia a **mover acciones para reorganizar la vida cotidiana**: “al momento que una madre se va uno tiene que tener responsabilidad porque uno está solo... y acostumbarse” (SC-SRL-GF1. Hombre, 14 años). Se trata de una respuesta o “solución” favorable en la medida en que el vacío se constituye en motor de acciones para resolver los cambios en la cotidianidad, ya sea asumiendo nuevos roles o desplegando nuevas estrategias de adaptación. Por lo cual se podría pensar en una alternativa que transporta una posibilidad de crecimiento personal en los y las adolescentes.

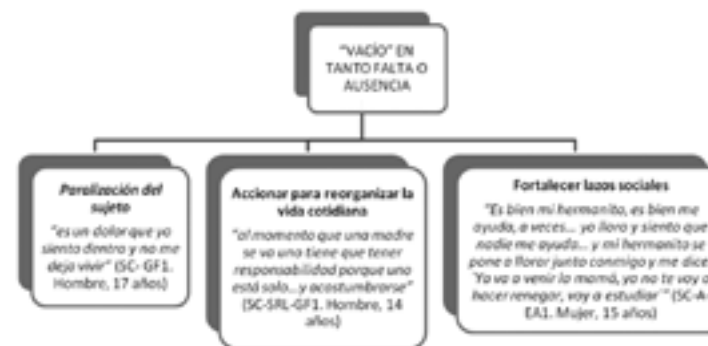
- El tercero de los efectos, **fortalecer lazos sociales en búsqueda de algo que cubra el vacío**, escuchado en citas como: *“Es bien mi hermanito, es bien me ayuda, a veces... yo lloro y siento que nadie me ayuda... y mi hermanito se pone a llorar junto conmigo y me dice: ‘Ya va a venir la mamá, ya no te voy a hacer renegar, voy a estudiar’”* (SC-A-EA1. Mujer, 15 años). Se constituyen en una respuesta que puede generar un acercamiento afectivo hacia hermanos, amigos o compañeros de colegio, o hacia adultos significativos como el padre o tutores, en quienes los y las adolescentes encuentran contención o protección que les permiten hablar de las sensaciones de soledad y dolor que la emigración de la madre genera en la etapa de separación y duelo.

Sin embargo, esta misma respuesta puede abrir una segunda vertiente, la consolidación de lazos que por un lado cubren el vacío, pero por otro restan al sujeto en su desarrollo escolar y social, esta vertiente nos remite a la **conformación de grupos o pandillas** en lo que si bien los adolescentes encuentran contención y apoyo, canalizan el malestar derivado de la emigración de las madres no hacia la palabra, sino hacia el acto: de consumo, agresión o infracción, generándose así situaciones de riesgo.

Esta referencia a la inclusión de los adolescentes en pandillas es escuchada en algunos casos, principalmente de la ciudad de Cochabamba: *“Yo nunca estuve en pandillas me “metieron”, porque traía un “bat” para jugar beisbol, y como otro chico también traía un, pero les pegaba a los niños y les quitaba su dinero, en cambio yo no, todos los niños son mis amigos...”* (CB-SMM-GF1. Hombre, 13 años). Desde la mirada de uno de los directores de las unidades educativas el riesgo está en el contexto donde discurren los adolescentes, refiriéndose a la unidad educativa dice: *“estamos en un lugar muy conflictivo, o sea que estamos cerca de la cancha (mercado) y eso mismo hace que haya mucha gente mal entretenida que justamente los ve a ellos fáciles”* (CB-ST-EIC2. Director). Ante estas situaciones emergen preguntas que impelen ser tenidas

en cuenta: ¿De qué manera habilitar espacios para que esta sensación de vacío pueda ser elaborada o tramitada de la buena manera? ¿Cómo apuntalar para que este estado afectivo se constituya en motor de acciones y proyectos de reorganización personal, lazos afectivos y sociales favorables al desarrollo? Estos aspectos requieren ser reflexionados y agendados para la articulación de acciones que responsabilicen a los agentes sociales y estatales sobre las situaciones de vulnerabilidad derivadas de las construcciones de los adolescentes hijos de madres emigrantes.

Gráfico 16: Efectos del Vacío en Tanto Falta o Ausencia de la Madre



Fuente: Elaboración propia

3.4.3. Las Contingencias de la Emigración: Ser Sujetos de Aprendizaje

Entre los y las adolescentes también se ha podido escuchar que a partir de sus experiencias construyen la noción de **ser sujetos de aprendizaje**, puesto que consideran que han logrado adaptarse a la situación de emigración de sus madres, con aprendizajes que los ubica en una posición de ventaja frente a otros adolescentes que aún dependen de sus padres. Como señalan los adolescentes, los aprendizajes van desde tareas prácticas y cotidianas, hasta formas de administrar el dinero, sus decisiones y su proyecto de vida. Las siguientes citas muestran los distintos niveles de aprendizaje que se constituyen en aspectos que suman al desarrollo de los sujetos adolescentes marcados por la emigración:

"El miedo... mi padre me traía, me llevaba...., aprendí a andar en micro." (SC-MM-GF1. Hombre, 16 años).

"Lo positivo es que por ejemplo, antes mi madre lavaba nuestra ropa y ahora yo sola lavo mi ropa y de mi hermanito chiquitito, digamos que cada uno hace sus cosas... ¡más independizados somos de nuestras cosas!" (SC-MS-EA2. Mujer, 15 años).

"Primero sería que si no está tu mamá, tú también aprendes a cocinar; a lavar los platos, dices: yo voy a hacer esta cosa, tú vas a hacer esta cosa." (LP-AR-EA3. Kervin, 17 años).

Pero más allá de los aprendizajes de tareas cotidianas, de supervivencia tales como cocinar, lavar, ordenar la casa, entre otras; surge la referencia a aprendizajes de vida, es decir de formas alternativas de manejar las dificultades o los obstáculos ante la falta de la madre que lo haga por ellos. Enfrentados a la ausencia desarrollan saberes sobre cómo tolerar la frustración y establecer nuevos lazos para poder afrontar nuevas experiencias de vida.

LAS DIFERENTES SALIDAS QUE HAGA EL ADOLESCENTE A SU SITUACIÓN DE CAMBIO, TIENEN UNA DOBLE RESPONSABILIDAD: LA DEL MISMO SUJETO ADOLESCENTE QUE DECIDE Y LA DEL CONTEXTO SOCIAL QUE LE BRINDA O NO, RECURSOS PARA SOSTENER SU SUBJETIVIDAD

"Aprendí: En primer lugar, que mi vida no es color de rosa, hay que estudiar mucho para ser alguien porque el estudio es esencial. Que la unión hace la fuerza... con tal que tengas el apoyo de tu padre, tu madre, tus hermanos ahí, constantemente contigo en lo malo y lo bueno, hay que seguir adelante. Aprender de todo lo que he vivido, no volver a cometer los errores que cometieron mis padres." (SC-MST-EA9. Mujer, 16 años).

"Aprendí a superar muchas cosas, que otras personas de mi edad no pasan. A ser responsable, a ahorrar. Tengo el apoyo de mi cortejo que me ayuda bastante y me entiende y eso me ha servido hartísimo..." (SC-SCM-EA6. Mujer, 18 años).

"Siempre que tengo problemas, pienso en mi mamá y pienso que tengo que solucionarlo y hacer las cosas bien y no defraudarle a mi mamá." (SC-SCM-EA5. Hombre, 18 años).

Se trata de una potencialidad en la medida en que se evi-

LOS ADOLESCENTES SE CONSTRUYEN COMO SUJETOS DE LA EMIGRACIÓN. NO SOLO COMO QUIENES VIVIERON – SUFRIERON LA PARTIDA DE SUS MADRES, SINO COMO QUIENES REFLEXIONARON SOBRE SU LUGAR EN EL CONTEXTO MIGRATORIO.

dencia un pasaje de una posición pasiva y de dependencia a otro que piensa y hace por ellos, a una posición activa en la que son los mismos adolescentes quienes tienen que evaluar, sopesar y elegir, pudiendo hacerse responsables de las elecciones, sean estas afortunadas o desafortunadas: "*He aprendido que tengo que solucionar los problemas, que pase lo que pase tengo que tratar de seguir haciendo algo...*" (LP-AR-EA1. Hombre, 16 años). O como señala otro de los adolescentes entrevistados: "*Lo positivo es que lo que tú haces es porque quieres hacerlo, pero porque sabes que está bien, y no haces macanas, porque ya no son tus padres que te controla sino tú, pero que te das cuenta eres consciente*" (LP-IC-EA6. Hombre, 16 años).

Otro aprendizaje interesante, es el del *manejo del dinero y del tiempo*, el cual está regulado y orientado por una planificación previa: "*Lo bueno es que no me falta nada en lo económico, la plata me llega a mí, yo he administrado la plata cuando llega*" (LP-Y-GF1. Hombre, 15 años). De modo que se puede escuchar un reconocimiento o valoración del dinero, que incide en un manejo mesurado, ordenado y responsable del mismo, pues no solo debe alcanzar, sino que además es fruto del esfuerzo – sacrificio de sus madres: "*Yo aprendí, a ordenar la casa, a administrar el dinero... ella decía que había que hacer alcanzar, después aprendí, que tenía que hacer estirar el dinero como chicle (ríe)*" (LP-Y-GF1. Mujer, 18 años). Se trata de aprendizajes observados y valorados por otros, que les sirve de retroalimentación a los mismos adolescentes quienes empiezan a revalorizarse como sujetos que pueden reacomodarse, más allá de las dificultades.

"Con eso he aprendido, como sacar adelante a mi familia, como hacía mi mamá. Mi papá me dice: vos sabés cómo mantener una familia, cómo salvar una situación, sabés dónde sacar dinero." (LP-Y-EA1. Mujer, 17 años).

A esta construcción de ser *sujetos de aprendizaje*, se articula una nueva construcción: *la de ser sujetos fuertes*, y con metas definidas. Estas asociaciones pueden pensarse como efectos de una auto reflexión y reposicionamiento frente a la experiencia migratoria, el pasaje de una posición pasiva- dependiente a una posición

activa y proactiva, que los involucra en los procesos y los responsabiliza por aquellos que les toca como hijos de madres emigrantes: soportar la falta, desplegar medios de sostenerse afectiva y socialmente y finalmente reacomodarse en la vida, a partir de un proyecto propio. Al respecto una de las adolescentes señala: *“yo tengo hoy en día mis metas ya planteadas, tengo toda mi vida hecha o mi vida por hacer. . . Así que si mi madre se va allá, vuelve a irse a España, yo no me fijaría mucho eso, yo me iría más a lo mío, más a mi metas a todo el progreso”* (SC-LM-EA5. Hombre, 15 años). O como plantea otra de los entrevistadas de Santa Cruz *“me hice más fuerte, supe que la vida no es lecho de rosas”* (SC-CM-EA5. Mujer, 15 años).

3.4.4. Falta de Referentes Normativos: El riesgo en la Emigración

Bajo el perfil de los padres, la adolescencia desafía la imagen construida en la niñez, *“es el tiempo de la desalienación del Otro de la estructura”* (Del Villar; 2004:2) sostiene el psicoanálisis para referirse a que, la rebeldía del adolescente no se relaciona solamente con el querer separarse de los padres o independizarse de las normas establecidas, sino que tiene que ver con la separación de esa parte de sí mismo que lo habita y los une con sus recursos de la niñez.

La adolescencia exige la construcción de una nueva forma de ser, es una construcción que implica lo social ya que, de acuerdo al planteamiento de Bourdieu (2005), lo subjetivo y lo objetivo, lo de afuera y lo de adentro es lo mismo, de modo que la construcción de la subjetividad es social; tan social como lo externo al sujeto. Desde el psicoanálisis esto es conceptualizado como “Extimidad”, así lo explica Jacques Alain Miller:

“Es un concepto que está conformado por lo externo y lo íntimo, se define como éxtimo, a lo más íntimo mío en el Otro, es la configuración externa e interna a la vez, lo íntimo más ajeno al sujeto, es el otro de adentro. El otro se presenta como no semejante a lo que se esperaba. Otra cosa.” (Miller; 2001:274)

Es en este sentido que la adolescencia tiene sus particularidades supeditadas al contexto socio histórico del sujeto que la vive, así como a lo internalizado de ese contexto que es inconsciente y vivido como extraño, “éxtimo”. Por ello es que, las diferentes salidas que haga el adolescente a su situación de cambio, tienen una doble responsabilidad: la del mismo sujeto adolescente que decide y la del contexto social que le brinda o no, recursos para sostener su subjetividad con referentes identificatorios y normativos que le permitan ser un sujeto que es nombrado pero no determinado por ese otro social. Dado que el determinismo estatifica la palabra, estigmatiza y acusa; en cambio nombrarlo implica darle un lugar para ser y discurrir.

Esta estigmatización transmitida por el discurso social, atañe al rol del género femenino, como responsable del cuidado de los hijos y administración del hogar, mientras que el rol de los hijos, está supeditado a los requerimientos paternos de obediencia, aspecto que remite a las relaciones de poder entre padres e hijos. Estas relaciones de poder están basadas en un *“estilo relacional asimétrico, en que ser mayor implica gozar de una serie de privilegios en desmedro de las y los considerados menores”* (Duarte, 2002:102). En tal sentido es que el exceso de autoridad, el exceso de cuidado y el exceso de control de unos sobre otros, construyen relaciones irregulares que tienen consecuencias de riesgo al igual que el abandono y ausencia de esos mismos cuidados y regulaciones.

En cuanto al ***abandono y ausencia de cuidado y control***, cuando la emigración de la madre denota dificultades para hacerse presente ante la necesidad de regulación de los hijos adolescentes, queda al arbitrio de los mismos el asumir la responsabilidad sobre sus actos: *“es una responsabilidad para nosotros, porque ahora también nosotros hacemos lo que nosotros queremos, no tenemos a nadie que nos diga andá estudia”* (SC-MST-EA5. Hombre, 17 años) sostiene uno de los adolescentes, dando cuenta de que la libertad con responsabilidad permite la autorregulación que se articula a la noción de autonomía. Cuando otro de los adoles-

centes sostiene que *“tienes libertad para hacer tus cosas y para divertirte”* (LP-IC-GF1 Hombre, 16 años) está refiriéndose a esta regulación.

El riesgo en la emigración es que, siendo la madre la encargada socialmente del control de los hijos, la falta de ésta cobre sentido en la ausencia de referentes normativo, desviándose la libertad al camino de los excesos:

“Hay más libertad, hacen lo que sea, cosas malas, salir por ejemplo, amiguitas, jueguitos. Antes no, porque mamá o papá estaban (opina Sonia de su hermano).” (CB-SFJ-EA3. Hombre, 13 años).

En estas situaciones la delegación hacia familiares u otros integrantes de la red de cuidados a quienes la madre ha transferido su función, se deshabilita: *“los chicos se hacen grandes y ya no hacen caso ni a la tía, ni a la abuela y ahí empiezan a salirse de la casa y que yo no soy empleada... son un sinfín de cosas que pasan”* (CB-STL-EIC4. Director) comenta uno de los directores de las unidades educativas de Cochabamba, dando cuenta de los cambios que implican la adolescencia y sus connotaciones en la regulación de sus comportamientos.

La presencia de la madre es normativa para muchos de los adolescentes de modo que su ausencia los desubica, pierden la referencia que les permita el autocontrol, así lo plantean los siguientes adolescentes:

“Lo negativo es: los malos caminos, no te dicen, hasta ahí nomás, hasta esta hora nomás, No porque tus papás están de viaje tu casa va a estar destrozada.” (LP-IC-GF1. Mujer, 17 años)

“Hay cambios, cuando mamá estaba aquí todos nos portábamos bien, nos daba buen ejemplo, y ahora cuando está allá un caos. Que no hacen sus tareas, miran todo el día tele, no hacen deberes... porque no hay nadie que los controle.” (CB-SFJ-GF1. Hombre, 11 años).

Por otro lado, el exceso de control, de cuidado y la imposición del criterio de los padres sobre el de los hijos generan enfrentamientos, más aún entre los actores de la emigración femenina

donde el retorno de la madre significa una nueva acomodación para los hijos. La libertad otorgada en el lapso de la emigración se enfrenta con los lineamientos y regulaciones que quiere aplicar la madre, *“ella quiere imponer sus reglas o algo así, ya es como que choca... aparece la discusión – sostiene uno de los adolescentes aludiendo a que la madre no lo deja salir – yo antes tenía libertad y ahora que ella venga y me diga: ‘no’, ya yo me encapricho (SC-MST-EA6. Hombre, 17 años). Del mismo modo dice otro que “siempre terminamos discutiendo, porque cuando llega dice esto vos, esto vos... dice que todo haga yo”* (LP-AR-GF1. Hombre, 17 años) dando cuenta del distanciamiento que se origina entre madres e hijos que termina en la oposición:

“No me entiende, yo tampoco a ella. No tengo mucha confianza en ella. Se ha vuelto más mala, más estricta...” (Llora) (LP-VA-EA5. Mujer, 13 años).

En estas situaciones, corresponde que la madre logre ubicarse como un referente normativo para los hijos desde la posibilidad de entender el proceso de cambios que significa la adolescencia más las implicancias que ha tenido para los hijos ser actores de la emigración de sus madres como sujetos que construyeron y reconfiguraron sus formas de vivir y hacer lazo en ausencia de la misma.

Las relaciones control y autoridad que precisa el joven adolescente en la construcción de su propia subjetividad no puede encararse desde el enfrentamiento y la lucha de poderes entre padres e hijos, sino desde el afecto que permite el reconocimiento de las necesidades del otro. Uno de los adolescentes manifiesta que quiere que su madre vuelva: *“porque mis hermanos necesitan alguien que los controle, que este en la casa, alguien que cocine en la casa, para hacer los deberes, todo eso y que me felicite si sacamos buena notas”* (CB-SFJ-GF1. Hombre, 11 años) aludiendo a la necesidad de control, autoridad pero también a la demanda de afecto.

Ante el retorno de la emigración las madres precisan ubicarse en el lugar del reconocimiento y el conocimiento de las realida-

EL RETORNO TIENE SENTIDO COMO PROMESA, COMO IMAGINACIÓN Y COMO HECHO REAL. FORMAN PARTE DE LA REALIDAD SUBJETIVA DE LOS ADOLESCENTES

des sociales y subjetivas que le ha tocado vivir a los hijos en su ausencia para poder ejercer autoridad sobre sus hijos. Así mismo, consensuar con sus propias experiencias emigratorias. Al respecto, algunas madres han podido comparar sus propias prácticas con las nuevas que han adquirido en el país de acogida: *“aprendí a hablar; me di cuenta lo más importante que es hablar a los hijos, ahora yo les hablo a mis hijos, que ya tienen dieciséis y diecisiete años”* (LP-EMR6. Begonia, 40 años). *“He aprendido mucho de cómo se crían a los hijos – dice una madre de La Paz- aquí estamos criando muy drásticamente, a puro grito... haz esto, haz aquello... control, reñirles, no dejamos crecer a los hijos”* (EMR-LP3. Lucy, 37 años) refiriéndose a la reflexión sobre el accionar respecto a sus propios hijos, *“le llamaba a mi hija y le pedía perdón – relata otra madre de Santa Cruz – le decía: mamita perdóname porque yo me portaba mal con vos (llora) y vos una niña buena y aquí tengo que aguantar a estos niños, que eran tremendos, malos y me duele.”* (SC-EMR8. Roxana, 34 años).

Desde el planteamiento de Foucault, analizar el poder en las relaciones, es establecer cómo se determinan los procesos de subjetivación en la sociedad, es decir cómo las relaciones de poder constituyen al sujeto a través de prácticas discursivas que se transmiten como conocimiento, es por ello que sostiene que “el individuo es efecto del poder” (Foucault; 1992:144). De allí que se puede pensar el concepto de **adultocentrismo**, como una forma de ejercer poder desde un estatus superior, que implica un sistema de dominación. El discurso prevalente es que *“ser adulto es lo constituyente en nuestra sociedad, es aquello que otorga estatus y control en la sociedad”* (Duarte; 2002:103). No necesariamente las relaciones entre generaciones tienen que ser conflictivas, sólo cuando la posición es adultocéntrica, es decir que hay una de las generaciones que hacen prevalecer su verdad, producen situaciones de enfrentamiento o sometimiento, dos salidas frecuentes, que como se constató en algunos adolescentes pueden derivar en situaciones de riesgo. *“Es ahí donde aparecen las famosas pandillas, drogas – sostiene uno de los directores de las unidades educativas*

– sería muy tarde que un papá o una mamá llegue para ver eso o reprochar a un hijo, ya no hay moral, y eso hemos vivido aquí” (CB-STL-EIC4. Director) refiriéndose a las experiencias de adolescentes de padres que ha emigrado.

3.5. Nuevos Vínculos al Retorno de las Madres

El retorno tiene sentido como promesa, como imaginación y como hecho real. Forman parte de la realidad subjetiva de los adolescentes, el evento de retorno de las madres emigradas, la promesa de retornar, así como el retorno imaginado. Las tres situaciones, sean estas objetivas o subjetivas influyen en la transformación de los vínculos entre hijos/as adolescentes y sus madres emigradas.

En el presente acápite se describen las impresiones del **retorno imaginado** por los adolescentes respecto a un posible encuentro con sus madres emigradas, así también el **retorno prometido** que rescata las “quejas” realizadas por los hijos e hijas respecto a la promesa de regresar incumplida por las madres. Por otro lado, se describe **el ir y venir de las madres como modalidad de vida** que de diferentes maneras, se transmitirá a los hijos e hijas. Luego, se denomina como **Viejos Entornos y Nuevos Retornos** a la influencia de los aspectos socioculturales en los encuentros entre madres e hijos/as. Por último, se analizan las transformaciones de los vínculos entre madres e hijos/as narrando **Encuentros y Desencuentros** cuyos desenlaces pueden derivar en el **Reconocimiento** o el **desconocimiento** del lugar del otro como hijo/a o como madre.

3.5.1. El Retorno Imaginado

Son distintas las maneras que los adolescentes imaginan el regreso de sus madres emigradas. Algunos suponen un retorno que los remite a un **encuentro con el pasado**: *“cuando llegue va a ser igual, tal vez un poquito mayor pero va a ser lo mismo”* (CB-AD-EA1. Hombre, 16 años) sostiene este adolescente, que si bien es consciente de sus propias transformaciones, no puede imagi-

nar una relación distinta de la que tenía con su madre. Del mismo modo otro de ellos dice: *“vamos a volver a ser la familia que era”* (SC-SCM-GF1. Hombre, 16 años) aludiendo a la añoranza de un vínculo pasado. Así dicen otros:

“Estar más alegre, salir con ella a pasear, estar juntos, que ella nos cocine, porque siempre nos cocinaba, y eso extraño yo de ella, quisiera estar juntos.” (SC-MST-EA5. Mujer, 17 años).

“Las cosas van a ser como antes, vamos a estar como antes...”. (CB-ST-GF1. Mujer, 13 años).

Este tipo de encuentros imaginados por los hijos e hijas esperan el retorno de sus madres afectados por la imagen de un vínculo del pasado que no les permite asimilar transformaciones que ellos y sus madres han tenido por el paso del tiempo y la distancia. Sin embargo, otros se preocupan por los cambios sucedidos en el tiempo que ha transcurrido desde que se fue la madre. Sostienen que serán **encuentros difíciles** ya que la realidad que viven actualmente es distinta a la que la madre dejó, *“no va a ser lo mismo, yo ya estoy más grande, estudio y trabajo, todo es diferente a como nos dejó”* (SC-SCM-EA6. Mujer, 18 años) dice una adolescente de 18 años. *“Por ejemplo – explica Mujer - a mí me gusta tener mi espacio, y ella no me va dejar, yo supongo ¿no?, que ella se va a meter en todo”* (SC-CA-EA4. Mujer, 16 años). De modo que, como dice otro de los adolescentes en uno de los grupos focales, *“después de tanto tiempo va a ser difícil hacer otra vez la relación, lograr la confianza”* (SC-AA-GF1. Hombre, 14 años) dando cuenta de las dificultades que pueden surgir debido a que es diferente vincularse con niños que con hijos adolescentes. Así lo expresa:

“Yo creo que la personalidad cambia, porque cuando se va durante tres o cuatro años ya no va a ser lo mismo, porque no nos vieron vivir nuestra niñez y ya va a ser muy diferente que nos puedan entender y que nosotros los podamos entender a ellos. Cuando se fue (madre) seguramente ella pensaba que seguíamos siendo niños.” (SC-SCM-EA2. Hombre, 17 años).

En el mismo sentido, una adolescente de 17 años imagina que las madres al retornar *“tratarían de recuperar el tiempo perdido con sus hijos, hacer lo que no pudieron hacer en el tiempo que*

no se vieron” (SC-MST-EA6. Mujer, 17 años) lo que da cuenta de lo difícil que puede llegar a ser encontrarse y entenderse en los diferentes tiempos y espacios que madres e hijos/as están viviendo.

Otro tipo de escenarios que construyen los adolescentes hacen referencia a **encuentros de demanda a sus madres**: *“yo, cuando vuelva mi madre quiero pedirle que no se vaya”* (CB-AD-EA5. Mujer, 13 años), mientras que Mujer de 14 años relata la escena de una madre que retornó y *“el hijo le dijo: ‘vos nunca me quisiste, me dejaste, me abandonaste’...”* (SC-AA-EA2. Mujer, 14 años) aludiendo a la posibilidad de que el retorno de su madre pueda despertar afectos negativos en ella, *“ya me dijeron – agrega - ojalá no la odies a tu mamá cuando la veas”* (SC-AA-EA2. Mujer, 14 años). Además, existen temores que son parte de lo imaginado en relación al retorno de sus madres *“tal vez no la reconozca, porque con nosotros está diferente”* (CB-SMM-GF1. Hombre, 13 años), comenta Cristhian de 13 años. Del mismo modo, otra adolescente de 17 años dice que si vuelve su madre todo sería distinto porque ella en España *“está acostumbrada a estar sola”* (CB-SFJ-GF1. Mujer, 17 años) tratando de entender un encuentro que va a implicar nuevos acomodados, no sólo para los hijos o hijas sino también para las madres. En cierta medida, estos supuestos que manejan los y las adolescentes tienen un sustento real que es evidenciado no sólo por algunas madres que al haber retornado han experimentado la dificultad de acostumbrarse nuevamente al vínculo con los hijos, sino también por hijos/as cuyas madres han retornado. Así lo relata Mujer, una de las madres retornadas, y Claudia adolescente cuya madre ha retornado:

“Como en allá solita caminaba, como una soltera ¿no ve?, No había nadie a quien atender; un día era... vámonos a comer o salimos o iremos a bailar... Entonces, volver a estar junto con ellos, era difícil... pero he logrado eso, estar juntos, con ellos...” (CB-EMR10. Mujer, 33 años).

“Cuando llegó de España hace dos años o sea era todo diferente, o sea, ella cambió era un poco más... como puedo decirle, no sé... como si quisiera vivir sola, ella no está acostumbrada con nosotros.” (SC-SCT-EA6. Mujer, 19 años).

Por lo tanto, los retornos presupuestos por los hijos e hijas cuyas madres aún no han regresado denotan ciertos tanteos que no se alejan de la realidad constatada por la experiencia de otras madres que han retornado. Existen expectativas, dudas, temores e incertidumbres que los y las adolescentes intentan superar evaluando las circunstancias de la emigración de sus madres y sacando sus propias conclusiones. Una de las adolescentes de los grupos focales comenta que: “...*hay personas, madres que van a trabajar al exterior y no sé si es por la misma gente, cambian su criterio y ya no vuelven con su familia*” (SC-SCM-GF1. Mujer, 17 años), refiriéndose al temor de que el retorno no se realice. En este mismo sentido, las madres retornadas que han sido entrevistadas, aluden a este tipo de cambios reflexionados por Vanesa. Haciendo referencia a mujeres que se han quedado a vivir en Europa:

“Si ha tenido una vida muy triste aquí, entonces se olvidan ya de sus hijos, esa es la verdad.” (CB-EMR4. Maday, 35 años)

En conclusión, son diversas las formas que tienen los hijos e hijas de imaginar el retorno de sus madres. Será en la particularidad de cada caso que se podrá evidenciar cómo están influyendo estas posibilidades imaginadas en la posición que asume cada uno la experiencia migratoria vivida en relación a sus madres.

Gráfico 17: Tipos de Retorno de la Madre emigrante



Fuente: Elaboración propia

3.5.2. El Retorno Prometido

La promesa del retorno es la demanda más directa que se escucha entre los adolescentes quienes solicitan a sus madres que regresen. Una adolescente

TANTO EN EL APLAZAMIENTO DEL RETORNO COMO EN ESTE IR Y VENIR DE LAS MADRES QUE SE TRANSFORMA EN UNA MODALIDAD DE VIVIR.

de 13 años cuenta que su madre “*dijo que iba a volver el año pasado y no volvió...yo creo que ella no vuelve más, porque si ella quisiera estaría aquí con nosotros*” (CB-STL-EA4. Mujer, 13 años). Este tipo de expresiones que se repiten entre los adolescentes dan cuenta de vínculos que, si bien se mantienen a la distancia, cobran el riesgo de deteriorarse si el vínculo sostenido a distancia con la madre no viabiliza una explicación y entendimiento del o los motivos del aplazamiento del retorno: “*ella cada fin de año, cada octubre o noviembre nos dice: `me alegro para ir con ustedes` (...) pero no puede y no puede, no puede. Ella dijo: `me voy por un año` y se hicieron dos, se hicieron tres y bueno, pasaron ya cinco años*” (SC-CM-EA2. Mujer, 13 años) dando cuenta de un saber sobre los tiempos en que la madre demora su retorno, pero no un conocimiento de los motivos que no le permiten volver.

Ya se ha mencionado la importancia que tiene la comunicación sostenida entre madres e hijos para poder tramitar este tipo de obstáculos, además de los otros motivos que hace que las mujeres demoren su retorno y que, cuando los hijos lo hacen explícito los denominan como “*sus otros motivos*” (LP-Y-GF1. Hombre, 16 años). Sin embargo estos “*otros motivos*” muchas veces quedan aislados y sostenidos solamente en la vivencia de las madres, sin ser tramitados como conocimiento explícito para los hijos. Las madres retornadas han expresado en las entrevistas la conmoción y el agobio que les causa la disyuntiva de mantener su estatus de mujeres emigrantes o acomodarse nuevamente a sus funciones de cuidadoras de los hijos y administradoras del hogar:

“Entonces cuando llegué yo aquí ya vi toda la realidad y me sentí agobiada. Al principio estaba estresada, me quería dormir, no quería nada, me quería

encerrar en la casa y no salir al mundo, o sea que parece que me estaba agarrando la depresión, y luego yo sola nomás volví a la realidad, y decía este es mi mundo, mi realidad." (SC-EMR17. Marlene, 40 años).

"Hay días que... estoy aquí y me arrepiento de seguir aquí, de irme, de volver allá. No sé si será la costumbre o la situación que nos lleva a esto, no estoy trabajando, me duele una cosa, otra cosa; y digo: ¿Para qué me he venido?, ¿Por qué me espera esto?... entonces... eso me agobia bastante." (CB-EMR1. Claudia, 38 años).

Este tipo de vivencias femeninas que se han suscitado por la experiencia migratoria no incumbe solamente a las mujeres-madres, sino que produce un impacto en los y las hijas adolescentes, ya que las decisiones que estas madres tomen repercutirán de una u otra manera sobre los hijos e hijas. Más todavía cuando la solución a estos "agobios" se tramitan decidiendo volver a migrar, transformándose la relación madre-hijo/a en encuentros cíclicos. Esto hace notar que los y las adolescentes en su condición de hijos e hijas de madres migradas precisan gestionar un saber sobre las subjetividades que se juegan en la emigración femenina.

3.5.3. El Ir y Venir: Una modalidad de Vida

Algunos adolescentes de La Paz, El Alto y Cochabamba describen el ir y venir de sus madres como una forma de solucionar sus condiciones de vida que parece ser asumido como una forma de vivir:

"Mi mamá se fue el 2007 y ahora se ha vuelto a ir... se quedó aquí 3 meses." (LP-IC-GF1. Mujer, 17 años).

"Mi mamá ha venido el año pasado en las vacaciones invernales, estuvo con nosotros casi un mes." (CB-AD-EA3. Mujer, 17 años).

En La Paz y El Alto, se escucha a adolescentes cuyos padres no sólo migran transnacionalmente sino que sostienen migraciones transfronterizas como modalidad de dar solución a sus dificultades económicas y/o laborales:

"Mis papás van a Chile cada mes, y llaman cada día. Mi papá desde el 2000, mi mamá desde el año pasado... mi mamá es comerciante." (LP-VA-EA3. Hombre, 15 años)

"Mis papás son costureros y se van a la Argentina cada seis meses, viajan desde hace 4 años." (LP-VA-EA4. Hombre, 14 años).

"Mi mamá y mi papá van y vienen a la Argentina, pero no nos dejan solos nos dejan con unos tíos para que nos cuide." (LP-IC-EA6. Hombre, 16 años).

"Mi mamá se fue hace 3 años pero regresa cada 6 meses depende de que haya algo importante." (LP-Y-GF1. Hombre, 16 años).

Entre los adolescentes entrevistados en la ciudad de La Paz muchos tienen a sus madres en Chile, Argentina y Brasil, países hacia los cuales proyectan una nueva migración algunas de las madres entrevistadas, "*no crea – dice Ilsa, que vive en Santa Cruz - yo hay veces que pienso incluso en irme a trabajar a la Argentina. Sería bien ir a ver*" (SC - EMR10. Ilsa, 47 años) aludiendo a la posibilidad de proyectar una nueva migración después de haber estado cinco años en España. Más común es escuchar a madres de La Paz, El Alto o Cochabamba que comentan de emigraciones previas, Lisbeth que ha retornado después de cuatro años de España cuenta: "*de hecho, yo ya había viajado a Estados Unidos*" (LP-EMR2. Lisbeth, 38 años), así mismo Teresa madre retornada en Cochabamba que estuvo dos años en España dice "*yo ya tengo experiencia porque ya estuve en la Argentina*" (CB-EMR7. Teresa, 29 años).

A pesar que es factible que este tipo de vida migratoria puede estar integrada en la vida de los adolescentes, no deja de afectarles. Mujer, cuya madre es migrante hace 15 años, dice: "*mi mamá ha viajado a Chile cuando yo estaba en kínder, en las reuniones nunca estaba. Ha sido difícil porque no nos encontrábamos*" (LP-IC-GF1. Mujer, 17 años). La madre de Mujer actualmente está en EEUU y lo que plantea esta adolescente es que los encuentros con su madre han sido algo no tramitado por ella.

La promesa del retorno es también parte de los retornos cíclicos de las madres emigrantes, "*yo pensaba que mi madre ya se iba a quedar conmigo, pero cuando después me dice que todavía necesitaba aborrar más dinero, fue un poco triste*" (SC-CM-EA5. Mujer, 15 años) cuenta Mujer, así también Claudia dice: "*claro que vuelve,*

pero volverse [retornar definitivamente] es lo que ella dice, pero llega y después se va” (SC-SCT-EA6. Mujer, 19 años).

Tanto en el aplazamiento del retorno como en este ir y venir de las madres que se transforma en una modalidad de vivir, se hace necesario que se viabilice un saber a los adolescentes sobre los acontecimientos y/o necesidades que hacen elegir la emigración. Esto les permite darle un sentido a la emigración de sus madres y por lo tanto ubicarse en el lazo con la madre de manera afectiva, es lo que se escucha en dos adolescentes de 16 y 17 años, respectivamente:

“El primer año se quiso separar y mi padre no quiso, el segundo año ya volvió y se separaron, si ella se fue también fue por eso, había problemas entre ellos.” (SC-SCM-GF1. Mujer, 14 años).

“Volvió mi madre hace dos meses y se volvió a ir. Cuando volvió se puede decir que se colocó un poco triste... no quería pero tenía que irse, para pagar lo que debíamos.” (SC-SCM-EA2. Hombre, 15 años).

Estos adolescentes han tenido el recurso de la palabra que mediatiza el ir y venir de sus madres con una explicación, la adolescente sabe que su madre ha elegido migrar como salida a sus conflictos de pareja y Hombre, tiene claro que el proyecto migratorio es para pagar deudas, lo cual hace que comprenda las disyuntivas afectivas de sus madres. Si esto no sucede, quedan atrapados en sus propias conclusiones imaginarias y especulativas, como expresa Hombre de 15 años cuando dice: *“yo veía que al mes ya se estaba preparando viajar otra vez, yo sentí como si no le importáramos, prefería irse”* (SC-LM-EA5. Hombre, 15 años). Como él, otros adolescentes lidian con sus afectos y desafectos que ponen en riesgo, no sólo el vínculo con sus madres que están lejos, sino en la tramitación de su vida afectiva. Las expresiones de los adolescentes lo denotan:

“Regresan dicen 'hola' y uno piensa... ¿ya te vas?” (LP-IC-GF1. Mujer, 17 años).

“Cuando nos contó que se iba todavía éramos niños y cuando volvió su primera vez ya no sabíamos cómo tratarnos digamos, porque ya habían pasado como dos años, tres años.” (SC-SCT-EA4. Mujer, 15 años).

“En el 2009 ha venido mi mamá y era diferente. Le decía: vamos y ella decía: quedate vos, yo nomás voy a ir. No me quería llevar ya... yo lloraba hartito, ella salía... hartito.” (CB-STL-EA1. Mujer, 13 años).

Estas dificultades pueden tener un efecto de malestar en la cotidianeidad, influyendo en su vida de relación, en sus estudios, proyectos de vida y otras áreas de su acontecer individual y social. Los buenos vínculos en los retornos cíclicos permiten sostener la comunicación y afianzar los lazos en la distancia. Así lo plantea una adolescente de 17 años cuya madre migró cuando ella tenía 11 años y Blanca una de las madres que han retornado temporalmente:

“Cuando vino ya hablábamos más y ahora ya se fue y ya le cuento casi todo. Yo ya crecí hartito, ya tenía mis cosas... tuve mi cortejo... y ya le conté, le estoy contando todo eso y ya ahora ya tenemos un poco más de confianza.” (SC-MST-EA3. Mujer, 17 años).

“En ocho años he vuelto a verlos . bien, tres veces. La primera vez, tres meses. La otra, un mes, dos meses, así Volver a estar en familia fue bien, alegre, a uno le da ganas de volver a trabajar. Como he estado constantemente llamándolos, me fue bien.” (LP-EMR9. Blanca, 35 años)

La comunicación sostenida permite tramitar los afectos de otra manera ante la realidad de vivir una maternidad a distancia, dando lugar a que los hijos e hijas vayan asimilando el ir y venir como parte del tipo de lazo en los encuentros esporádicos con sus madres, *“es duro verla un mes y que después se te vaya otra vez – dice Mujer – y quien sabe hasta cuándo pero... Dios mediante, quizás vuelva al año otra vez”* (SC-SA-EA1. Mujer, 14 años), del mismo modo expresa otro adolescente de Santa Cruz: *“nos alegra ver a nuestra madre después de meses, porque la primera vez que se fue, después de tres años no verla, uno se conmueve, pero esta vez... ¡está volviendo mami!* (SC-LM-EA4. Hombre, 15 años). Así también, otra adolescente que vive en Cochabamba cuenta que su mamá *“ya ha vuelto y se fue de nuevo... fue alegre, encontrarme después de tantos años... nos divertimos...”* (CB-STL-GF1. Mujer, 15 años). Por último, un adolescente entrevistado en La Paz, cuyos padres han emigrado hace tres años a Chile dice: *“ya me acostumbré a estar así... mi papá es transportista... van y vienen a Chile van y vienen... allá se instalan... tienen casa”* (LPZ-VA-EA3. Hombre, 15 años).

3.5.4. Los Cambios: Viejos Entornos y Nuevos Retornos

El retornar a sus contextos de origen conmueve a las madres, una de ellas, que ha regresado a la ciudad de La Paz, dice: *“feo, capaz de volverte, todo sucio, toda pobreza y no te puedes volver acostumbrar, quisiera volverme y llevarme a mi familia”* (LP-EMR1. Julia, 40 años). Del mismo modo, otra que ha retornado a Santa Cruz sostiene que: *“es diferente, aquí se lo ve todo desordenado, sucio, pobre... allá todo ordenadito, limpio, la gente educada... a mi me gustaría volver, y que mis hijos conozcan allá”* (SC-EMR1. Eloína, 35 años).

Esta dificultad de acostumbrarse y los deseos de volver al país de la emigración es sentida por los hijos: *“sólo habla de España, y no entiende que allá es otro mundo... no es como aquí”* (LP-IC-GF1. Hombre, 14 años) explica Ángela de 16 años, cuya madre ha retornado a la ciudad de La Paz luego de tres años de migración. Otra adolescente resalta los cambios luego de la experiencia migratoria sosteniendo que ella la recordaba a su madre *“más humilde, en el sentido de que ahora es diferente porque usted le habla y dice: ‘en Suiza era así, en Suiza es así, en Suiza es así’...y más antes no, era todo Bolivia”* (SC-SCM-EA1. Mujer, 15 años), otra agrega que su madre *“a todo le balla algún defecto”* (SC-MET-EA3. Mujer, 17 años).

Los cambios percibidos por los hijos e hijas se refieren a las transformaciones que las madres retornadas han tenido por influencia de la emigración, *“cambió harto su carácter – cuenta Pablo de 16 años – ahora es un poco más impulsiva... casi más agresiva... yo pienso que debe ser por la forma en que hablan allá... ella nos dice que allá es normal que hablen así, pero... la verdad no me gusta mucho que sea así”* (SC-SCM-EA4. Pablo, 16 años). Uno de los adolescentes entrevistados interpreta que su madre *“ha cambiado su forma de ser... como allá en la Argentina es otro cosa, es otro forma de pensar y otra cultura, ella ha mimetizado las dos culturas”* (LP-IC-EA6. Hombre, 16 años) dando cuenta de la comprensión de los nuevos hábitos de la madre. Otro adolescente

agrega que: *“hay madres que cambian, se van y vuelven con acento diferente ya eso no mi madre volvió bien, no volvió con acento diferente, a mi me gusta eso”* (SC-JM-EA1. Hombre, 16 años). Sin embargo, las expresiones lingüísticas que la madre ha adquirido de otras culturas no precisamente van a originar efectos de malestar en los hijos o hijas. Así lo expresa un adolescente de 14 años, que con sentido del humor hace referencia a la forma de hablar de su madre: *“habla otra clase, habla en Español (ríe)”* (LPZ-SJ-EA2. Hombre, 14 años).

De todos modos, no se trata sólo de incorporaciones de nuevos códigos o acentos en el lenguaje, sino que ciertos usos y costumbres que han sido adquiridas por las madres retornadas en el país de acogida intentan ser incorporados en la cotidianidad del ámbito familiar, lo cual puede ocasionar un efecto de malestar entre los hijos, dando cuenta de las dificultades que surgen ante el choque de costumbres de los dos mundos, el de allá y el de acá. Así lo dicen:

“Allá, ellos son como más ordenados y a veces uno deja por ahí cositas y ella ya me decía: ‘acomodá eso, acomodá eso otro’, y como yo no estoy acostumbrada que me manden me enojaba un poco porque ella me paraba mandando, mandando, mandando.” (SC-SA-EA1. Mujer, 14 años).

“Yo no le tomaba mucha importancia, que porque ella haya estado en España no iba a venir aquí a mandarnos, a decirnos lo que tenemos que hacer.” (SC-MS-GF1. Hombre, 15 años).

Los recursos utilizados para la incorporación de nuevas prácticas en el ámbito familiar pueden tener **efectos de bienestar** o **efectos de malestar** en el vínculo madre-hijos/as. Tales efectos dependerán de la forma de tramitar las discrepancias ya que no precisamente van a producir una inestabilidad en el vínculo entre madres e hijos/as en la medida que se utilicen o no: *“fue allá, y vio el tipo de vida de otros países y quiso complementar aquí con nosotros, digamos”* (SC-JM-EA1. Hombre, 16 años) sostiene este adolescente tramitando la comprensión de los cambios en su madre.

El nivel de tolerancia en este tipo de relaciones y la posibilidad de una nueva adaptación de las madres a la realidad social de su lugar de origen, podrá dar lugar a una incorporación de aquellos aspectos aprendidos en el país de acogida que le sirvan para mejorar sus relaciones familiares pero no así para distanciarlas. Depende de la forma de acomodación y reacomodación que logren ambos actores en el proceso de integración, para que dichos cambios sean asimilados como aprendizajes y no como aspectos intrusivos en la vida cotidiana de las familias.

Los cambios físicos de madres e hijos son también parte de las características del encuentro al retorno, Hombre que tiene 18 años dice: *“el regreso de mi madre fue algo raro porque yo solo la veía por fotos, por internet, así que no me imaginaba como la iba a ver, y como me iba a ver ella”* (SC-LM-EA6. Hombre, 18 años) haciendo referencia al extrañamiento que produce encontrarse con una persona después de muchos años. Muchos de los adolescentes expresan la sensación de no conocer a sus madres, así lo relatan:

EN EL PROCESO DE LA EMIGRACIÓN, MADRES E HIJOS HAN DESARROLLADO DIFERENTES CAMBIOS, HAN CONSTRUÍDO DISTINTAS REALIDADES EN TIEMPOS Y ESPACIOS DISTINTOS.

“Fue una sorpresa porque era como que yo no la conocía, cambió un poquito el color de su piel, estaba blanca, fue alegre, después compartimos” (SC-CM-EA5. Mujer, 15 años).

“La alegría de volverla a tener, la extrañaba, y no la reconocí mucho. Cambió en su apariencia física, cuando estaba acá era delgada y cuando volvió, volvió gordita.” (SC-MM-EA1. Hombre, 16 años)

“Vino en el 2009, totalmente cambiada, lo único que no cambio fue su tamaño... tenía cabello rubio. Antes tenía cabello negro, era pequeña, medio gordita se parecía a mi hermana.” (CB-AD-EA4, Hombre, 16 años).

Las madres retornadas también hacen referencia a los cambios experimentados en el encuentro, aludiendo a la extrañeza que tuvieron sus hijos al recibirlos:

“Cuando he llegado me ha desconocido. Sentí un rechazo y además se ha olvidado de mí, como una persona extraña me trataba, yo sentí eso de mi hijo.” (CB-EMR14. Yovana, 31 años)

Yo soy tu mamá, le dije. ¿Mi mamá Liz?, preguntó. Sí, sí, yo soy tu mamá ¿te acuerdas de la foto? Me dijo: Sí, pero tú no eres. Entonces me mostraban la foto, decía: ella es mi mamá, tú no eres mi mamá, me sentía mal. Claro, mi otro hijo se sorprendió: ¡mami, mami! ¿de verdad eres tú? (CB-EMR1. Claudia Liz, 38 años).

Del mismo modo cuentan los cambios observados en sus hijos, *“yo estuve 5 años, chiquitos los dejé a mis hijos – dice Eloína- y cuando volví la primera vez lo veía grandote... ya haciéndose jovencito...”* (SC-EMR1. Eloína, 35 años). Este tipo de cambios experimentados por hijos/as y madres ante el encuentro después de muchos años, influye de manera significativa en el vínculo que tienen que construir a partir del retorno. Por tanto, los cambios de madres e hijos/as evidenciados en el encuentro tendrán diferentes atribuciones, siendo las marcas de la propia historia de relaciones y lazos construidos en el tiempo y la distancia los que lleven a madres e hijos/as a re-significar sus vínculos a partir del retorno.

3.5.5. Entre encuentros y desencuentros: El reconocimiento

En el proceso de la emigración, madres e hijos han desarrollado diferentes cambios que no han sido vividos en lo cotidiano de la convivencia, sino que, alejados unos de otros, han construido distintas realidades en tiempos y espacios distintos: *“la relación cambia – sostiene Mujer de 17 años- porque la distancia... ya no es lo mismo”* (SC-MST-EA6. Mujer, 16 años), dando a entender este fenómeno. La madre ha estado ausente en el proceso cotidiano del crecimiento de estos hijos/as que ahora son adolescentes y tienen nuevos espacios, han pasado por nuevas vivencias y reorganizado su identidad infantil a los roles de una nueva identidad que implica el lugar del joven adolescente.

Esto produce un impacto entre las referencias anteriores que tenía la madre para vincularse con sus hijos, y las nuevas referencias que tendrá que adoptar ahora para vincularse de otra manera. *“En el retorno las cosas cambian – sostiene Rosmary, una de las madres retornadas - no es lo mismo, los hijos ya han crecido, es de*

distinta manera, hasta el cariño es distinto” (LP -EMR4. Rosmery, 35 años). Los adolescentes perciben estos cambios y la deliberación sobre los mismos les permite distinguir entre la persistencia del afecto y la transformación de la comunicación con sus madres. Ellos sostienen que ese cariño que las madres sienten que “no es lo mismo”, en realidad está referido al tipo de comunicación, “*ya no me nace esa confianza mucho de contarle mis cosas – expresa Mujer – pero el afecto no ha cambiado, estamos lo mismo*” (SC-MST-EA6. Mujer, 17 años). De modo que el lazo afectivo con la madre continúa pero el tipo de relación, la forma de comunicarse no es la misma:

“Nosotros ya no éramos niños, digamos, ahora somos grandes y parece que eso no comprendía ella porque quería que le digamos todo lo que hacíamos y ya no pues... ya no somos niños. A nivel afectivo igual nos llevamos...” (SC-MST-EA7. Hombre, 17 años).

“La vez que ha vuelto, le tengo aprecio, pero no tanto como antes. Ha cambiado el afecto, antes yo necesitaba un apoyo de una madre, porque yo tenía 13 años.” (LP-AR-EA4. Hombre, 16 años).

“Ahora no es lo mismo, porque mucho tiempo has estado solo... ya me había acostumbrado como si no la necesitara.” (LP-AR-EA5. Hombre, 17 años).

En este contexto es que el lugar del hijo como otro separado de la madre, permite la resignificación de los lazos desde lugares de encuentro distintos entre madres e hijos/as, “*ella ha cambiado como yo también he cambiado, ya no soy la misma niña que ella dejó*” (SC-MST-EA1. Mujer, 15 años) expresa al respecto Mujer. El encuentro no se realiza en total armonía, sino que surgen contradicciones en la medida que se da entre sujetos que son distintos, Luciana que es una de las madres retornadas así lo expresa: “*he llegado y era diferente volver a verlos, estar juntos a su lado, porque era diferente ellos no me podían entender u obedecer, o sea, era diferente chocar nuevamente, quererles nuevamente...*” (CB-EMR10. Luciana, 33 años), dando cuenta de la necesidad de crear nuevos lugares desde donde hacer lazos de afecto, lo cual implica enfrentarse, “chocar” de otra manera con los hijos, ya no son niños y precisan ser reconocidos desde otro lugar. Esto da cuenta de **en-**

cuentros y desencuentros que se escuchan en las entrevistas con las madres retornadas:

“Cambia mucho, el afecto, mi hijo mayor estaba enojado, triste, con rencor... ahora recién estamos tratando de acomodar las cosas... estando juntos, hablando.” (LP-EMR5. Danitza, 40 años).

“Primero era una mamá exigente, pero desde que he regresado, quiero pasar más tiempo con mis hijos, hablar... preguntarles antes que reñirles...” (LP-EMR3. Lucy, 37 años).

Ya se ha planteado más arriba que el encuentro no precisamente refiere a vínculos positivos, la relación con el otro se realiza en un espacio de encuentros dialécticos que implican acomodados y reacomodados en los vínculos. **El reconocimiento** alude a la actitud de aceptación de nuevos lugares de ser madre y ser hijo o hija, otorgando espacios de convivencia distintos para construir nuevas formas de vínculos que reconfiguran el relacionamiento entre madres e hijos/as. Implica el cuestionamiento, la capacidad de ubicarse en otro lugar respecto a sus hijos, vividos como diferentes pero tenidos en cuenta y respetados en sus cambios. Así describe Gladys esta nueva configuración de lugares con sus hijos:

“Llegas y es un choque para ellos, ¿Qué hago?, ¿Cómo me comporto? ¿Cómo me puedo acercar? Parece que ni las caricias ni los abrazos son los mismos...” (CB-EPMR6. Gladys, 42 años).

El nuevo acercamiento significa un proceso de ajustes y reajustes ya que, como dice Danitza “*hay que acomodar la confianza, el afecto*” (LP-EMR5. Danitza, 40 años) que por la distancia y el tiempo ha tenido una configuración distinta, “*cuando llegué me costó agarrar confianza en mis hijos – comenta Eloína, madre que ha retornado- ellos me tenían vergüenza no querían hablar conmigo, solo me observaban*” (SC-EMER1. Eloína, 35 años). En el mismo tenor los y las adolescentes describen la dificultad de otorgar el lugar que ocupaba la madre antes de la migración:

“Yo hablo con mis tíos, mi mamá recién ha llegado. A veces le cuento...” (CB-SMM-EA4. Hombre, 14 años).

“Ha llegado, nos llevamos bien pero no me entiende. No le digo nada, más le hablo a mi abuelita.” (CB-SMM-GFI, Mujer, 13 años).

La reconfiguración de los roles es parte de la tramitación del encuentro donde tanto hijos/as como madres lo entienden como parte de un proceso, expresando que:

“Tarda un poquito, es cuestión de tiempo...” (CB- EPMR6. Be-gonia, 40 años).

“De poco en poco hemos podido tener confianza.” (SC-EMR27. Norma, 45 años).

“Ya yo le expliqué, le conté mis cosas y ya ella entendió.” (SC-MST-EA3. Mujer, 17 años).

“... dando de a poquito y ahorita yo ya puedo tenerle cierta confianza a mi madre.” (SC-LM-EA6. Hombre, 18 años).

Por otro lado, si lo que prima es el **desconocimiento** existe la tendencia a negar al otro en sus diferencias, dando lugar a **desencuentros** donde priman actitudes de oposición y discusión que rayan con el enfrentamiento. Una de las madres sostiene que *“han crecido, tienen su propia manera de pensar, quieren hacer sus cosas a su manera”* (LP-EMR4. Rosmary, 35 años) haciendo referencia a la situación de cambios, lo cual tendrá un desenlace distinto si la interacción es de respeto mutuo a las propias maneras de ser y pensar a que la solución sea imponer criterios de unos sobre otros. Una de las madres dice:

“Mi hija estaba soberbia, tuve que poner mano dura con ella, para poderla agarrar de nuevo. Los otros dos no tanto, pero me costó tomar confianza, por teléfono es una cosa, personalmente es otra. Yo vi mucha diferencia, o les dije que ellos tenían que ser las personas que yo había cultivado, que ellos no tenían por qué cambiar y han vuelto.” (SC-EMR1. Eloína, 35 años).

La tendencia adultocéntrica tiende a dar mayor importancia a la imposición del criterio de los padres sobre el de los hijos, así lo expresa otra de las madres: *“se empiezan embroncar los chicos, cuando quieres imponer una cosa, quieres imponer las reglas”* (CB-EMR12. Lina, 28 años). Esto trae como consecuencia **desen-**

EN LAS ENTREVISTAS CON LOS ADOLESCENTES, SE PUDO ESCUCHAR LA REFERENCIA DE LOS ADOLESCENTES COMO MIGRANTES O FUTUROS MIGRANTES, EFECTO DE LA HUELLA QUE HA DEJADO LA EMIGRACIÓN EN SUS VIDAS.

cuentros, generándose enfrentamientos, en los que muchas veces se utilizan los recursos de la manipulación afectiva, así una de las madres comenta lo que muchas otras han planteado a lo largo de las entrevistas: *“cuando se enojan me echan en cara, después cuando no las dejo hacerlo que quieren... me dicen: vos nos abandonaste”* (SC-EMR7. María Elena, 38 años). Surge también como reclamo por haber faltado en distintos momentos significativos para los adolescentes, ausencia que se lee como una defraudación. Así lo plantea uno de los adolescentes:

“al irse perjudicó bastante, porque como se dice me dejó , me dejó como se dice en la nada y sin nada, simplemente con encargos, o con dejarme con mi hermano que también era chico, como que fue algo difícil de superar.” (SC-LM-EA6. Hombre, 18 años).

En conclusión, no puede haber un buen relacionamiento entre madres e hijos/as si es que no se asume una conducta de tolerancia hacia los cambios surgidos por la emigración. La intolerancia es la negación del otro, de modo que los cambios de madres e hijos/as necesitan de un esfuerzo de reconocimiento del hijo o hija como un otro diferente que en el trascurso del tiempo y la distancia ha tenido transformaciones, lo cual más que un fenómeno adverso, puede ser concebido como parte del desarrollo de los hijos que van gestando nuevos criterios y formas de percibir su accionar en el mundo. Además, este tipo de conflictos, que si bien tiene sus peculiaridades por la ausencia de la madre en los años en que el hijo e hija se han transformado en adolescente, no sólo atañe a la realidad de las madres emigrantes. En la trama social, la vida familiar suele ser considerada un espacio donde domina el criterio de los padres de manera impositiva, sin lograr la participación del hijo en la asunción de responsabilidades, se sostienen relaciones de lucha de poder entre padres e hijos.

Involucrarse como sujetos sociales que son parte protagónica de un fenómeno que la feminización de la migración está denunciando, puede permitir a los adolescentes ubicarse en el lugar de ser ciudadanos gestores de cuestionamiento e impulsores de nue-

vas prácticas de la parentalidad y del ser mujer, ser hombre, ubicándose como hijos e hijas de madres emigrantes, que más allá de la decisión materna de retornar o no, construyen su proyecto de vida.

3.5.6. La emigración de los hijos: Posible proyecto de vida

A partir de las asociaciones, construcciones y significaciones de las entrevistas con los adolescentes, se pudo escuchar la referencia de los adolescentes como migrantes o futuros migrantes, efecto de la huella que ha dejado la emigración en sus vidas, construcciones y posicionamiento subjetivos. Por ejemplo se escuchó casos en los que las madres emigrantes proponen a los hijos viajar a trabajar junto a ellas, situación posible en la medida en que cuentan con las condiciones para la reagrupación familiar en el país de destino.

"Me ha dicho que va a llevarme a mí. Cuando mi mamá se fue de viaje." (LP-IC-EA1. Hombre, 17 años).

Un dato interesante es que, a diferencia de Santa Cruz, y Cochabamba, se escucha en La Paz y El Alto mayor casos de intentos, intenciones y hechos de reagrupación familiar definida como "aquel proceso por el cual una familia se reencuentra en España tras iniciar uno/a de sus miembros la emigración a nuestro país. Por lo tanto, la reagrupación familiar puede darse tras un proceso legal o a través de otras vías" (Hombre Goicoechea; 2010: 3).

"Vámonos a Argentina, me ha dicho mi mamá y a mi hermanito también ha querido llevarle, pero yo tengo que terminar el colegio. Tampoco puedo dejarlo a mi papá, porque mi mamá ya nos ha dejado." (LP-Y-EA1. Mujer, 17 años).

Como se puede leer en lo dicho por María Eugenia de la ciudad de El Alto, la propuesta de las madres a emigrar junto a ellas, produce en muchos casos situaciones de conflicto, pues significa "dejar" a la familia que se pudo reorganizar a partir de la emigración de la madre, donde los adolescentes tienen un lugar y una función fundamental. De modo que el conflicto se produce entre el deseo de estar con sus madres, conocer una nueva sociedad y por otro el